

6.50

LETRAS

ORGANO DE
LA FACULTAD
DE LETRAS
Y PEDAGOGIA



22

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE
LETRAS Y PEDAGOGIA.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

m 22



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Conversi»



SEGUNDO CUATRIMESTRE
DE 1942

Facultad de Letras y Pedagogía

PERSONAL DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CATEDRATICOS

Sr. Dr. Horacio H. Urteaga.	Sr. Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Luis Miró Quesada.	" " José M. Valega.
" " José Gálvez.	" " Teodosio Cabada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Oswaldo Herculles García.
" " Pedro Dulanto.	" " Elías Ponce Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Manuel Beltroy.
" " Jorge Basadre.	" " Raúl Porras Barrenechea.
" " Julio C. Tello.	" " Leonidas Madueño.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Héctor Lazo Torres.
" " Enrique Barboza.	" " Carlos Morales Macedo.
" " José Jiménez Borja.	" " Luis F. Xammar
" " Roberto Mac Lean Estenós.	" " Augusto Tamayo Vargas
" " Julio A. Chiriboga.	" " Francisco Miró Quesada Can-
" " Luis E. Valcárcel.	" " tuarias.
" " Alfonso Villanueva Pinillos.	" " Francisco J. Cadenillas.
	" " Nicandro Pareja.

SECRETARIO

Sr. Dr. Héctor Lazo Torres.

DIRECTOR DE LA REVISTA

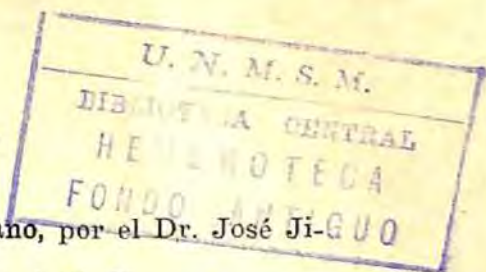
Sr. Dr. Luis Miró Quesada

COMITE DE REDACCION

Sr. Dr. José Jiménez Borja.	Sección de Literatura.
" " Roberto Mac Lean Estenós.	Sección de Pedagogía.
" " Julio A. Chiriboga.	Sección de Filosofía.
" " José M. Valega.	Sección de Historia

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Goyarzo»

SUMARIO



- El Latín Vulgar y la Formación del Castellano, por el Dr. José Jiguanza Borja.
- Escuela Lírica de Alfonso Reyes, por el Dr. Luis F. Xammar.
- Alrededor del Amor y de la Muerte en la Poesía Medioeval, por el Dr. Augusto Tamayo Vargas.
- Los Métodos de la Arqueología Peruana, por el Dr. Alfred L. Kroeber.
- El Templo de Santiago o de Nuestra Señora del Rosario de Pomata, por el Dr. Ricardo Mariátegui Oliva.

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

- "Historia de la Sociología en Latino-América" de Alfredo Poviña, por el Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós.

SEMINARIO DE LETRAS

- Raimondi y el Perú, por Hermann Buse de la Guerra.
- La Religión de los Incas a través de Cristóbal de Molina y Bernabé Cobo, por Angélica Vigil Dávila.
- Relación de los Libros Ingresados a la Biblioteca del Seminario.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

- Creación de la Cátedra de Sociología Peruana.
- Elección de Catedráticos Interinos.
- Encargado de la Cátedra de Historia de la Literatura Moderna.
- Elección de Catedráticos Auxiliares.
- Elección de Catedráticos Adscritos.
- Jefe de Prácticas Metodológicas.
- Ayudante de Prácticas Metodológicas.
- Grados de Bachiller en Humanidades.
- Grados de Doctor.
- Título de Profesor de Segunda Enseñanza.
- Jefe Interino del Seminario.
- Inspector General del Instituto de Lingüística y Filología.
- Auxiliar Interino del Seminario.
- Auxiliar del Instituto de Lingüística y Filología.
- Amanuense de la Secretaría de la Facultad.
- Amanuense de la Oficina del Seminario.
- Conferencias:—"La Biblioteca del Congreso de Washington".—
Síntesis de la conferencia pronunciada por el Dr. John Tomas Vance.
- "Notables Obras de Arte en los Museos de Estados Unidos".—
Síntesis de la conferencia sustentada por el Dr. Henry Taylor.

REVISTA DE REVISTAS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El latín vulgar y la formación del castellano (1)

El Castellano procede del *latín*, lengua del Lacio,—tierra estrecha tendida al sur de la desembocadura del Tiber, en Italia—y que pertenece, junto con el umbrio-samita, a la rama itálica de la gran familia aria. Es pariente, por lo tanto, de los idiomas de los indos, persas, griegos, celtas, germanos y eslavos. El latín tuvo orígenes muy modestos, pero fué engrandeciéndose junto con el pueblo que lo hablaba hasta alcanzar su apogeo con el último siglo de la República y con el esplendor del Imperio. Su ámbito se extendió a medida que se extendía políticamente el Estado Romano y perduró aún después de la caída de dicho Estado, como lengua de la Iglesia (*Latín Eclesiástico*) y como lengua de los doctos de la Edad Media (*Baja Latinidad*). El territorio sobre el cual imperó el latín se llama *Romania*; las lenguas modernas a que dió origen, *romances* y la ciencia que estudia los problemas comunes a todos éstos, *Lingüística Románica*. Las lenguas modernas derivadas del latín son las siguientes, comenzando por el Oriente:

a) el *Rumano*, hablado en Rumanía y por grupos dispersos en Besarabia, Macedonia, Salónica y otros lugares

(1) Ensayo de sistematización didáctica.

próximos. Tiene la particularidad de ser lengua románica por su estructura gramatical no obstante poseer más del cincuenta por ciento de palabras eslavas en su vocabulario.

b) El *Retorromano o Rético*, hablando a lo largo de los Alpes, entre las fuentes del Rhin y el mar Adriático forma tres islas idiomáticas. No alcanzó gran desarrollo, cuenta con escasas y pobres obras literarias, y está muy influido por las lenguas vecinas alemán e italiano.

c) El *Italiano*, hablado en Italia e islas italianas, es el más próximo al latín por ser heredero directo de éste y haber luchado con otras lenguas que eran asimismo dialectos románicos.

d) El *Provenzal*, hablado en el sur de Francia, en una comarca profundamente romanizada, la Galia Narbonense, dió origen a una brillante literatura lírica que irradió sobre Europa a fines de la Edad Media. Es lengua culta y muy evolucionada.

e) El *Francés*, hablado al principio solo en la Isla de Francia, comarca cuya capital es París, terminó por imponerse paulatinamente a los otros dialectos hasta ser la lengua oficial del Estado y el instrumento literario casi universal de Francia. En su constitución íntera es la lengua romance más distanciado del tipo central latino aunque su vocabulario, especialmente en los cultismos, es muy románico.

f) El *Catalán*, hablado con sus variedades o modificaciones secundarias, en España, en Cataluña, Valencia y las Islas Baleares y en Francia en la provincia de Rosellón, es lengua antigua y fecunda en creaciones literarias. Está organizada con los mismos elementos del castellano, aunque con mayor vocabulario griego popular y menor vocabulario árabe. Su más próximo parentesco es el de las de-

más lenguas hispánicas, pero tiene también mucha semejanza con el provenzal cuya influencia le da acentuado carácter.

g) El *Gallego-Portugués*, hablado en España en Galicia y con pocas variantes, en Portugal y Brasil, es lengua más antigua que el castellano y alcanzó antes que éste madurez literaria. Fué el idioma de la poesía lírica de los mismos poetas castellanos en tiempos en que éstos encontraban todavía rudo su propio idioma. Está organizada también con los mismos elementos del castellaño, con morfología y vocabulario muy próximos. Se caracteriza, principalmente, por una distinta evolución de su sistema de consonantes.

h) El *Castellano o Español*, hablado en España, en Ibero-América y en las Islas Filipinas como lengua oficial y como casi único instrumento de la literatura, es el idioma romance hablado por un mayor número de personas (aproximadamente cien millones) y el idioma europeo extendido por el mundo que ha conservado mayor unidad, pues son escasas, relativamente, sus diferencias regionales en fonética, morfología, sintaxis y vocabulario.

Pero los idiomas romances no proceden directamente del latín sino del *latín vulgar* y cuando se quiere fijar exactamente sus orígenes es indispensable conocer las características y el papel desempeñado por esta lengua. Cuando se dice latín, se entiende por lo general el *latín clásico* o sea la lengua escrita que aún admiramos en las obras maestras de aquella ilustre literatura, particularmente en Cicerón, Virgilio, Horacio y demás ingenios de la Edad de Oro. El latín vulgar, en cambio, era lengua que sólo se hablaba. Inicialmente, como es natural, no hubo sino un latín: el de la primitiva Roma y su comarca circundante, lengua de campesinos, impregnada de esencia agraria que hizo lle-

gar hasta sus lenguas descendientes, donde *egregio*, que significa ilustre, se expresa con un sufijo negativo y la raíz de *gregem*, rebaño; y carácter, que significa profunda realidad del espíritu, se expresa con la raíz de *character*, marca material y particularmente marca del ganado. Este idioma sencillo se fué complicando a medida que se desarrollaba la cultura que lo tenía como instrumento de relación y de arte. La Roma simple de los primeros tiempos fué luego la Roma de las clases sociales con sus senadores, caballeros, plebeyos, esclavos, libertos, con sus costumbres refinadas y sus artes y sus letras desenvueltas. De esta evolución surgió la diversidad de lenguas. Se diferenciaron, desde luego, el idioma de las clases elevadas y el de las clases inferiores, el idioma de la ciudad y el idioma de las aldeas. Pero la más profunda ruptura se produjo entre el idioma hablado y el idioma escrito. El gusto literario impuso para la composición un lenguaje más pulido, el *sermo politior*, sujeto a mayor número de reglas gramaticales, severo, purista y estático. Durante toda la historia de las letras latinas, el genio romano se esmeró en darle mayor belleza a este lenguaje hasta convertirlo en un dechado de armonía, pero acentuando al mismo tiempo su separación de la vida, su realidad de exquisito artificio. Llegó un momento en que su morfología y su sintaxis tenían que aprenderse, como se aprenden hoy, para ser aplicadas a la prosa y el verso y eran el privilegio de los grupos cultos. El lenguaje hablado o vulgar, el *sermo vulgaris*, era en cambio un sistema mucho más libre, vital y dinámico. El nombre de vulgar no le viene por ser propio de la plebe o de los barrios bajos, ni por ser el lenguaje descuidado de las campañas, sino por ser el que se hablaba en la vida ordinaria, como algo vivo, espontáneo y vernáculo, mientras que el latín clásico no se hablaba sino por excepción, y con el es-

tilo oratorio, en las grandes solemnidades públicas. Y cualquiera que hablase en esta forma extraordinaria el latín clásico, pongamos por ejemplo a Cicerón en el Senado, hablaba luego el latín vulgar en sus conversaciones de familia o de negocios, en la vida común. A medida que transcurrían los años las características diferenciales se iban acentuando. El latín vulgar es así la primera rama desprendida del latín clásico y constituida a su vez en tronco independiente, origen inmediato de la ramificación que representaron los romances. Por lo tanto, interesa a la historia de éstos el conocimiento del latín vulgar, tanto como el del clásico. Dicho conocimiento constituyó una incógnita para la ciencia lingüística por mucho tiempo debido al carácter de lengua puramente hablada que tuvo el latín vulgar, con cuya desaparición desapareció también su memoria. La moderna erudición, sin embargo, ha reconstruido por paciente inducción toda su estructura y ahora podemos contar con gramáticas en que se describe minuciosamente dicha lengua.

Las fuentes de que se han valido los lingüistas para la reconstrucción del latín vulgar han sido, según Grandgent (1) las relaciones hechas por los gramáticos y los glosarios gramaticales de formas incorrectas; algunos textos escritos por personas de escasa cultura y las faltas ocasionales cometidas por los autores cultos; y lo más importante que todo, los subsiguientes desarrollos de las lenguas romances. Los gramáticos del latín clásico, con el objeto de preservar dicha lengua de influencias extrañas se refieren con frecuencia a ciertos errores que deben evitarse y que son propios del latín vulgar, con lo cual, indirectamente, describen a éste. Este mismo propósito de limpiar la lengua clásica, induce a los gramáticos a elaborar y publicar glosarios o

(1) H. Grandgent. Latín Vulgar.



listas de voces y grafías incorrectas provenientes del latín vulgar, acompañadas de las respectivas voces y grafías correctas. El más famoso de estos glosarios es el *Appendix Probi*, redactado hacia el siglo III a. de C. Ejemplos de correcciones del *Appendix Probi*:

speculum non spectum

calida non calda

ansa non asa

camera non cammara

De estas correcciones inferimos que en latín vulgar se decía *speculum*, *calda*, *asa*, *cammara*, y conocemos por tanto no solamente considerable cantidad de voces sino su tendencia gramatical, pues las supresiones y cambios de letras que hay en las palabras citadas son síntomas de corrientes generales de transformación. Los textos escritos por personas de escasa cultura son singularmente útiles, pues no habiendo sus autores llegado a dominar el latín clásico, escriben en gran parte según fórmulas que oyen, es decir perennizando preciosos fragmentos del latín vulgar. Es muy valiosa, en este sentido, la *Peregrinatio ad Loca Sancta* narración de un viaje a Tierra Santa, compuesta por una anónima ignorante de las reglas rigurosas del latín clásico, y que se presume sea una monja española que redactaba para sus hermanas en religión. Es de fines del siglo IV de nuestra era. De la misma época, poco más o menos, es la *Mulomedicina Chronis*, libro de veterinaria, escrito con igual ignorancia, y que compila antiguos y famosos principios sobre la especialidad. Está firmada por "*Claudius Hermeros veterinarius*". Constituyen una apreciable fuente de estudio, asimismo, las "inscripciones hispanolatinas" o sean epitafios en lápidas sepulcrales de Es-

pañá, redactadas por gente sencilla, en memoria y elogio de sus deudos. Son breves, por lo general, pero muy ilustrativas. Pero como se ha dicho, el campo más interesante de todos es el que proporcionan los subsiguientes desarrollos de las lenguas romances. En efecto, estudiando los idiomas que siguieron al latín vulgar en toda la Romania y estudiándolos de preferencia en aquel estadio inmediato, se encuentra que todos ellos tenían muchos fenómenos comunes y que sin embargo no aparacen en el latín clásico, lo que quiere decir que eran privativos del latín vulgar. La lingüística románica ha realizado esta labor comparativa y de sus investigaciones, así como del auxilio que prestán los textos antes mencionados se ha podido precisar la completa estructura de lo que antes era un idioma problemático. Quedan todavía muchos aspectos por investigar, pero la etapa esencial está vencida.

Comparado el latín vulgar con el clásico, saltan diferencias que habían sido observadas ya desde la Edad de Oro. La más notable de ellas es la tendencia analítica del latín vulgar o sea el propósito de manifestar el pensamiento de modo más explícito, con un mayor número de palabras en contraste con el latín clásico, idioma esencialmente sintético. Encontramos así en la construcción del latín vulgar un desarrollo enorme de artículos, preposiciones, prefijos, sufijos y otros elementos determinantes y modificantes. Esta tendencia analítica, que fué luego transmitida en herencia a los romances, se percibe de manera preferente en la eliminación sistemática de las declinaciones del sustantivo para expresar los casos por medio de preposiciones. Las distinciones casuales se hacían en el latín clásico por medio de la desinencias que se añadían a la raíz temática. En el sustantivo *dominus* (señor), por ejemplo, las variantes de

la desinencia van indicando los seis casos del siguiente modo, para el singular: *domin-us* (nominativo); *domin-i* (genitivo); *domin-o* (dativo); *domin-un* (acusativo) *domin-o* (ablativo); *domin-e* (vocativo). De estas distinciones casuales, por desinencia morfológica, el latín vulgar solo mantuvo las correspondientes al nominativo y el acusativo. Para expresar los demás casos recurrió a las preposiciones, tal como hacemos en la declinación romance. Así en vez de *urbs Romae* se dijo *urbs de Roma*; en vez de *marmoreum templum*, *templum de marmore*. El adjetivo perdió parte considerable de su sistema comparativo y superlativo al abandonar las terminaciones sintéticas *ior* e *imus* como consecuencia de lo cual se decía: *magis aptus* en vez de *aptior* (más apto que); *multum bonus* en vez de *optimus* (el más bueno entre todos). El verbo varió también sus formas sintéticas trocándolas por otras analíticas, lo que dió ocasión al nacimiento de las formas compuestas de la conjugación que eran extrañas al latín clásico. Así, la forma simple pasiva *amabantur* fué sustituida por la perífrasis *erant amati* (eran amados) y la forma simple del futuro *amabo* por la perífrasis *amare habeo* (amaré). La mayor flexibilidad del latín vulgar con respecto al latín clásico se demuestra por la gran riqueza de aquel en derivados y compuestos. La lengua clásica había perdido, mientras tanto, su facilidad para formar nuevas voces; pero el habla vulgar la conservó y aumentó. Poseía para ello gran cantidad de prefijos y sufijos. *Ad, con, de, dis, ex, in, re,* eran activamente aplicados en la creación de palabras nuevas: *adpreciare, confortare, cominitiare, defamatus, disfactus, exaltare, inanimatus, recapitulare*; lo mismo que otros varios prefijos. Los sufijos como *ela, itas, itus, bilis, osos, arius,* tenían también activa aplicación: *clientela, agilitas,*

inviolatus, irritabilis, ponderosus, sanguinarius. En cuanto al material sonoro se diferencia el latín clásico y el vulgar porque en éste adelantan algunas transformaciones que van a hacerse más radicales en los romances. El latín clásico distinguía diez vocales por la menor o mayor extensión que se le daba a la unidad de tiempo de su pronunciación.

Las cinco vocales fundamentales podían de este modo ser "breves" o "largas": *a, e, i, o, u* breves; *a, e, i, o, u*, largas. Esta cantidad vocálica del latín clásico se convirtió en calidad articulatoria en el latín vulgar. En esta lengua no se hizo la distinción de las vocales por su mayor o menor extensión sino por su articulación cerrada o abierta. Las vocales largas se convirtieron en cerradas y las breves en abiertas, desde un punto de vista articulatorio, unificándose en la cantidad. En general, las vocales son letras abiertas; de modo que la calificación de cerradas corresponde solamente a la condición relativa de menos abiertas. Las breves, convertidas en abiertas, adquirieron por tal circunstancia la inminencia de los cambios más profundos que se produjeron en los romances, pues son estas vocales las que sufren mayor transformación al pasar a las lenguas modernas. Muchos de los cambios fonéticos de las consonantes se preludian también con el latín vulgar. La *h* se convirtió en muda desde el siglo I a. de C. *S* inicial requirió una vocal como apoyatura: *spiritum, espíritu; sposa, esposa.* *M* final se convirtió en *n*: *tam, tan; quam, quan.* La *n* ante *s* se perdió *mensam, mesa; ansam, asa.* El tránsito de *g* y *d* hacia su desaparición estaba bastante avanzado como se puede ver en las formas *de, di, ge, gi* ante vocal convertidas en *y*: *podium, poyo; corrigiam, correya.* Y cosa parecida se puede decir de las demás letras consonantes que varían del latín al castellano y que alcanzan en el latín vul-

gar estados preparatorios o intermedios. Otro aspecto interesante que caracteriza al latín vulgar es el relativo al vocabulario. Esta diferencia separa a ambas lenguas no ya desde un punto de vista formal sino de fondo, en su contenido semántico. Siempre ocurre que las lenguas cultas y elegantes toman para sí un vocabulario escogido que difiere del vocabulario vulgar; pero esta separación se acentuó más en el latín por el carácter exclusivamente literario del latín clásico que lo obligaba a disponer de gran número de figuras poéticas, y términos abstractos y técnicos, desconocidos para el vulgo. Con todo, la divergencia estaba lejos de ser absoluta y el mayor número de vocablos se usaban parejamente en ambas lenguas. La siguiente clasificación de Grandgent, comienza precisamente por este sector de palabras: 1) *Palabras usadas igualmente en el latín clásico y en el vulgar.* 2) *Palabras usadas diferentemente en el latín clásico y en el vulgar.* 3) *Palabras usadas en el latín clásico pero no en el vulgar.* 4) *Palabras usadas en el latín vulgar pero no en el clásico.* Al primer grupo pertenece el caudal más numeroso y que constituye el núcleo del idioma. Por ejemplo: *filii, mater, pater, panis, bonus, viride, amare, andire, dicere, quando, si, in.* Al segundo grupo pertenecen muchas palabras que cambian su significado entre una lengua y otra debido principalmente a los fenómenos de restricción y extensión del sentido y que se deben a conocidas leyes semánticas. En la restricción las palabras que antes expresaban algo muy amplio y general ahora se especializan en algo definido y concreto. Ejemplos: *mulier* (mujer) adquiere el significado de *esposa*; *cognatus* (deudo consanguíneo) adquiere el significado de *cuñado*. Por la extensión, se produce el proceso contrario. Ejemplos: *parentes* (padres) adquiere el significado

de *parientes*; *viaticum* (provisión para el viaje) adquiere el significado de viaje. Al tercer grupo pertenecen numerosas palabras del latín clásico que no fueron jamás empleadas en el latín vulgar o que, en caso de haberlo sido estaban ya en completo desuso al principiar la formación de los romances. No han pasado, por lo tanto, al léxico popular de éstos; y si las encontramos en ellos es debido a transmisión erudita de los libros acaecida más tarde. Ejemplos: *funus* (funeral); *jubere* (mandar), *proles* (descendencia). Muchos adverbios y conjunciones se encuentran en este grupo y se consideran desaparecidos para las lenguas romances como *antem* (más, pues, pero), *ergo* (luego, pues, así) *quoad* (hasta que) *postquam* (luego que) *saltem* (por lo menos). Al cuarto grupo pertenecen las palabras que se usaban en el latín vulgar pero no en el clásico por ser de su propia creación o haberlas incorporado del latín clásico al tiempo que éste las desechara. Este caso es el más corriente. Cuando el latín clásico disponía de dos palabras sinónimas o casi sinónimas, optaba generalmente por una sola, la que juzgaba más de acuerdo con su psicología culta. El latín vulgar, en cambio, hacía la selección inversa y de ahí una diferenciación de vocabulario cuya consecuencia ha sido alejar más a los romances del latín clásico. La lista puede ser muy larga pero la vamos a reducir a algunas formas muy sencillas, por las que se verá que las voces escogidas por el latín vulgar son que encontramos en el habla popular castellana:

LATIN VULGAR

LATIN CLÁSICO

Alter
bucca
causa

alius (otro)
os (boca)
res (cosa)

comperare	emere (merecer, obtener)
focus	ignis (fuego)
jocus	ludus (juego)
mullus	nemo (ninguno)
pater	genitor (padre)
sponsus	conjux (esposo)
totus	omnis (todo)
villa	pagus (pueblo)
tornare	vertere (tomar)
nitidus	purus (puro, neto)
acer	acidus (ácido)
caballus	equus (caballo)
grandis	magnus (grande)
veculus	senex (viejo)
civitas	urbs (ciudad)
apprendere	discere (aprender)
casa	domus (casa)
bilancia	libra (balanza)
bellitas	pulcritudo (belleza)
camisia	indusium (camisa)
cattus	felis (gato)



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

A todas las noticias anteriores debemos añadir la diferencia de construcción entre el latín clásico y el vulgar. Aquel perseguía fines estéticos y alcanzó más complicación. Este perseguía fines lógicos y alcanzó más sencillez. En la lengua familiar se busca la comunicación rápida y en consecuencia se eliminan las volutas de arte que pueden oscurecer el sentido o demorar su recta comprensión. Así se obliga a unir siempre lo que racionalmente debe estar unido como la preposición y la palabra regida o el sustantivo y el adjetivo modificativo que en la lengua literaria se separaban por arbitrariedad de gusto o escuela.



A España llegaron ambos latines. Iniciada la conquista romana en 206 a. de C., la península ibérica comenzó a recibir tanto colono incultos que solo conocían el latín vulgar, como altos funcionarios, juristas y maestros de retórica que difundieron el latín clásico e hicieron de España un brillante foco de las letras romanas. Grandes escritores de la Edad de Plata fueron españoles como Seneca, Lucano, Marcial y Quintiliano. El latín clásico continuó en España, como en los demás países románicos, su destino de lengua pulida pero inerte, y luego de alcanzar aquel florecimiento se convirtió en el *bajo latín* o idioma decadente de los doctos medioevales, mucho menos refinado y artístico que su predecesor e influenciado con fuerza creciente por el latín vulgar. El latín vulgar en cambio, que en Roma misma era ya mucho más flexible y cambiante, con la separación de la metrópoli y luego con la caída y ruina de ésta, aceleró el proceso de sus mutaciones hasta alcanzar completa independencia y nuevo carácter en el castellano literario del siglo XII. Al *bajo latín* no le continuó lengua ninguna y su muerte, al preferirse el romance como lengua literaria, clausura el ciclo del latín clásico, al latín vulgar lo continuó en cambio el castellano en España y las demás lenguas modernas en el resto de la Romania y su ciclo se prolongó en ellas por insensible y divergente graduación. Ya en un documento de la Edad de Oro de las letras romanas se señala la pronunciación dialectal acentuada que comienza a adquirir el latín vulgar de España. Más tarde Plinio se refiere a una palabra propia usada en España, *formaceos*, de donde se deriva *hormazo* del castellano moderno que significa pared hecha de tierra. El Arzobispo de Sevilla San Isidoro, en sus *Etimologías*, en el siglo VII de nuestra era, nos explica voces exclusivas de España en forma que se puede presumir

la gestación de una nueva lengua. Esta gestación se acentúa durante las centurias X y XI. Mientras en Francia, bajo la influencia del ciclo cultural de Carlomagno se reacciona a favor del latín y se purifica la lengua escrita de formas romanceadas, en España continúa la prosa latina de inspiración clásica siendo mellada por el romance, lo cual sirve para conocer no solamente la degeneración del latín escrito sino, a través de éste, la evolución del romance. A fines del siglo XI los cultos monjes de la Orden de Cluny, y particularmente los del convento de Sahagún, inician una reacción vigorosa, pero tardía, la cual detiene solo por el momento el proceso. Las fuentes para el estudio del español naciente por aquellos siglos son los "diplomas" o documentos notariales y las "glosas" o acotaciones hechas a códices religiosos. En diplomas del siglo X aparecen ya algunas formas peculiares del castellano. Queriendo escribir en latín, los notarios se traicionan y deslizan palabras castellanas. Existe una escritura de donación fechada en 938 en que se utilizan las palabras castellanas *prado*, *pozo*, *kareira* (carrera). Las "Glosas" principales son dos: las "Emilianenses" y las "Silenses", y fueron elaboradas en los monasterios benedictinos de San Millán de la Cogolla, en Rioja, y de Santo Domingo de Silos, en Burgos. El contenido de los códices son sermones y doctrina y ejemplos ascéticos. El arte del "glosador" consiste en colocar las palabras romances correspondientes al texto latino, a veces al margen, a veces en la interlinea y en *ordenar*, mediante las letras *a, b, c, d...* los elementos de la oración latina según la precedencia de la construcción castellana, a fin de que el lector entienda fácilmente. Ejemplos de las "Glosas Silenses": *usque in finen* (texto latino) *ata que mueran* (glosa castellana); *post circulum anni* (texto latino) *por*

lo anno pleno (glosa castellana); *procuratores* (texto latino): *serviciales* (glosa castellana) (1). En los diplomas y en las "glosas" hay que buscar las primeras manifestaciones del castellano y no en los "Fueros" o concesiones de privilegios que los Reyes otorgaban a las ciudades, como el famoso de Avilés (Siglo XII) que ahora se consideran en gran parte apócrifos o mal copiados.

JOSÉ JIMÉNEZ BORJA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

(1) Ramón Meléndez Pidal. Orígenes del Español.

Escuela Lírica de Alfonso Reyes.

Me pregunto, al iniciar estas líneas, ¿cómo dibujar la figura de este sutil caballero de las Letras americanas, sin amenguar ninguno de sus matices, ni prescindir de la nobleza de su espíritu que rodea el mundo espiritual de los poetas como un horizonte móvil? Y qué amplio y qué generoso el horizonte de Alfonso Reyes, abierto a todas las latitudes, sin olvidar su paisaje nativo de dura raigambre mejicana. Ser de su país y del mundo en cumplida labor, en todos los instantes de una vida viajera y sin descansos. Ser de Méjico y agudamente universal en el espíritu, en la poesía o en esa humanidad de hombre americano, recio en el gesto y cálido como el yaho de tierra recién roturada. Y esta devoción por su propio lazo terrígeno ha estado presente en todas sus actividades. Y si no, basta recordar su revista "Monterrey", cuyo título es la evocación de su pueblo, tendida para sus amigos, como un brazo cordial.

Allá por el año de 1889, en el Estado de Nueva León, nacía para riqueza de las letras americanas, Alfonso Reyes. Muy joven en la carrera diplomática, vive en Francia durante los años anteriores a la Guerra Europea del 14-18, y concluida ésta, pasa a España. En el viejo continente fueron amplias y constantes las pláticas literarias: diaria gimnasia a su sensibilidad privilegiada e incansable palestra para su talento dirigido a la investigación de problemas li-

terarios. Así lo revelan libros primigenios suyos: "Cuestiones Estéticas", publicado en 1911; o "El Cazador" y "Simpatías y Diferencias" que corresponden a su permanencia en Madrid en 1921. Esta misma línea se continúa a través de ensayos que culminan en sus "Cuestiones Gongorinas" del año 1927; en "Rumbo a Goethe" de 1932, o en sus recientes capítulos sobre literatura española, como última muestra de la crítica más depurada.

No es el momento, sin embargo, de hacer el balance de su obra de inquietud humanista. Vamos a referirnos, únicamente, a su frescura poética, llena de emoción y de galanía, proyectada sobre las sucesivas tonalidades de una misma y límpida inspiración. Una leve sonrisa irisa su pensamiento, dotándolo de privilegiada musicalidad. Ha sido, en todo momento, una poesía risueña, la que nació y tomó calor en su pluma. Por ello fluyen las ondas líricas—como hubiera querido él, en las páginas primorosas de su "Tren de Ondas"— para dibujar un itinerario de altísimo rigor estético.

Si quisiéramos, con doce libros suyos, trazar un derrotero a nuestra curiosidad, partiríamos de "Pausa", aquellos dulces poemas que publicó en París en 1926, con la fragancia del primer entusiasmo literario. Versos juveniles, de la temprana y agitada juventud, se acogen en estas páginas con tibia pasión. El poeta vuelve sobre ellos con la leve nostalgia de los años que sabe gastados, aunque presente triunfantes. Allí alberga aquella *Glosa de mi tierra*, con acentos de límpida serenidad. Allí también, se duele de la muerte de Amado Nervo, con estremecida palabra:

"Te adelgazas, te desmayas
y te nos vas a morir!
¡Qué fina inquietud, qué ansia
la de vivir sin vivir!..."

En el calor de su rincón poético, vibra la íntima emoción de la vida naciente. Su obra —sabemos— está dividida en tres zonas: *Huellas* (poemas compuestos entre 1913 y 1919); *Pocas Sílabas* (1921-1923), y *Ventanas* (1921). El poema que abre el libro está dedicado a la rutilante alegría del hijo reciente:

“Honda mirada encendida
en quieta lumbre interior;
alegría sin rumor
que estás colmando mi vida...”

demasiado autobiográfico, quién sabe, pero tremante de sinceridad. Pronto, su fino ademán irónico lo lleva, casi sin sentirlo, a cultivar la letrilla gongorina, de una primera claridad del gran poeta:

“Blanda, pensativa zona
de la mañana de Abril
deriva en pausa segura
la dolencia de vivir.
«Entre pestañoso sol
no sabe cómo salir,
y flota en pompas el sueño
tal vez sin poder subir.
Yo, con inefable risa
estoy velando por tí.
Las mañanitas de Abril
buenas son de dormir”

Luego, ya en Buenos Aires, publicará las prosas líricas de su “Fuga de Navidad” (1). Estamos en el año de 1929, la emoción pascual invade al poeta, y en su libro, las viñetas

de Norah Borges traen el frágil escorzo de varias siluetas infantiles. El poeta exclama: "Hace días que el frío labra las facetas del aire, y vivimos alojados en un diamante puro".

Cuando Alfonso Reyes viajó a Río de Janeiro en 1931, se vió en la forzosa necesidad de recordar horas de España. Los recuerdos ascendían con la fuerza imperiosa de las experiencias remotas hechas llaga en lo más recóndito de la conciencia. Entonces publica "La Saeta", como una lírica glosa de esa España con la que se identificó perdurablemente:

"Estamos en Sevilla. Recorramos, de día, la ciudad con la vista hacia el índice de la Giralda. Descubriremos como una nueva Sevilla graciosamente encaramada sobre la otra; una Sevilla de campanarios, de espadañas llenas de azulejos de colores donde la cigüeñas cuelgan nidos grises y destacan sus perfiles estáticos". Luego cuenta cómo, en compañía del maestro Falla, recorría de noche la ciudad, en pos de la saeta antigua, clásica, llenos de "sed de oirla". Este libro tiene su gemelo en "Horas de Burgos", publicado el año siguiente (1932) con la misma delectación española de los versos y comentarios del primero.

Aquí Alfonso Reyes se pregunta: "¿De dónde ha brota do esta alegría de Burgos? Tanta, que ya no hace falta gritar. Alegría sin chiste en la conversación, ni bulla en las plazas. Alegría de contemplación y de luz"..... Añade, también, trazos fuertes y sobrios: "Por las tabernas de San Esteban del Castillo hay mujeres feas para soldados. A medida que trepamos la loma, el alma se pinta. Arriba ya, en el arruinado San Gil, la boca se llena de viento y de luz los ojos...."

Alfonso Reyes siempre ha sido un verdadero artista en las ediciones de sus libros. En Río de Janeiro publica, en

1933, un cuaderno de ágil prosa lírica, "La Caída", que subtitula *Exégesis del marfil*, y al mismo tiempo da a la estampa, en Holanda, aquellos "Romances del Río de Enero" de muy cristalina pureza.

El libro está integrado por once romances, a continuación de los cuales, el poeta se siente obligado a hacer ciertas declaraciones líricas. Dice: "Once romances de once cuartetas cada uno, procurando que todos acaben en la décima estrofa, para que la undécima cuelgue, arete o broche. . . ." Y en seguida, precisa más su doctrina estética: "Cada cuarteta debiera repetir la idea general del poema, volver a dibujarla, aunque con objetos siempre diferentes. Tal reiteración, y la catacresis que de ella resulta —distintas imágenes se obligan a expresar la misma cosa, la misma cosa que carece de nombre hecho— son los dos recursos de la poesía. Las ciento veintiuna estrofas pondrían sitio a la misma emoción vaga, que nunca se entrega del todo: "No pude decirte lo que quería".

Y, sin embargo, las estrofas de Alfonso Reyes son líricos testimonios de su elocuencia:

Biblioteca de Letras
"Triguena nuez del Brasil"
castaña del Marañón
tienes la color tostada
porque se te unta el sol. . . ."

y, más adelante, no puede olvidar el encanto feérico de Río de Janeiro en fiesta, y canta:

"Ronda de máscara y música
posadas de Navidad:
México su noche buena
y Rio, su carnaval.

Allá, balsa de jardines
vihuelas para remar
y sombreros quitasoles
que siguen el curso astral.

Acá, en la punta del pie
gira el tamanco al danzar,
y las ajorcas son cobras
que suben del calcañar....”

El año de 1934, en Buenos Aires, Alfonso Reyes publica dos poemas de íntimo sabor americano. “Yerbas de Turahumara”, escrito cinco años antes, es el primero. En él, la voz se cubre de una gravedad austera para hablar de los indios:

“Desnudos y curtidos
duros en la lustrosa piel manchada,
denegridos de viento y sol, animan
las calles de Chihuahua....”

También ve la luz su canto “A la Memoria de Ricardo Güiraldes” (2), el Cervantes de la literatura americana, creador de nuestro Don Quijote, el gaucho áspero y rebelde Don Segundo Sombra. Aquí los versos, suenan amplios y plenos, con sabor a epopeya:

“Fino abuelo tuvimos, como hecho de plata y marfil viejo
aunque él nunca lo seguía, supo darnos un buen consejo.
El era una fuente de palabras, un río rumoroso y ancho
pero alguna vez confesó:— Hijo, al buen callar llaman
Sancho.

Y el campesino de América sabe muy bien lo que quiere
porque heredó, entre otros refranes, lo de que el pez por
su boca muere.

Y, sobre todo, la campesina y rampante franqueza del pareado:

“Llegaste cuando yo no estaba y yo vine cuando habías
partido
y nuestra alianza quedó en cinta de todo lo que pudo
haber sido....”

Y si Uds. desean un libro cuyo título tenga absoluto sabor mejicano, podemos recordar que el mismo año (1934) publicó, igualmente en Buenos Aires, su poema “Golfo de Méjico”, como unas vacaciones geográficas en su poesía.

En ningún momento de su carrera literaria, Alfonso Reyes atenuó su vigilante vocación estética. Ha sido y es, sobre todas las cosas, un artista enamorado de la agitada aventura de su creación. Desgarrada o matinal, su lírica se ha desenvuelto presidida por este signo. Por eso vamos a mencionar otros dos poemarios suyos: “Minuta”, juego poético publicado en 1935, y “Otra Voz”, aparecido en Méjico el año de 1936.

En “Minuta” no sabríamos decir si se nos aparece el poeta como un sutil rimador provenzal del Medioevo, o como un fluyente y soleado artista del Renacimiento. Para alimento espiritual, Alfonso Reyes parte de la devota gula cotidiana y prepara una opípara mesa con la transparente inmaterialidad de su inspiración. Oigamos su definición del pan en la servilleta:

“Qué paloma. Qué cotavía
sobre el mantel sabe anidar
y deja tibio todavía
el huevecillo singular.

Encarrujado el lino esconde
o bien plegado en alcatraz

el misterio de harina donde
la ley de Dios germina en paz.

Oh paloma. Oh cotavía
nunca faltes donde estoy.
El pan nuestro de cada día
dánosle hoy”.

y aquel supremo elogio del caldo, precedido de las frases de Santa Teresa, cuando dice: “Entre los pucheros anda Dios, hijas”:

“En buen romance casero
de verdura y de calor
con los brazos remangados
me siento a la mesa yo.

Tierra terrena, terruño
del fondo del corazón.
Bien haya el caldo y bien haya
la madre que lo parió.”

Alfonso Reyes había abierto su libro con los beneméritos versos de Baltasar del Alcázar:

“Pero cenemos, Inés
si te parece, primero...”

y lo cierra, lógicamente, con una nota sobre San Pascual Bailón. En el Colofón, confiesa que los poemas allí reunidos corresponden a los años 1917, 1929, 1930 y 1931 (una opípara y prolongada cena espiritual.....)

En “Otra Voz” el poeta reúne versos de diferentes épocas. Aflora en sus líneas una profunda melancolía que él, apenas, intenta destruir con un gesto irónico. Habla de los poetas o de los ángeles con joroba; de las naciones vo-

lando por el cielo antiguo o de los augurios. Pero en el fondo, como de una callada cisterna surge un dolor que no se borra y que parece quedar aprisionado en estos sencillos versos:

“A veces, hecho de nada
sube un efluvio del suelo.
De repente, a la callada,
suspira y aroma el cedro.
Como somos la delgada
disolución de un secreto,
a poco que cede el alma
desborda la fuente un sueño.
¡Qué pobre cosa la vaga
razón cuando, en el silencio,
una como resolana
me baja de tu recuerdo!”

Aquí en el Perú, donde Alfonso Reyes vive espiritualmente en medio de sus tantos amigos en poesía, sentimos como familiar su voz lírica y su ademán de maestro. Y recordamos no solamente el puro ritmo de su pensamiento, sino ese gesto humano de saber vivir —en estos días— la nobleza de su condición de ciudadano del mundo.

1942

LUIS FABIO XAMMAR

Alrededor del Amor y de la Muerte en la Poesía Medioeval.

Antes de entrar al tema mismo del amor y de la muerte dentro de la literatura de la Edad Media es preciso fijar, a grandes rasgos, las características culturales del Medioevo, motivo ya de múltiples y frondosos trabajos, pero que es necesario redondear en sistematizado plan de conocimiento. Extremos ataques e intencionadas defensas se han llevado a cabo alrededor de ese período de la historia, que constituye algo así como el alba del mundo europeo. Ya Schlegel, decía hace un siglo lo siguiente:

“Representase a menudo la Edad Media como una laguna en la historia del espíritu humano; como un espacio vacío entre la civilización de la Antigüedad y las luces de los tiempos modernos. Por una parte se hacen perecer enteramente las artes y las ciencias para hacerlas luego salir de improviso de la nada, después de una noche de 10 siglos y con un brillo admirable; pero esto es, bajo dos aspectos, falso, parcial y erróneo. Jamás ha perecido enteramente lo esencial de la civilización y de los conocimientos de la antigüedad y por el contrario la mayor parte de cuanto han producido los tiempos modernos de bello y grande tiene su origen en la Edad Media y en su espíritu”.



Sin ponernos de acuerdo con la opinión del conocido tratadista —opinión que ha sido muy repetida desde entonces con ánimo de exaltar el Medioevo— debemos considerar la importancia cultural de aquella etapa en la que si, por una parte, se quiebra el mundo romano, por otra se gesta el mundo de occidente, la cultura fáustica que diría Spengler. Schlegel partía del concepto falso, y ya completamente rebatido, de que la cultura era aquella línea que venía hacia nosotros desde el comienzo del mundo y que satisfaciendo el orgullo de los europeos orientaría la tesis de “progreso” en las concepciones positivistas de Compté. La Edad Media no es una laguna, ni un paréntesis, pero tampoco se puede afirmar que lo que hoy constatamos como obra de belleza y de superación dentro de los siglos modernos, ha nacido precisamente en la Edad Media como necesario hilo conductor del pasado al presente. Constituye una época de destrucción y nueva conjunción de fuerzas; iñfañcia de la cultura europea; momento de recolección de tradiciones venidas por muchos y variados caminos, como los tiempos prehoméricos para la cultura de Grecia. Todo estuvo en proceso de formación: la lengua, las nacionalidades y la conciencia de los individuos. Los bárbaros que destruyeron Roma y que dominaron Bizancio traían un mundo reñovado de capameñto, de dioses y un nuevo álito que infundieron a las formaciones culturales de Europa. Y la religión surgida de la predicación cristiana derrotó, a su vez, al espíritu pagano, insurriendo el extraño aspecto de la vida ultraterrana y la aspiración de la muerte como liberación y como triunfo final, superviviendo, tan solo, la esencia de la latinidad como herencia y legado de proporciones imprecisables. Tres corrientes han unido su cauce. En los conventos y monasterios, en las cortes de los grandes señores —representativos de la economía feudal en marcha; antiguos capitanes bárbaros, sal-

teadores de ciudades y jefes de banda—se habla el latín hasta muy avanzada la Edad Media y se manifiesta que fué el vehículo de la cultura de la antigüedad. Sin embargo los Humanistas, los que adentraron a fines del medioevo, en el exacto conocimiento de la literatura y el arte greco-latinos y provocaron el llamado "Risorgimiento" estuvieron dentro del "romance" y produjeron en él. No puede negarse, empero, que el acopio romano está latente en el habla de las diversas poblaciones que, ex-provincias romanas, se van apartando muy lentamente del tronco común, manteniéndose un nexo por sobre las migraciones y por sobre la fuerza telúrica que los iba diferenciando. Abadías y universidades conservan — a veces sigilosamente— ricos tesoros de las viejas culturas. Los Monasterios de Garrow, de York, las Universidades de Bolognia, de Oxford, de Palencia, de Salamanca mantienen el culto de la latinidad. El Reino de los Cielos, base fundamental del cristianismo, constituye, en calidad de segundo elemento formador, un nuevo horizonte en las creencias humanas de Europa. La muerte pareció, desde entonces, más lógica, más natural, pero más hondamente conmovedora. De esa aspiración, de ese nuevo espíritu, de esa inquietud metafísica nació la arquitectura mal llamada gótica, expresión del individuo medioeval. con las puntas tendidas al infinito y como negación del concepto espacial de la vida, con raíces en la tierra y afán de más allá. Y como tercera base "culturizadora" están los pueblos bárbaros con costumbres, Derecho y tradiciones que se sedimentan en los cuatro costados del Viejo Continente. Un mundo feudal vaciado en las reglas "Caballerescas"; el "amor a la Dama" de estirpe germánica y los motivos selváticos de la religión de Odín, son vivos y elocuentes testimonios de esa influencia. Desde entonces han de surgir en la literatura: las encinas y los fresnos sagrados; los tilos mágicos y las grandes fogatas

que ahuyentan los genios malos del bosque. Cantos de combate y amor tienen su origen en las tiendas de campaña de Teodorico, de Hermann y de Atila, incorporado a la germania.

En este especial momento de renovación y de surgimiento, las ideas de la muerte y del amor van a adquirir los especiales contornos que Europa ha recogido en su literatura. Manifiestamente distintas a las concepciones que sobre esas dos fuentes inagotables de arte tuvieron los hombres de Roma y de Grecia. Para ello contribuyeron no solamente las aportaciones cristianas y bárbaras, sino que también de Oriente llegaron con los barcos de los aventureros y de los comerciantes en Asia y en los restos expedicionarios de los Cruzados, los estremecimientos místicos y los refinamientos sensuales. Arabia y Persia se hicieron presentes en Provenza.

De esa Provenza, donde indudablemente se asimiló algo de la lírica oriental, salieron los trovadores con sus cantos de amor. Como los aedas helénicos iban de corte en corte, cantando ante los señores y en el corrillo asombrado de los habitantes del burgo. Pero no entonaban gestas nacionales; no ensalzaban la acción de sus guerreros, ni se referían a los fundadores de su nacionalidad; ellos entonaban sus notas de confidencia; hablaban de sí mismos, de la mujer amada y de la primavera. Pero en ellos el amor se confundía con la muerte. El amor era siempre una aspiración para el más allá. La mujer no era sino un ideal inalcanzable dentro de este mundo; aquí; en este lado de la vida; por eso el amor venía a suspirar por la muerte, donde se confundirían los amantes en la presencia de la felicidad eterna. Rudel enamorado de Melisandra por lo que de ella hablan los peregrinos que han pasado por Trípoli, sólo encuentra a la amada en el momento de morir: punto de enlace, meta acaricia-

da, estremecimiento apetecido en larga estancia sobre la vida; así sea en las ricas tierras de Langüedoc. Un solo instante la Canción de Rolando nos lleva a la presencia del amor; es el momento en que Auda cae muerta a los pies de Carlomagno ante la noticia del sacrificio heroico de Roldán.

Ni Tibulo que amó idealmente a Delia, que representó la ternura y la veneración por la mujer amada en Roma, pudo concebir este amar en la muerte; esta regocijada esperanza de un amor que encuentra su horizonte en lo que está fuera del alcance de los sentidos. Dante inmortaliza a Beatriz como el amor santo, como la gracia misma que ha de conducir a la felicidad eterna; nunca Durante Alighieri pensó en alcanzar terrenalmente a Beatriz; y Petrarca que vivía en Aviñón tan cerca de Laura, tampoco la quiso para sí; ella alimentó los sonetos del "Cancionero" y fué tema central en la alegoría de los "Trionfi"; su muerte dió motivo a aquellos sentidos versos que ha inmortalizado la crítica. Pero Petrarca, como el Dante, amaba a Laura en la muerte, la quería en la muerte; la deseaba más allá de lo terreno, de lo transitorio, de lo percedero. Es éste el "alto amor", el "hohe minne" del Caballero Von der Vogelweide. No el amor al pie de los tilos, junto a los matorrales, con las flores tronchadas bajo la hierba, que constituye el "niedere minne".

También la Europa medioeval tuvo sus primeras entonaciones líricas en las festividades religiosas, en la cosechas, en el trabajo del hilado, pero la fuerte correntada que procedente de las cálidas zonas de Arabia, inundó Provenza y la Península Ibérica y más tarde se esparció al Continente, impuso el tema del amor y los serventesios, los tensós y los torneos trataron de inmortalizar a la dama, inmortalizando

al caballero. Los "chansons d' amour" después de vivificar en el melodioso y rítmico dialecto de "oc" habían de pasar a la zona walona, más tarde a las regiones alemanas y también a Italia, donde primero se hicieron "soneto" en Sicilia, con la influencia del Ministro de Vignas y "canzzone" en Toscana con el maestro Guinicelli, el filósofo escéptico Guido Cavalcanti y tantos otros, hasta llegar a la belleza formal del "Cancionero" de Petrarca.

Amor sumiso, esclavo; amor por la "única", la que siempre estará lejos. Y así se llegó, a la vuelta del camino, a una poesía artificiosa, cortesana, aduladora, en los famosos "Puy". La nota confidencial se convirtió en motivo de concurso y se forjó una literatura basada en falsos sentimientos, en postura, en convencionalismos ajenos a la fuente primaria de la pasión puesta en juego. Así se multiplicaron los nombres de los trovadores en el sur de Francia y más tarde se llegó a la almibarada poemática "primaveral" de Carlos de Orleans.

Dentro de la épica surgía, asimismo, la dominante obsesión caballerescas. Lancelote dispuesto a los caprichos de la reina Ginebra; Tristan e Isolda solo fieles a su amor, por encima de toda otra circunstancia, más allá del filtro. Cre-tien de Troyes nos dió una serie de personajes imbuídos de la ley de la caballería. El amor de los caballeros está reflejado en sus obras que responden a la más notable producción de la épica cortesana del ciclo céltico. La tesis del amor por sobre toda consideración nos la da Erec al castigar a Enida que sabrestimó el "que dirán". La admiración por el triunfo está presente en el "Caballero de León", donde la Dama de la Fuente se enamora del matador de su propio esposo precisamente por la hazaña cumplida. Pero, ante todo, se nos aparece en el "Caballero de la Carreta". Lancelote es

el tipo, el prototipo del amante. Su valor y su nombre están al servicio de la Reina Ginebra, antes que al del Rey Arturo. Y en aquella escena romántica, al pié de la habitación de la reina, junto al viejo muro, Lancelote espera dócilmente que ella apruebe o desapruebe la rotura de las rejas que impiden el encuentro. El poema de Cretien termina cuando Ginebra accede.

Cuando los alemanes toman para sí los motivos de la épica cortesana francesa, trasplantan el contenido del amor caballeresco. Enrique de Valdeke no altera en lo menor el espíritu de los troveros arturianos. Tal vez si en el "Gregorio" de Hartmann podemos descubrir diverso carácter al crearnos el problema de Edipo dentro de un honorable caballero cristiano. Por otra parte Wolfram de Eschembach reacciona contra la "fácil moralidad" de la poesía cortesana; Laudina, la Dama de la Fuente le parece aborrecible por su repentino amor por Iwain y orgullosamente nos ofrece un Parsifal convicto; un Parsifal perseverante en la fé y que mantiene el culto del amor matrimonial.

La poesía popular germánica, nacida de las viejas sagas entremezcladas en el correr de los años, añejo vino madurado por los poetas trashumantes y por los campesinos que recitaban las tradiciones a pleno sol, ha de exhibirnos —con caracteres eminentemente trágicos— la pasión amorosa de Crimilda y su venganza sangrienta, definitiva, por la muerte de Sigfrido. Son estas notas diferentes a las anteriormente presentadas. Hay la fuerza pagana, la influencia de las diosas fluviales del Rhin y la glorificación de personajes que como Teodorico, Atila, están muy distantes de la cultura cristiana en todos sus aspectos. Luchas de caracteres, exaltación de la pasión: he ahí los móviles de "Los Nibelungos", completamente ajenos al amor artificioso y al

ideal feudal caballeresco que preside generalmente la poesía medioeval.

La muerte tenía para los hombres de la 'Antigüedad características de término. Sueño de bronce la llama Homero. En la Odisea, la muerte está vivamente representada en el viaje que hace al Aides el prudente Ulises y sus compañeros de fatigas a indicación de la Maga Circe. Sombras tristes que suspiran por la vida. Inexistencia corporal absoluta como lo prueban los fallidos intentos de Ulises por abrazar a su madre. La muerte estaba más allá de los sentidos y de las aspiraciones. Para los romanos significaba también un definitivo separarse de lo amado y lo querido. Y aunque el viaje de Eneas nos muestra ya una diferencia entre este otro mundo y el de los griegos: ya que aquí los Campos Elíseos constituyen un triunfo post-mortem, sin embargo el pensamiento de la latinidad se detiene en lo que está de este lado. Premios y felicidades recibidas de los dioses se obtienen acá y cuando ellos abandonan ha de venir la muerte como llegó para el valeroso y enamorado Turno.

La creencia judaica de la felicidad en la otra vida, fortalecida por la concepción del Reino de los Cielos que el Rabí de Galilea profetizara para los elegidos, llevaron a nuevas sensaciones y pensamientos con respecto a la muerte y los nuevos cantos épicos señalan como triunfadores a los que la han obtenido por su Dios. Ya el poeta romano Aurelio Prudencio compone Odas en honor de los mártires: "Las Coronas" y "El Libro de los Himnos", paganizando el cristianismo al decir de Renán, y abriendo surcos en la poemática religiosa. Más tarde han de ser Tertuliano o Juan Mosch los que relieven la personalidad de los mártires, in-

citando a morir, porque la muerte es esperanza, porque allá está la verdadera vida. Y Severino Boecio, Ministro de Teodorico y más tarde decapitado por orden suya, en la prisión de Pavía y ante la inminencia de su condena, escribe las magníficas e inspiradas páginas "De Consolatione", donde la filosofía surge ante él para anunciarle la futilidad de la vida terrestre y la felicidad suprema de la presencia de Dios. La melancólica obra de Boecio es una puerta abierta a las nuevas concepciones de la muerte en el campo literario.

En su confluencia con la poesía del amor, esta nueva visión llevó a la consagración de esa especial categoría del amor en la muerte, que entraña un proceso integralmente medioeval. La vida no es más que un corto camino. El mismo del peregrinaje que lleva a los trovadores y a los juglares, a través de los pueblos de Europa, con la canción en la boca, como aquel anciano Timoffei en la poesía de Rilcke.

Dante fué un constante poeta de la muerte. Como lo sostiene Papini, desde los comienzos de la "Vita Nuova" se observa un deseo, velado es cierto, de que Beatriz muera; de que se convierta en aspiración y motivo de eternidad. Y más tarde en la "Divina Comedia", en ese inmenso y gran poema de la muerte, Beatriz ha de llegar, visión de ultratumba, para conducir al poeta a la felicidad misma; fuera de todo lo terreno, más allá de la pasión y del deseo.

Petrarca ha recogido, asimismo, las enseñanzas de los provenzales en materia que señalamos. El lo declara, cuando dice que: "Venía luego un tropel de gente extranjera; era el primero de todos Arnaldo Daniel, gran maestro del amor". Así llegaron las raíces de la lírica de "oc" hasta la tierra siciliana y toscana con estos nuevos mundos descubiertos en el choque de varias culturas. Y Petrarca inmortalizó a Laura muerta y creó para ella la alegoría de los

“Trionfi”, con el definitivo triunfo de la eternidad sobre el tiempo, vencedor a su vez de la muerte, y sedimentando esa aspiración de más allá que caracteriza a toda esta larga etapa del Medioevo.

Sin embargo aquella alentadora noción del amor en la muerte, que significa la exaltación de la misma, ha de hallar fin en un poeta profundamente humano, hecho de tierra y sentimiento, que con sensibilidad también medioeval, va a presentarnos la visión descarnada de la muerte. Poeta fanfarrón y aventurero, Francisco Villón representa un momento singular de la poesía en los estertores de la Edad Media. Hijo de aldeanos, embadurnado con la vida de un París que ya representaba bohemia, Villón el poeta de los condenados a muerte y de las estrofas vigorosas; el primer poeta de Francia, como se le ha llamado, compone en “La Balada de las Damas de Antaño” su concepción de la muerte en plano realista; en fuertes pinceladas de sudor, de espasmo, de agonía. Hasta aquí se había balanceado la muerte, pero con él caía a peso, enterrando en la nada a la reina Blanca que era “como una flor de lis que cantaba con voz de sirena” y a tantas otras princesas y damas de categoría. Por encima de sus fechorías, Villón representa el punto más alto en la lírica medioeval, en esta su forma de tratar la muerte, como lo hiciera en España, nuestro siempre citado Jorge Manrique. Cantor de bodega y de taberna, cierra en Francia un período y se abre con él la correntada de humanismo que lleva al “Risorgimento”. Con inspiración honda, dice Claretí, cantó el reinado incontrastable de la muerte, pero ya como peso supremo, como definitiva piedra sepulcral en la vida del hombre, sin esperanzada felicidad en el otro lado, en el más allá.

AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Los Métodos de la Arqueología Peruana.

Trabajo leído por el arqueólogo norteamericano Dr. Alfred L. Kroeber, en el salón de Actos de la Facultad el 24 de Abril del presente año.

El privilegio de dirigirme a este auditorio constituye para mí un honor y un placer. Es un honor hablar en el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la universidad decana en el Nuevo Mundo —más antigua en ochenta años que la primera fundada en mi propia patria,— y es un placer expresar lo que fué notable para mí desde los primeros días de mi llegada: el enorme progreso alcanzado en el estudio de la prehistoria y arqueología del Perú desde mi última visita a esta nación. Un círculo activo de arqueólogos peruanos, integrado por los doctores Valcárcel, Tello, y sus colaboradores; el señor Larco Hoyle, quien actúa independientemente; los Sacerdotes Villar Córdova y Bernedo Málaga y muchísimos otros.

Este círculo ha logrado acopiar masas de nuevas informaciones sobre la antigüedad procedentes de todas partes del territorio peruano. Nuevas civilizaciones del pasado han sido descubiertas, y sus monumentos reunidos y descritos: culturas no solamente de la época de la pre-conquista, sino

del período pre-incaico, en casi todos los casos. Las culturas recientemente determinadas de Pucará, Casma, Nepeña, Cupisnique, Cajamarca, el Marañón, han sido agregadas a los registros de aquellas que eran nuevas hasta hace tan sólo quince o veinte años, tales como Chavín y Paracas. Toda esta adición en nuestros conocimientos al intrincado pasado remoto de la raza nativa, ha sido realizada por eruditos peruanos. En este acopio de nuevas aportaciones y descubrimientos existe para el visitante una infinidad de cosas que aprender.

Una de las consecuencias derivadas de este hecho ha sido la atracción no únicamente de turistas, sino de estudiantes é investigadores del extranjero. Puede ser ilustrativo el hacer una comparación de las condiciones de hoy con aquellas que existían cuando yo llegué por primera vez al Perú, en 1925. En ese entonces, hace diecisiete años, no había un solo arqueólogo de Estados Unidos o de Europa en suelo peruano. Max Uhle, el verdadero fundador de la arqueología científica de la región andina, había salido de Lima para viajar por Chile y el Ecuador; es un placer recordar que él se encontraba aquí hasta hace poco, en calidad de invitado de honor. Aun antes que él, el suizo Adolfo Bandelier había regresado a Estados Unidos. Años más tarde, mi conciudadano y colega Philip Ainsworth Means pasó algún tiempo en el Perú, pero también había emprendido viaje de regreso. En aquel entonces los arqueólogos llegábamos del extranjero intermitentemente, uno o dos en el lapso de un decenio; por contraste, el año pasado registró la llegada de cinco o seis de mis compatriotas a vuestras playas hospitalarias, para participar en las investigaciones y excavaciones que se llevaban a cabo. De no haber sido por la Guerra Mundial, este número habría, sin duda, aumentado con la presencia de hombres de ciencia europeos.



Considero que debe ser de algún interés el mencionar cómo es que llegué a enrolarme en este pequeño ejército de peruanistas, que va creciendo en forma sostenida. Nacido en Estados Unidos de Norte América y adiestrado allí como antropólogo, fué casi inevitable que mi primer interés se dirigiera a la raza nativa y a la cultura, en general, del continente norteamericano. Mi aprendizaje fué dedicado a los esquimales; mi primera investigación en el campo, a los indios del valle del Mississippi. El destino me llevó luego permanentemente a California. Llena de restos de tribus primitivas de los más diversos lenguajes, e interesante quizás sobre todo por lo muy primitivo de sus costumbres, había sido desdeñada por los estudiosos de antropología; de modo que durante años asumí como mi primer deber el preservar para la posteridad toda la información etnográfica que todavía era posible obtener de estos indios. Sin embargo, en forma gradual se fué poniendo cada vez más en claro que estas tribus de California y de los Estados Unidos formaban tan sólo un capítulo de un libro, como si dijéramos un fragmento de la historia del desarrollo de la raza aborígen en las Américas. México y el Perú eran las regiones en donde esta raza, en sus muchos siglos de aislamiento precolombino, había persistido en desenvolver una civilización. El norte y el sur del doble continente eran tan sólo periferias, a las cuales habían logrado penetrar, en forma disuelta, influencias quebradas procedentes de los progresos alcanzados en México y el Perú. La fuente principal de la historia indígena americana se proveía de estos centros más elevados. Era únicamente mediante la inclusión de estos orígenes principales en el campo de la investigación activa, que las interpretaciones podrían convertirse en significativas é integrales. Yo dirigí mi atención a las colecciones que Max

Uhle había reunido en el Perú para la Universidad de California, las cuales se encontraban, por fortuna, en ese tiempo bajo mi cuidado; las analicé tan intensivamente como me fué posible. A causa de ello surgió en forma ineludible el deseo de conocer el país y, también, más muestras de sus restos, y de participar en forma activa en la prosecución de su arqueología. Fué así cómo por primera vez vine al Perú; la emoción del contacto experimentado entonces es ahora mayor, cuando hay tanto qué aprender.

Básicamente, está bien establecido que la cultura indígena del Perú, tanto del Norte como del Sur, y de las regiones adyacentes de la Cordillera, es una: es un solo y amplio desarrollo quizás enteramente autóctono; ciertamente que en gran parte es así. También se ha puesto en claro que, mediante orígenes comunes o mediante inter-influencias cuyo curso exacto no ha podido todavía ser determinado, esta cultura andina y aquélla de Guatemala y la parte meridional de México poseen relaciones más distantes. La agricultura, la metalurgia, la cerámica, y otras artes industriales; la arquitectura, y las ideas y cultos religiosos son, por lo menos, similares. Como ejemplo, puede ser suficiente citar: el maíz, tan fundamental para la subsistencia en México y Perú; la misma fundición del oro y la plata; las mismas estructuras piramidales; los mismos sacrificios humanos. Se podría añadir también la extraña ausencia del hierro, del arado, de la rueda en todas sus formas, de todos los instrumentos con cuerdas, que eran de la misma manera desconocidos en México y el Perú antiguos, así como también en todas las Américas de la época precolombina.

No obstante, esta gran civilización integral del Perú, con sus puestos lejanos en Chile, Argentina, Bolivia, Ecuador, y quizás Colombia, desarrolló al principio muchas fases provinciales.

Así que pasaron los siglos, éstas algunas veces se amalgamaron; en algunas otras ocasiones se diversificaron aún más, hasta que el cuadro total de los acontecimientos, del desenvolvimiento cultural, se hizo muy complicado. Esta composición intrincada de la historia de los Andes durante tal vez los dos mil años pasados es tarea que se debe desentrañar, primero por el análisis, y luego mediante una re-síntesis. El análisis debe ser exacto y evidencial; la síntesis auténtica y comprobable. El método analítico emplea el microscopio mental, por así decirlo; el sintético, hace uso del telescopio intelectual. Pero ambos deben ser exactos: el análisis en sus observaciones y discernimientos, la síntesis en sus juicios y apreciaciones. También, ambos deben contentarse con ser progresivos, y, por lo tanto, parciales en sus resultados. Por mucho que nosotros comprendamos hoy día, la generación próxima, aquella de nuestros discípulos sabrá más, y, por consiguiente, comprenderá mejor. La solución más sensata que nosotros podemos dar a la mayoría de nuestros problemas es de soluciones de tanteo, no definitivas.

Biblioteca de Letras

En esta tarea de desenmarañar el pasado, para relatarlo en una versión comprensible, la arqueología y la historia, naturalmente, van parejas, mano a mano. Sus propósitos son idénticos: la comprensión de las corrientes principales del desarrollo humano tal como ocurrieron en realidad. La diferencia está únicamente en el material y, por lo tanto, en las técnicas empleadas. La historia toma primordialmente las palabras escritas en la antigüedad; la arqueología recoge sus datos de objetos tangibles que superviven físicamente desde el pasado. La ayuda que cada disciplina puede dar a la otra es tan evidente que no necesita explicación. Los límites de esta ayuda mútua tienen dos aspectos. Por

una parte, la arqueología es de lo más provechosa en la determinación de las *condiciones generales* dentro de un período y un área, y por consiguiente sólo satisface imperfectamente el deseo del historiador en lo que se refiere al conocimiento de los acontecimientos *decisivos, en particular*. Por otro lado, en civilizaciones como la andina, que se desarrolló sin escritura, el registro oral de memoria es demasiado impermanente para permitirle al historiador penetrar tan remotamente en el pasado como lo desea el arqueólogo; de modo que para los períodos más primitivos, éste debe necesariamente perseguir sus investigaciones sólo; así como para los períodos más recientes de documentación escrita, el historiador escasamente necesita la ayuda del arqueólogo.

En el antiguo Egipto, cuya cultura era una que disponía del lenguaje escrito, el hallazgo de inscripciones por los arqueólogos ha provisto a los historiadores con una historia, en el sentido completo de la palabra, que se extiende hasta cinco mil años en el pasado. Nosotros conocemos los nombres de los reyes, sus fechas y años de gobierno, sus capitales, provincias, victorias y reformas. El antiguo Perú, por contraste, siendo una cultura ignorante de la escritura, aunque en muchos otros aspectos no es menos elevada que aquella del Egipto, pudo proveer a los primeros cronistas españoles con tan sólo las memorias oralmente transmitidas, a menudo en conflicto y confundidas, rara vez completamente concordantes, y en ningún caso, probablemente, poseedoras de una autenticidad genuina más allá de 500 años antes de la llegada de Pizarro. Para el período de los Incas, la información histórica y arqueológica se complementa la una con la otra magníficamente. Garcilaso de la Vega y Machu Picchu son documentos de valor igual. Pero de mucho más antes, ¿qué es lo que tienen los cronistas para ofre-

cernos? Algunas menciones sobre el Tiahuanaco, vagas y no ubicadas en el tiempo; y referencias acerca del Gran Chimú, en la cual las culturas mochica, anterior, y la chimú, más reciente, se combinan en una asimilación indistinguible, aunque los períodos fueron quizás tan distintos culturalmente como fueron los de Grecia y Roma. De las manifestaciones, con frecuencia espléndidas, de las culturas de Chavín, Cupisnique, Nazca no hay más que un vestigio de mención en las leyendas o tradiciones a disposición de los cronistas españoles y de los Incas. Aun las menos grandes, pero sin embargo, características culturas locales de Chancay y de Ica-Chincha, que florecieron dentro de los tiempos de los Incas, y que fueron en realidad vistas por los acompañantes de Pizarro, no encuentran — hasta donde yo puedo recordar — mención alguna en las Crónicas.

De ese modo, es evidente que antes de, digamos, aproximadamente 1,300 D.C., la historia y la arqueología del Perú son como buques que navegan en la misma dirección pero tan lejos el uno del otro que pueden comunicarse solamente en forma imperfecta, antes del siglo ~~XI~~ de la era cristiana el buque de la arqueología se separó, y debe seguir su curso solo, de la mejor manera que pueda.

Por consiguiente, el problema de la arqueología es investigar en los tiempos más remotos y tanto como sea posible, el desarrollo histórico del hombre y sus manifestaciones culturales. El método de la arqueología es ese en todas partes, con ciertas adaptaciones de menor importancia como las que pudieran ser impuestas por la información característica que se busca en un área dada. Fundamentalmente, parece haber dos requisitos en todo método arqueológico, y éstos guardan relación entre sí. El primer requisito es determinar cuáles son los fenómenos que tienen lu-

gar en forma asociada, o no asociada, y en qué grado. El segundo requisito es el traducir las relaciones de espacio de la información en relaciones de tiempo, de modo que el cuadro descriptivo pueda ser convertido en una narración ordenada.

El asunto de las asociaciones no es solo fundamental en el método arqueológico, sino tan simple que algunas veces es hecho tácitamente y aun pasado por alto. Esto quiere decir que los objetos o cualidades que ocurren conjuntamente en el campo, deben haber coexistido no solamente en el espacio, sino en el tiempo. Luego, aquí nosotros tenemos un dato irrefutable, objetivo, positivo, de la ciencia. Al contrario, si dos clases de objetos, o características de estilo u otro fenómeno del pasado, ocurren repetidas veces pero jamás en asociación, su misma disociación es también objetiva, un hecho científico, aunque negativo. En ocasiones, la situación es menos regular, dado que los fenómenos A y B pueden ocurrir ya separadamente, ya en asociación; o A puede asociarse con C, y B con C, pero jamás A directamente y sólo con B. En un caso tal, confrontamos una correlación parcial. A y B son manifestaciones destacadamente distintas en su geografía ó historia, pero también contiguas o imbricándose mutuamente, o con C.

Las asociaciones y disociaciones logran obtener toda su genuinidad solamente cuando están determinadas con suficiente perfección. Un sitio dado puede haber estado habitado continuamente a través de dos ó más períodos; digamos, la última época pre-inca y la inca. En ese caso, los objetos de la época pre-inca pueden parecer venir asociados con los del período incaico, mientras sea tratado dicho sitio como unidad indivisible. Pero tan pronto como se haga un discernimiento entre porciones de las ruinas, y casi infalible-

mente tan pronto como una discriminación se haga entre sus tumbas separadas, las asociaciones deberían producirse como auténticas, comprobándose que algunas de las tumbas son del período incaico puro, por sus contenidos, y otras, puramente de la época pre-inca. Todo esto es suficientemente evidente, y cualquier excavador competente observaría la distinción. Sin embargo, no sólo es importante que él observe las asociaciones distintivas, sino que las anote y las publique; de otra manera el resto del mundo quedaría necesariamente en duda acerca de si la distinción asegurada es meramente subjetiva o es comprobable. Si a un extranjero le es permitido el expresarse con franqueza, la única crítica del procedimiento de los arqueólogos peruanos, la cual ocasionalmente puede ser escuchada en Europa y en los Estados Unidos, no es con respecto a sus conclusiones, sino a que la información básica, descriptiva, detallada, de ubicación por ubicación y tumba por tumba, sobre las cuales éstas conclusiones fueron formuladas, a menudo no está publicada y es poco accesible al mundo de la ciencia, por lo tanto. Es cierto que un catálogo o inventario de hechos nunca proporciona una lectura interesante; pero una relación pormenorizada es tan necesaria para que los otros científicos formen sus propios juicios independientemente, así como los libros de contabilidad de un negocio son necesarios tanto para el revisor de cuentas como para los propietarios.

También es, naturalmente, posible errar en el lado opuesto, mediante la presentación de una mera anotación de hechos sin interpretaciones; o el hacer discriminaciones innecesariamente detalladas. Yo me acuso de culpable de este último error en algunos de mis primeros escritos descriptivos sobre la arqueología del Perú, como aquellos sobre las colecciones de Uhle procedentes de Chincha é Ica. El Dr.

Strong y yo, por ejemplo, al principio reconocimos cinco períodos:

- 1) Ica intermedio — I
- 2) Ica intermedio — II
- 3) Ica reciente — I
- 4) Ica reciente — II
- 5) Ica.

Yo todavía creo que éstos cinco aspectos o asociaciones representan distinciones reales, pero estoy dispuesto a admitir que estas distinciones se refieren sólo a fases enteramente transitorias o a diferenciaciones de menor importancia. Desde cualquier punto de vista más amplio, comparativo, el material en cuestión está probablemente comprendido en dos períodos significativos, únicamente: primero, lo que el Dr. Strong y yo llamamos mal, Ica intermedio, que está completamente libre de asociaciones del período Cuzco-inca y, por lo tanto, es pre-inca; y segundo, la clasificación Ica reciente, que contiene asociaciones de la Cuzco-inca en grados variables, y es, por lo tanto, en general, inca en el tiempo.

«Jorge Puccinelli Converso»

No obstante, yo no creo que nuestra super-discriminación haya tenido alguna influencia desafortunada en el progreso de la arqueología peruana, debido a que es muy fácil el consolidar las cinco fases dentro de dos períodos verdaderos; en tanto que, al contrario, es siempre casi imposible el segregar información que ha sido presentada mezclada o confundida. Por ejemplo, todas las colecciones de Uhle que han sido estudiadas por nosotros sobre este citado caso, son *relativamente* recientes, en el sentido que ellas son indudablemente de la época post-Tiahuanaco. Supongamos que el Dr. Strong y yo hubiésemos acordado el agrupar todas és-

tas tumbas dentro de una generalización que hubiésemos llamado meramente "Reciente". En ese caso, la distinción genuinamente válida, aunque tal vez no de importancia suprema, entre los sub-períodos pre-inca é incaico, dentro de la era "Reciente", se habría perdido. Yo mantengo que el primer deber del arqueólogo es presentar sus descubrimientos —con sus asociaciones detalladas— lo más completamente a sus colegas de modo que ellos puedan formarse sus propias interpretaciones, o re-interpretaciones, si lo desean. Con todos los hechos de las asociaciones en un registro público, se propiciaría que gradualmente se llegase a una unificación en el consenso de la interpretación. Sin un registro completo, es probable que las conclusiones permanezcan como meras opiniones, tan numerosas como arqueólogos hay y ninguna realmente substancial.

Eso en cuanto a las asociaciones. Ahora consideraré la conversión del espacio en tiempo.

La tarea de traducir las relaciones de espacio en relaciones de tiempo —de estructurar las distribuciones dentro de un orden de sucesión histórica— es de lo más difícil cuando las distribuciones son horizontales, y de lo más seguras cuando son verticales. Una distribución vertical ha llegado a ser conocida como una estratificación, mediante el préstamo de un concepto y término geológico. Tanto en geología como en arqueología, las estratificaciones tienen casi un valor final. Ellas tienen de cualquier modo el valor más grande posible como determinantes de órdenes reales de sucesión en comparación con las ilaciones hipotéticas o especulativas. Este reconocimiento del valor probatorio de la estratificación, conduce no obstante a un peligro: el abuso del método. Este peligro consiste en el reconocimiento prematuro o ilusorio de estratificaciones que en realidad no existen; o en su

aceptación como simples cuando en realidad las acumulaciones en el campo pueden ser mucho más intrincadas. Brevemente, las estratificaciones son tan deseables de encontrar, que la ansiedad para hallarlas puede conducir a que sean consideradas aun sin suficiente fundamento. Nosotros podríamos hablar en tales casos de estratificaciones *mentales*, en comparación con las efectuadas en el mismo campo. O podríamos expresar la distinción entre estratificaciones conceptuales —las cuales son posibilidades no comprobadas— y la estratificaciones probatorias, que constituyen la mejor prueba. En los Estados Unidos, nosotros hemos llegado a reconocer que la mayoría de las estratificaciones comunicadas por aficionados son de este tipo apresurado, que satisfacen sólo deseos, y que siempre requieren la comprobación mediante el empleo de la lampa y la observación escrupulosa de arqueólogos adiestrados. El hombre de ciencia puede haber formado la hipótesis de que el orden de sucesión de tres tipos era L, M, N, y por consiguiente quedaría satisfecho si la superposición en el campo muestra el mismo orden. Pero habiendo sido enseñado a observar con sumo cuidado, podrá, si sus observaciones lo requieren, retirar su hipótesis de trabajo en favor de otro orden, tal como N, M, L; ó, como sucede muy a menudo, decidirá que los hechos observados, tomados en su totalidad, son insuficientes, o demasiado contradictorios, para permitir el establecimiento seguro de cualquier sucesión.

Los casos de mayor certeza en estratificaciones válidas son aquellos que resultan de las acumulaciones que nosotros podemos llamar naturales o accidentales. Esto es, que no fueron intencionales. Muy frecuentemente, tales estratificaciones son el producto de arrojar los desperdicios, la basura de una población establecida, acumulándolos genera-

ción tras generación. Y así que la cultura cambió, las capas de acumulación también cambiaron. Tales depósitos de basura o muladares suministran ordinariamente muchas piezas quebradas y fragmentos que resultaron inútiles en su uso. Hermosos y completos ejemplares iguales a los encontrados en las tumbas o en depósitos intencionales, pueden no ser hallados en muladares estratificados. Las excavaciones de estos sitios, por lo consiguiente, requieren una cierta renunciación. Serán el trabajo del hombre de ciencia en oposición al del aficionado. El premio de la abnegación, sin embargo, es que el científico puede salir airoso en la comprobación de la sucesión real de los tipos que han sido reunidos por el compilador o el aficionado.

Fuera de los depósitos de basura, las estratificaciones utilizables son mucho más difíciles de ser encontradas. Un sepulcro reciente puede haberse entrometido en el terreno a la proximidad de uno más antiguo, pero a una profundidad mayor; o una tumba antigua puede haber sido vuelta a usar en un tiempo posterior. Un muro reciente podría haber hundido sus bases a una mayor profundidad que la de otro adyacente de período remoto, o puede haber vuelto a emplear partes de material antiguo. Si los muladares no pudieran ser encontrados, el arqueólogo puede tener que recurrir a las estratificaciones de entierros y estructuras; pero a no ser que la prueba de éstas sea uniforme y dominante, es mejor que sea considerado como meramente provisional.

En una nación como el Perú, existe una dificultad más en el hecho de que los nativos de la época pre-colombina eran adictos al hábito de levantar estructuras macizas y voluminosas, algunas veces completamente de adobe o de piedra labrada, pero en otras ocasiones de adobe o de piedra,

que contenía un relleno de tierra. Este relleno de tierra, a su vez, puede haber sido tomado ocasionalmente de los muladares más antiguos que acontecía encontrarse convenientemente cercanos a las construcciones subsiguientes, causando de esta manera una colocación aparentemente contradictoria.

Un ejemplo paralelo puede ser citado de la arqueología de los Estados Unidos. Este incidente ocurrió aún después de que la sucesión de períodos culturales de los indios prehistóricos Pueblo, de Arizona y Nuevo México, había sido comprobada con bastante exactitud por las labores cooperativas de series completas de arqueólogos y confirmada por las fechas reales determinadas mediante el examen de los anillos de los árboles. Una gran acumulación de basura en la parte nor-occidental de Nuevo México estaba siendo excavada cuidadosamente, y extraída en capas, cuando se hizo aparente que en este lugar los objetos del tipo más reciente o del período III se encontraban en la parte más profunda, debajo de las del tipo II, y aquellos más antiguos, del tipo I, a la superficie del muladar.

En la parte de medio de la acumulación de basura, sin embargo, había una depresión; y ésta depresión finalmente dió la clave de la contradicción. La población de las ruinas era grande, y había continuado habitándolas durante varios siglos. La mayor parte de la basura fué depositada en un sitio que se encontraba en los extramuros de la población. Fué en realidad depositada primero en el período I, luego en el II, y después en el III. Hacia el final del período III, sin embargo, se decidió construir una *kiva* nueva y más grande (se designa *kiva* a los templos subterráneos de esta cultura). Como ubicación para esta nueva *kiva* fué escogido el muladar. En la excavación para ésta estructura subterrá-



nea, los constructores del período reciente III removieron, naturalmente, primero la parte de encima, la cual se había acumulado durante el Período III, y la arrojaron afuera. Cavando más profundamente encontraron la basura del período II, y lanzada también ésta fuera de su yacimiento natural, vino a caer encima de la capa reciente del período III, la cual ya había sido extraída. Finalmente, se encontró la capa del período más remoto, I; dispusieron de ella de la misma manera, y así vino a colocarse sobre la superficie. Cuando, aun más recientemente, la *kiva* ya excavada fué abandonada y se desplomó por acción del tiempo, el muladar en su conjunto había tomado el aspecto de una estratificación al revés, lo cual requirió un examen de lo más minucioso para poder ser explicado.

En un país como el Perú, en donde los antiguos tenían casi una pasión por las edificaciones, las reedificaciones, y el traslado de grandes masas de material, las posibilidades de un incidente parecido a éste deben, naturalmente, preverse con un cuidado especial. Asimismo, una exploración estratificatoria debería remover un volumen bastante considerable de suelo, lo cual demanda paciencia, tiempo, trabajo y dinero; y todo esto sin perspectivas de retribución de hallazgos de objetos atractivos o hermosos. Estas circunstancias explican por qué —como lo señalé hace quince años— los descubrimientos de estratificaciones genuinas de importancia, han sido pocos en el Perú. Sin embargo, deben de continuar siendo la prueba final para desenmarañar el orden de sucesión en los hechos pre-históricos; y en el porvenir, más y más excavaciones específicamente dirigidas en las estratificaciones serán emprendidas, sin duda alguna, y comprobarán ser tan provechosas y significativas como aquellas realizadas en otras partes del mundo.

Sin embargo, el arqueólogo no puede suspender todas las operaciones hasta que tales investigaciones costosas de las estratificaciones hayan sido emprendidas. Tiene a su disposición una vasta masa de material descubierto y de información sobre la pre-historia del Perú, la cual es su deseo,— podríamos decir que es su deber— explicar tan apropiadamente como pueda; provisionalmente, en términos de probabilidad, si no de certeza demostrada. ¿Cómo procederá?

Un método es aquél de las relaciones estilísticas. Este método, en sí mismo, no puede obtener una prueba absoluta, dado que el estilo ineludiblemente contiene un factor estético y, por lo tanto, subjetivo; pero se puede tener la esperanza de alcanzar una probabilidad razonable. Me agrada citar uno o dos ejemplos pequeños, pero concretos.

En las pinturas de decoración en la cerámica de Nazca, líneas o rayos parten de una cara. Estos rayos toman dos formas: ó simple, o con el extremo anudado y redondeado, mediante el replegamiento de uno de los bordes de la franja sobre el otro. Las dos formas de rayos no ocurren conjuntamente en la misma vasija y sus asociaciones son diferentes. Los rayos simples van pintados en ceramios de dos picos y forma de corazón; los rayos con voluta, en los huacos cilíndricos o achatados. Sin embargo, los rayos simples proceden de animales o monstruos con una sola cara, los rayos replegados, a menudo de seres con la cara repetida dos o tres veces. Cada asociación de detalles es consistente; no se mezclan. Debemos, por lo tanto, sacar la conclusión de que son expresiones de dos sub-estilos dentro del estilo general de la cerámica de Nazca. Es de presumir, por consiguiente, que difieren también en tiempo, dentro del período general de la cultura Nazca. ¿Cuál de los tratamientos o maneras

es la más reciente? Yo exploré durante tres meses en Nazca, en 1926, parte del tiempo en colaboración con el Dr. Tello, y busqué estratificaciones, pero sin encontrar un caso siquiera de superposición de uno de estos sub-estilos de Nazca sobre el otro. Es, pues, necesario recurrir a la prueba indirecta basada en las calidades estilísticas.

Aunque el rayo con voluta no es una figura compleja, es, sin embargo, un poco más complejo que el rayo simple. Uno puede comprenderlo como una modificación o ligera elaboración de éste; pero el replegamiento del extremo de un rayo es difícil de concebir como una forma original. Similarmente, un ser humano o un cuerpo de animal con una serie de dos o tres caras es difícil que sea de una inspiración original natural; sugiere una repetición, un dibujo de expansión decorativa, derivada de un cuerpo con una sola cara. De modo similar, también, los huacos achatados o cilíndricos en los cuales hay pintados rayos replegados, indican la búsqueda experimental de nuevas formas desarrollándolas en el patrón más original de las vasijas en forma de corazón. De acuerdo con estos razonamientos podríamos llegar a la conclusión, sobre la base de la lógica del desarrollo estilístico normal, que dentro del período de la cultura Nazca habían dos fases, la más antigua caracterizada por rayos simples y un juego de características asociadas; la otra, mediante rayos replegados y otras series de características estilísticas asociadas. A fin de evitar complicaciones innecesarias y desviantes, yo designo éstos dos sub-períodos como Nazca A y Nazca B. De igual manera admito que la prueba completa está ausente para determinar la prioridad temporal de A sobre B; existe solamente una probabilidad razonable. Si una estratificación real contraria fuese descubierta, o un mejor arreglo de las asociaciones estilísti-

cas fuese reunido, yo tendría— por integridad intelectual— que abandonar la hipótesis de que A era de una época anterior a B.

Un razonamiento similar puede ser aplicado a otro elemento de dibujo: el signo escalonado, ampliamente extendido en el Perú, tanto en su forma simple como en combinación con la greca. En la cerámica de Nazca, este signo escalonado invariablemente tiene su forma normal, en huacos que llevan también el rayo simple u otros elementos del sub-estilo A. Si, no obstante, las otras características de un huaco señalan al sub-estilo B, el signo escalonado es variado, apareciendo las líneas delanteras de cada escalón, proyectándose más allá del nivel del mismo. Ahora bien, nadie que primero se represente el símbolo de las terrazas o de una escalera, pensaría de llevar así las líneas verticales dentro del interior de la figura, en donde no tienen significación. Esta prolongación es, evidentemente, el resultado de un impulso estilístico hacia la novedad, la variación o, quizás, ejecución apresurada, la cual difícilmente pudo surgir hasta que el estilo escalonado regular estuvo bien establecido como un diseño patrón. De nuevo, la lógica del estilo indica con toda probabilidad que una forma fué anterior, y la otra más reciente; mejor todavía si consideramos que el escalonado regular es la única forma encontrada en asociación con el rayo simple, y la línea prolongada de los escalonados está asociada en los mismos huacos con uno ó más elementos del complejo de rayos plegados: las dos inducciones estilísticas se refuerzan mutuamente.

Algunas veces tales inferencias se conducen aun a través de varias culturas. Hace mucho que ha sido notado que el relieve de la famosa piedra Raimondi, de Chavín, muestra no solamente las caras múltiples, sino también los ra-

yos replegados del estilo Nazca B. Esto es notable en vista de la distancia que separa Chavín, en el interior septentrional, de Nazca, en la costa meridional. Sería demasiado insistir sobre la exactitud de la contemporaneidad, pero hubo sin duda un interinfluencia, la cual a su vez presupone una ceñida vinculación en el tiempo. Si el estilo de la piedra Raimondi ha influenciado a la cerámica Nazca B, o sí, inversamente, la cerámica de Nazca ha influenciado a Chavín, yo no podría decirlo, porque tales evidencias pueden a menudo ser leídas o explicadas de dos maneras. A pesar de todo, el parecido y la conexión significaría que Nazca A era presumiblemente anterior al estilo de la piedra Raimondi; si nuestro razonamiento es acertado, Nazca A antecede a Nazca B.

¿Quiere esto decir que la cultura de Nazca en general es anterior a la de Chavín? De ninguna manera. El arte escultural de Chavín en general es ejecutado de manera diferente al del monolito Raimondi; es monumental, macizo, trata con otros temas, carece de cabezas múltiples, no tiene rayos replegados. En resumen, la piedra Raimondi, aunque fué encontrada en Chavín, es única; no pertenece realmente al estilo propiamente dicho de Chavín, que yo hace tiempo designé arbitrariamente como Chavín M, mientras que designé la piedra de Raimondi como Chavín N.

Entre las culturas de Chavín en total y las de Nazca también en total, la cuestión de prioridad en tiempos, está todavía abierta y sin resolver. De todos modos, se puede responder a ella sobre la base de otras pruebas. Todo lo que afirmo es que la cultura Nazca de la forma A parece ser anterior a la cultura Chavín del excepcional tipo de la piedra Raimondi.

Confío que esta incursión en minuciosidades me será

perdonada. He citado los detalles porque ilustran el principio de que algunas veces, mediante la reducción del foco de atención hacia los elementos pequeños, que en sí son triviales interpretaciones, aunque limitadas y especiales, pueden servir como pistas para encaminar hacia interpretaciones más amplias y generales. En la ciencia, ninguna pieza de prueba es demasiado pequeña para ser puesta de lado, siempre que sea pertinente y su autenticidad confirmable.

Con el mismo espíritu, me agradecería presentar un argumento en favor del valor frecuentemente significativo de lo que puede ser llamado la *localidad reducida*, con un dado estilo puro, a saber, las ruínas, el muladar, o el cementerio abandonados por una pequeña población que ocupaba un determinado lugar solo durante un período corto. Tales restos, es probable que sean estilísticamente puros. El material obtenido en ellos, sería, por consiguiente, usado como una piedra de toque para segregar las fases que tuvieron lugar dentro del material obtenido de sitios más amplios, cuyas poblaciones pudieran haberse mezclado étnicamente, o pudieran haber tenido vastas relaciones comerciales, o pudieran haber persistido a través de varias etapas en la evolución de su cultura. Es en localidades amplias —como Pachacámac— en donde se ha dejado por lo general ruinas monumentales, cementerios ricos, y de donde colecciones espléndidas provienen. Pero su historia es demasiado complicada para proporcionar una comprensión fácil o segura. La localidad amplia demanda explicación; la localidad pequeña puede ayudar a darla.

Permítanme un ejemplo más.

Hace cuarenta años, Max Uhle definió como resultado de sus excavaciones en Chíncha é Ica, dos culturas estrechamente relacionadas, o dos variantes locales de una cul-

tura, la cual llamaremos la civilización Chincha-Ica. Yendo aguas abajo a lo largo del río Ica, hacia el oasis de Ocucaje, él encontró allí otra vez restos del tipo Chincha-Ica, pero cerca de ellos, en pequeños cementerios separados, halló un tipo diferente, que ahora llamamos la cultura Nazca. Esta fué la primera vez que un arqueólogo había descubierto esta cultura Nazca *in situ*; anteriormente ésta había sido conocida sólo por algunos huaqueros. Uhle obtuvo de Ocucaje únicamente unas sesenta u ochenta piezas de cerámica de tipo Nazca. Cuando subsiguientemente se encaminó todavía más hacia el Sur y entró al Valle de Nazca, encontró una abundancia mayor de material de la cultura Nazca. Pero este material era más diverso; y la separación de sus constituyentes culturales podría haber sido difícil de llevar a cabo de no haber sido por los hallazgos en el pequeño yacimiento de Ocucaje. Estos restos, siendo estilísticamente puros a causa de lo pequeño del área de su ubicación, pertenecían todos a lo que yo llamo estilo Nazca A. Fué, en consecuencia, un asunto simple el separar de la más grande y mezclada colección del Valle de Nazca, todo aquello que se parecía al estilo Nazca de Ocucaje, y el residuo, con excepción de algunas formas transicionales, fué la variante relacionada a la cual yo doy el nombre de estilo B. En resumen, el material de Nazca que primero llegó a nuestros museos fué una mezcla mecánica de A y B, como casi siempre pasa cuando las colecciones provienen de huaqueros; pero el afortunado descubrimiento de Uhle del estilo puro A en su sitio reducido en Ocucaje, permitió el aislamiento de B. Nosotros podríamos casi expresar matemáticamente el procedimiento para la determinación: $(A+B) - A = B$.

Finalmente, quisiera suplicar que no se permitiese que las disputas sobre nomenclatura interrumpiesen el progreso

de la investigación arqueológica. Las diferencias de hecho deben ser reconocidas, y las diferencias de interpretación son legítimas. Pero la diferencia de nombre debería ser mutuamente respetada. Lo que yo he llamado Nazca B, el Dr. Tello ahora lo llama Chanca, sin duda por tener buenas y suficientes razones. Yo probablemente continuaré llamándola la cultura B y le reconozco a él completo derecho a llamarla Chanca, y recíprocamente; lo importante es que nosotros sepamos que queremos decir lo mismo. Las generaciones de arqueólogos del porvenir decidirán cuál de los dos apelativos preferirán usar, o si es que emplearán una tercera denominación. De modo similar sucede con lo que el Sr. Larco llama Cupisnique y el Dr. Tello Chavín, que con toda certeza es lo mismo; en la región Mochica o los hallazgos recientes en Ocucaje, los cuales bien sean llamados de la cultura Ocucaje o denominados como de la cultura Paracas-cavernas, siempre permanecerán siendo notablemente lo mismo.

La preferencia de una nomenclatura sobre otra, siempre que ella no sea por entero personalizada, es probablemente debida a implicaciones de interpretación, de lo cual los nombres escogidos son sugestivos. Es conveniente recordar, no obstante, que en toda ciencia las generalizaciones teóricas son transitorias. Mueren a su tiempo, o son modificadas hasta quedar irreconocibles, o quizás persisten, aunque solo después de haber sido cargadas con nueva significación. Lo único que es permanente en arqueología, como en otras ciencias es el cuerpo de hechos organizados y relacionados que gradualmente se acumula, lo cual es el producto no de un trabajador, sino de un número indefinido de colaboradores que se esfuerzan hacia la consecución de los mismos fines.

EL TEMPLO DE SANTIAGO O DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE POMATA

LA CUPULA

(Capítulo de la tesis presentada a la
Facultad para optar el Grado de Doctor
en Historia, por D. Ricardo Mariátegui
Oliva.)

Fantástica y única, se luce con gran magnificencia en el crucero, ésta incomparable obra maestra; álzase imponente sobre el resto del edificio, para mostrar su realeza, sirviéndole de base un sólido cornisamento de insuperable talla, que sostiene cuatro corpulentos arcos.

Por su labrado exquisito y delicado trabajo, que evidencia al artista genial que la esculpió, constituye una de las más valiosas reliquias que el Perú posee en el Sur del territorio, y que orgullosos conservamos los peruanos, como demostración de nuestra proverbial grandeza y señorío. Es una de las maravillas que ostenta América; v, dada su majestuosidad, ocupa, sin disputa un lugar destacado entre los mejores que el Arte nos ofrece como expresión bella de la obra humana.

La luz que se desprende por la transparente "berenguela", de sus cuatro ventanas, esmeradamente elaboradas, nos permite admirar la grandiosidad de esta Cúpula, con sus detalles ornamentales artísticamente labrados; luce, en armónico conjunto circular: en la parte céntrica, una elev. forma de rosetón, y a su alrededor una serie continuada de ocho curvas, cuyos extremos, ligeramente enrollados, están atados por un lazo que las une; del fondo de estas líneas emergen querubines, y de aquí se desprenden, a manera de rayos, las anchas fajas que siguen la forma de la Cúpula, descansando, alternativamente, sobre el cornisamento y sobre los arcos de sus ventanas.

Estas fajas ostentan la flor imperial del Incanato, la clásica Cantuta (Ckantuta, en aimara; Ceantutay, en quechua), en sus diferentes formas, que sobresalen de artísticas canastas, sostenidas por unas simbólicas figuras, destacándose perfectamente sus rostros, más no así el cuerpo, constituido por variadas hojas y gran cantidad de líneas rectas y curvas, formando nítidamente una Y; en las grandes aparecen los mismos rostros, pero no las canastas, y los cuerpos semejan formas de Y. y de X, alternativamente.

Alrededor, alegóricos motivos constituídos otra vez por rostros perfectamente humanos y por todas las flores regionales que ornamentan las diferentes partes del Templo, y, así mismo, hojas de laurel-colocadas seguramente por su simbolismo- distribuidas con tal genialidad, que parecen Incas con llantu y en son de danza. Tal es la primera impresión de los sentidos, que motiva mi primera interpretación; pero analizándola detenidamente en el mismo lugar y reaccionando ante la verdad, que no puede estar sometida al capricho interpretativo de cada cual, a su manera, mediante la comprobación en la mesa de trabajo, de la reproducción fotográfica de tales motivos, queda descartada por completo mi primera impresión. Pienso entonces en estilizaciones divinas, en homenajes al Gran Artífice del Universo, en la glorificación de la Cruz, triunfadora de la idolatría, y en juego la imaginación, crea nuevas interpretaciones, teniendo ya en cuenta que me encuentro en un templo cristiano.

¿Qué extraños significados tienen estos motivos, que unas veces parecen danzarines incas, y otras, ángeles glorificando la obra de la Creación? ¿Cuál fué la mente de los artistas que crearon esta obra insuperable, o de quienes la modelaron y esculpieron? ¿Quién lo sabe! Es un enigma, un misterio insondable de los siglos! ¡Mientras tanto, la mente interpreta, cada cual a su manera, lo que aquellos sabios artífices del pasado grabaron genialmente, llevándose a la tumba su secreto, que se hace indescifrable para los estudiosos del presente.....!! ,

Mas, eso sí, y lo declaro sin embages, no vislumbro "ironía vengadora" que se señala en esta obra; porque hay, es mi opinión, expresión de belleza artística y rotunda demostración de libertad, no sólo creadora, sino hasta de ejecución.

EL ALTAR MAYOR

Este suntuoso retablo, tan alto como la alta bóveda, cubre por entero el ábside del Templo. Todo dorado a fuego, sobre madera tallada, luce airoso sus delicadas líneas, así como sus recias pintu-

ras, encajando tan admirablemente en el conjunto, que presenta la más perfecta armonía. Por ese destacarse de sus frontones partidos y sus columnas salomónicas, puede determinarse dentro del "estilo barroco", siendo así lo único que en este Templo puede ser llamado tal, ya que el labrado netamente plateresco que ostenta en alguna de sus partes, se pierde ante el fuerte sobresalir de aquello.

Sus tres elementos compositivos —basamento, cuerpo y coronación— que son, no sólo admitidos, sino que se exigen, por cuanto dimanar de las leyes universales de la Estética y del Arte, ofrecen un aspecto maravilloso.

El basamento es de piedra, integrado por tres secciones separadas: la del centro, de forma rectangular, constituye la mesa del altar y es más alta que las laterales, pues se yergue sobre una gradería de tres peldaños, lugar para el sacerdote oficiante, luciendo un riquísimo frontal de plata; las otras, una a cada lado, son ambas de forma trapezoidal y grabadas primorosamente, luciendo ufanas sus frontales de piedra, con círculos concéntricos y decoraciones de follaje.

El cuerpo —que es el elemento primordial del altar, ya que con la coronación constituye una sola pieza, toda de madera y dorada a fuego— lo divido también, para su mejor descripción, en tres secciones: una central y dos laterales. Cada sección lateral, a su vez, en dos partes superpuestas, o primer y segundo cuerpo, que también perfectamente le encuadra; y como se vé, cada parte de ambas secciones consta de su orden completo, todo en resalto con relación al fondo del altar, conservando entre sí, cada una, perfecta armonía y simetría.

En el primer cuerpo, a uno y otro lado, se destacan: Las basas con su nicho en arco, sobre las que descansan las dobles columnas pareadas, cuyos fustes son extraídos en el primer tercio, y el resto típicamente salomónico, terminando en un astrágalo, donde nacen los robustos capiteles, constituidos por las testas de cuatro dragones, curiosamente estilizados, siendo análogos a los existentes, también en el Altar Mayor, en la Iglesia de la Asunción de Yunguyo (Puno). Sostienen éstos los entablamentos, ostentando cada friso la imagen en bulto de una pequeña imagen, y las cornisas, bien acentuadas, con finísimas grecas, levantándose sobre ellas el segundo cuerpo. Entre las dobles columnas pareadas de cada lado, en el fondo que queda de los resaltos, se destacan unas admirables pinturas de San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, que encierran unos cuadros bien tallados, cuya moldura inferior sobresale, para servir de candelabro, y sobre la superior, un frontón partido con cornisas laterales bien curvas,

con una especie de curioso doselete ostentando signos episcopales en el remate del mismo.

En los extremos, uno a cada lado de este primer cuerpo, gigantescos dragones, perfectamente modelados, que coinciden con las labradas tallas de la coronación y del centro, sirviéndole de base un conjunto de variada ornamentación, que me hace pensar muy seriamente, una vez más, en la Civilización Indo-China, en especial la llamada de Khmer. ¿Que extraña relación existe con este exotismo del Extremo Oriente? Mas no hay que admirarse, pues sabido es que el comercio, por un lado, y por el otro las misiones, llevaron a Europa mucho de este numen decorativo de lejanas tierras, que como consecuencia se infiltraron en América, reflejo vivo, entonces, de la España conquistadora. He ahí una razón fundamental, entre tantas otras, según mi opinión, que podría explicar tal decoración en este retablo, y que no es única expresión en Pomata, como ya lo he destacado anteriormente; aunque, repito, para llegarse a una conclusión al respecto, se requiere un estudio muy prolijo de todos los motivos análogos y después, sobre todo, de comparaciones detalladas de todas las existentes en el vasto territorio nacional.

En el segundo cuerpo se denotan diferencias saltantes con relación al anterior, así: la basa ostenta una extraña cara, que dá la impresión de un monstruo, orlado finamente; las columnas, aunque igualmente pareadas, sin embargo difieren en su fuste, tanto en el primer tercio, que se presentan estriadas verticalmente y con cuatro anillos a su alrededor, dando la impresión de haberse querido reproducir la clásica talla barroca, como en el resto, que si bien sólo ostentan cinco espirales, están formadas, en cambio, por líneas entrecruzadas, señalando así lo ondulante y vibratorio que tan propio es a éste sentimiento artístico. Con capiteles antecediendo a las volutas en saledizo, un doble juego de hojas retorcidas, que parece una inspiración del corintio; los frisos sólo ostentan pequeñas cartelas, muy bien labrados, y las grecas de las cornisas con dibujos diferentes, y caladas con más finura, no existiendo en ésta parte la especie de doselete sobre los cuadros, que ostentan pinturas de San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino; tampoco, las uvas pendientes de las volutas del frontón partido, ya que sólo tienen hojarasca.

Es de destacarse en este Altar Mayor, que en la colocación de las soberbias pinturas de los Santos mencionados, se ha mantenido la hermandad observada siempre por los antiguos.

La sección central luce, a partir de la mitad del segundo cuerpo y para abajo, solo los extremos, porque la cubre una posterior factura, toda de plata repujada; y así ostenta una pintura valio-

sa, aunque de ignorado autor, que representa la "Anunciación de la Virgen", enmarcada en talla exquisita del cuadro, en quebradas líneas, cuyos extremos sustentan dos pequeñas y delgadas columnas, con todos sus elementos integrantes, y coronando su parte superior —unida al mismo— una hermosa cornisa, curva en los extremos, que arranca de las secciones laterales, pareciendo todo, más que de madera, un refinado trabajo de orfebrería.

Me ocuparé ahora de esta sección, que escondiendo el resto, de gran mérito, como todo el retablo, creyeron absurdamente darle mayor valor, agregándole esta parte de plata, con lo cual evidenciaron una gran ignorancia del arte, dada la riqueza de talla que presenta este tesoro, no obstante la elaboración destacada de las piezas fabricadas con el citado metal. Echo éste muy corriente en nuestro país, en que lo antiguo se ha reemplazado, muchas veces, por elaboraciones "modernistas", aunque sin menor importancia, con relación a la anterior.

Sobre la mesa central yérguese el Tabernáculo con sus dos puertas corredizas, y grabado en alto-relieve el Cordero Pascual, donde está depositada una valiosa Custodia de oro, con inscripciones de piedras preciosas, talla de fines del Siglo XVIII; encima, el Ciborium, con antiestéticos vidrios a su alrededor —de colocación posterior— coronado con unos motivos a manera de diadema, quitando la vista a la parte baja de la soberbia pintura ya citada, y en su interior se encuentra una artística imagen escultórica de Nuestra Señora del Rosario, de rostro verdaderamente angelical y expresión dulce y acogedora. Su talla es primorosa, luce elegante atavío y espléndida corona, mide alrededor de un metro y medio, o algo más, ignorándose el nombre del artista que la modeló, así como desde cuando se le tiene culto.

A los lados del Tabernáculo se encuentran unas gradillas de plata repujada y con las siguientes inscripciones: "El Dr. Dn. Gregorio Santiago de la Concha, Cura propio y Vicario de la Provincia, mandó hacer estas Gradillas. Año 1766" en una, y en la otra: "Trabajó estas Gradillas de Nra. Sra. del Rosario de Pomata Dionisio Pasalón, Mro. y Pro. Vecino de este pueblo. Año de 1766".

El Misal, candeleros y cuadros conteniendo las letanías, que se encuentran sobre esta mesa, son también de plata, así como el regio frontal que ostenta tan interesante retablo.

Finalmente, la coronación, que se destaca en gran forma: luce espléndidos tallados con sólo una columna en cada extremo, que sostiene una cornisa resaltada, cuyo otro lado reposa sobre un marco, y en su remate un motivo ornamental, —sólo a un lado— dando la impresión de que muchas partes, desprendidas tal vez,

le faltan actualmente, pués así no pudo ser; en cambio, el centro está completo, con su hornacina rodeada de ornamentaciones, y la escultura de un santo en su interior, entre dos columnas salomónicas, análogas en todas sus partes a las descritas del primer cuerpo, que sostiene una elegante cornisa, sobre la cual no se encuentra nada actualmente, porque la delicada plancha semicircular que debería reposar ahí, está en una de las secciones del cuerpo —como claramente se vé en la fotografía que se acompaña— y que ostenta el monograma de la Virgen Santísima (A.M.R.). Colocada en este lugar, seguramente por haberse desprendido, espera que algún amante del arte y sobre todo, con autoridad para poderlo hacer, la restituya al que legítimamente le corresponde; mientras tanto, desde ese sitio, dice mucho de cuidados y de esmeros en su conservación, que, como el Templo en total, deja mucho que desear.

Esta obra genial se terminó en 1722, como consta en los libros parroquiales.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA EN LATINO AMERICA.

Por Alfredo Poviña.—Fondo de Cultura Económica.—
México.—Primera edición.—1941.

El Dr. Alfredo Poviña, Profesor de Sociología en el Instituto de Humanidades de Córdoba, Argentina, Profesor de Filosofía en el Colegio Nacional de Montsevat y profesor adjunto en la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, ha escrito un libro notable, "Historia de la Sociología en Latino-América", recientemente editado por el Fondo de Cultura Económica, en México, cuya Sección de Obras de Sociología dirige el eminente maestro José Medina Echeverría.

Nunca antes de ahora se había intentado en América Latina el esfuerzo que, con tan plausible éxito, realiza el profesor Poviña, a quien tanto le debe la cultura sociológica de su Patria y cuya última obra—"tarea exploratoria y de primera mano" como reza en su prólogo—ha de ser decisiva en el avance del pensamiento sociológico de nuestro hemisferio.

La Sociología Latino-Americana, que Poviña estudia con acierto escudriñamiento, tiene un marcado carácter universitario, por estar en las universidades los principales focos de las pesquisas sociológicas, observándose además la encomiable tendencia de aplicar los principios de la sociología general al estudio de las condiciones histórico-sociales de los pueblos que integran la unidad espiritual de este continente.

El movimiento sociológico en la República Argentina, capítulo inicial en la obra de Poviña y el más amplio e importante de la misma, comprende tres grandes etapas: 1) los precursores; 2) la sociología positivista; y 3) la sociología actual.

En el pasado siglo dos corrientes ideológicas, la conservadora, representada por el deán Gregorio Funes y Juan Ignacio de Gorriti y la revolucionaria personificada en Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo, trataron de escudriñar la esencia de los problemas sociales. La sociedad fué el objetivo de sus especulaciones. Pero la serenidad científica fué sacrificada por igual, en unos y otros, ante el empeño de defender con intransigencia los puntos de vista de su propia ubicación doctrinaria. Por eso, con posterioridad a ellos, solo se considera como precursores de la sociología argentina a Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888).

Las ideas matrices de Echeverría se exponen y defienden en su "Dogma Socialista", con una doble influencia saintsimonista y mazzinista que el propio autor se empeña en negar. El impulso de su acción estuvo en la sociedad "Joven Argentina", fundada por Echeverría a imagen y semejanza de la "Joven Italia" creada por José Mazzini, llamada después "Asociación de Mayo" y que, como afirma Poviña, tenía por fin la defensa de las libertades públicas; por principio de unidad, la democracia; y por fuente, el pensamiento y la tradición de Mayo. Afirma Echeverría la sustantividad de la sociedad, que no está formada, según él, por la simple reunión o adición de los individuos que la componen, sino que se ha constituido por obra de esa aptitud de comunicación perpetua entre hombre y hombre, entre generación y generación. El método de Echeverría es realista y positivo porque no abandona el terreno práctico ni se pierde en abstracciones y la suya representa, aunque sin declararlo expresamente ni usar siquiera el vocablo sociología, la primera tentativa orgánica de forjar una sociología argentina.

La radiografía sociológica de Alberdi acusa las influencias dispares de Dorminier, Jouffroy, Leroux, Bentham, Comte, Darwin, Spencer, Taine y Foustel de Coulanges, según las autorizadas opiniones de los sociólogos argentinos Orgaz e Ingenieros. Su pensamiento filosófico evoluciona del espiritualismo al positivismo y en su concepción sociológica hay tres ideas básicas: la afirmación de la vida social, la solidaridad de las fases de la sociedad y la existencia de la ciencia social que—así lo dice—"busea la ley general del desarrollo armónico de los seres humanos".

En su libro "El Crimen de la Guerra" expone Alberdi la teoría de la lucha como factor de la vida social; condena la guerra

como un crimen ante la moral y ante la justicia, que transforma al hombre que mata a sus semejantes, en el ser más bajo de la escala zoológica, pero reconoce que la guerra "pertenece a todos los estados y condiciones de la sociedad humana, desde la más primitiva y salvaje hasta la más civilizada y seguirá existiendo por la ley de la naturaleza que hace de ella la ley de su progreso. Abolirla es una utopía tan grande como abolir el crimen".

Sociólogo militante, teorizador y práctico, en cuyos escritos aparece por primera vez en las letras argentinas la palabra "sociología", disciplina que conoció a través de Comte y de Spéncer, Alberdi es considerado, y con razón, como el verdadero iniciador del movimiento sociológico en la República del Plata.

Sarmiento—del que Poviña hace una crítica maestra en la obra que glosamos—es, entre los precursores, quien abre en la Argentina la era del realismo positivista. Maestro de escuela, periodista, diplomático, Presidente de la República y luego nuevamente maestro de escuela, Domingo Faustino Sarmiento tiene, entre sus múltiples obras, dos de ellas de excepcional trascendencia sociológica, valiosísima contribución al esclarecimiento de la realidad social argentina: "Facundo" publicada en 1845 y "Conflictos y armonías de las razas en América", editada en 1883. Trata de explicar esa realidad, en el primer libro, como la resultante del medio físico-geográfico y, en el segundo, como la mezcla y la lucha de razas. Ambas obras completan la unidad de su pensamiento sociológico; las razas y el ambiente han forjado, para él, la trayectoria social argentina.

La biografía de don Facundo Quiroga, protagonista de la primera obra, es la explicación de la historia argentina mediante el conflicto entre dos signos de su evolución social: la cultura representada por las ciudades y la barbarie por los campos. Unese a ella, para completar el cuadro, las luchas políticas entre federales y unitarios. Afirma Sarmiento que el medio geográfico moldea la estructura de la sociedad, diferencia la psicología de los tipos sociales y produce así evidente contraste entre la ciudad y el campo. La vida del Facundo es el fiel reflejo de la evolución argentina con todos los males. "La culpa—dice Poviña—es de la geografía". Pero Sarmiento encuentra el remedio a todos esos males en la educación popular y en la inmigración: "la educación de los actuales habitantes para sacarlos de la degradación moral y de raza en que han caído, y la incorporación en la sociedad actual de nuevas razas".

En su obra "Conflictos", complementaria del Facundo, "el mismo Facundo llegado a la vejez" dice un crítico, plantea Sarmiento el problema de las razas, encontrando que la mestización



de la raza blanca con la negra y la indígena ha producido la decadencia en Sudamérica, lo que no ocurrió en la América del Norte porque la raza vencedora se mantuvo pura. Las diferencias étnicas se traducen en una disparidad de culturas. La norteamericana engendra, según la observación de Sarmiento, una sociedad europeizada, en tanto que en el sur la raza indo-euro-africana constituye un conglomerado en el que se suman sus taras.

La segunda etapa de la sociología argentina es la positivista y está representada por Francisco y José María Ramos Mejía y José Ingenieros.

Francisco Ramos Mejía trata de explicar el fenómeno sociopolítico del federalismo argentino, en su "Historia de la Evolución Argentina" como un resultado lógico del medio ambiente colectivo, por la convergencia de dos causas: el colonialismo y la influencia española. Anticipase así a la tesis de los que, más tarde, sostendrían que el federalismo en las colonias españolas que se emancipan fué tan solo la expresión de un proceso que Gabriel Tarde llama de imitación extralógica porque obedeció únicamente al prestigio del pueblo estadounidense que adoptó ese sistema. No reparó Ramos Mejía en que el centralismo absorbente de las colonias españolas en lo político, en lo económico y en lo administrativo no puede considerarse como un antecedente histórico del federalismo argentino ni del colombiano, ni del venezolano, ni del mexicano, panorama este muy distinto al de las colonias inglesas de Norte América que gozaban de plena autonomía en lo político como en lo administrativo y que, al emanciparse, conservan estas tradiciones organizándose, las trece, en un régimen federal, acatando así el mandato de la historia.

José María Ramos Mejía, médico siquiátra y sociólogo, creador en Argentina de la siquiátrica y de la sociología escribió obras tan notables como "Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina (1878-1882)", en la que hace la autopsia sico-patológica de los personajes argentinos de la época entre otros Rosas, Francia, Monteagudo y Brown, los dos últimos vinculados también a la historia del Perú. En 1889 publicó Ramos Mejía "Las Multitudes Argentinas", estudio de biología aplicada como dice su prologuista Bonilla San Martín, en la cual se examina el aporte y la influencia socio-política de la multitud en la evolución histórico de su Patria, desde la época del Virreynato "en la que solamente hay turbas que se hallan en el período de la acomodación orgánica"; los atisbos de las primeras multitudes organizadas en los años de las invasiones inglesas; la afirmación multitudinaria en el proceso emancipador y la misión importantísima que entonces juegan. "No son los generales—dice—los vencedores o los derrotados, sino las multitudes; y salvo San Martín,

todos los demás son inmortales miopes que han puesto la firma usurpadora a la obra trascendental de la multitud". Sólo con el apoyo de la multitud, y procediendo de ella, Rozas pudo tiranizar veinte años a su pueblo. Estudia igualmente Ramos Mejía los diversos factores, entre ellos la inmigración, que integran la multitud argentina contemporánea.

José Ingenieros (1877-1925), médico, criminalista y sociólogo, forja su pensamiento sociológico, como lo define acertadamente el profesor Orgaz, con cuatro signos fundamentales: a) el **monismo**, fundamentado en el principio de la unidad de la naturaleza que comprende al hombre y a la sociedad como "una manifestación evolutiva de la vida"; b) el **mecanicismo** que afirma que el hombre no es, en realidad, dueño de sus propios actos ni libre para realizarlos porque los grupos sociales son "como bajeles arrastrados por corrientes cuyo secreto reside en causas mesológicas y biológicas"; c) el **biologismo** que conceptúa a las sociedades humanas como agregados zoológicos regidos por las leyes de la biología; y d) el **economismo** que acentúa la influencia de los factores económicos.

La **tercera etapa** del movimiento sociológico argentino, o sea la actual, tiene como epifocos a las universidades. La primera cátedra argentina de Sociología se creó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en 1898, dictándola durante un año el doctor Antonio Dellepiani, quedando luego sin profesor hasta 1904, fecha en que se designó titular al Dr. Ernesto Quesada, autor de algunos importantes trabajos sobre la materia, entre otros "Las doctrinas pre-sociológicas" (1905); Herbert Spencer y sus doctrinas sociológicas" (1907), "Augusto Comte y sus doctrinas sociológicas" (1910) "La Sociología relativista spengleriana" (1921) y "La fase definitiva de la Sociología spengleriana" (1923). Al año siguiente, 1924, Quesada se retiró de la cátedra y lo reemplazó el doctor Ricardo Levene quien la desempeña actualmente y quien preside desde 1940 el Instituto de Sociología creado en la Facultad ese mismo año. Profesores adjuntos de esta Cátedra son los doctores Alberto Baldrich y Alfredo Poviña a raíz del concurso realizado en 1939. El prestigio sociológico de Poviña tiene una resonancia continental. Entre sus más valiosas publicaciones descuellan su interesante trabajo sobre la "Sociología de la Revolución" editado en 1933; su magistral monografía sobre Juan Bautista Vicco; su exposición maestra sobre la sociología de Hans Freier, la primera que se hace en América, bajo el título la "Sociología como Ciencia de la Realidad"; la "Historia y Lógica de la Sociología", resumen de sus lecciones universitarias dictadas en 1941 en la Universidad de Córdoba, de la que, además, es Director de Publicidad; y este

magnífico libro que estamos glosando, "Historia de la Sociología en Latino América", ampliamente difundido en ese continente por la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica.

En la Universidad de Córdoba la Cátedra de Sociología fué incorporada en el cuarto año de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el 23 de marzo de 1907 y sus profesores titulares han sido el Dr. Isidoro Ruiz Moreno durante ese año, el Dr. Enrique Martínez Paz desde 1908 hasta 1918 y el Dr. Raúl A. Orgaz, a partir de entonces hasta hoy. En la Universidad de La Plata la Cátedra de Sociología integra el curriculum de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. En la Universidad del Litoral existen dos cátedras de Sociología; una en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Santa Fé, que ha sido dictada sucesivamente por Gustavo Martínez Suviría, Luciano Molinas y José Olivás; y la otra en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas en Rosario. En 1940 se creó la Cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, nombrándose, para desempeñarla, al profesor Renato Treves.

La Sociología del Brasil—cuyo enjuiciamiento crítico constituye el segundo capítulo del notable libro de Paviña.—nace con la República, estrechamente vinculada al positivismo de sus fundadores, siendo su más ilustre representante el ministro Benjamín Constant. Predomina entonces el pensamiento comtiano, su ley de los tres estados y sus concepciones sobre la estática y la dinámica social, vale decir del orden y del progreso, lema este que sería perennizado por Teixeira Mendes en la bandera del Brasil que él creó.

El siglo XIX es allí la era de los precursores, citando entre ellos a Silvio Romero (1851) representante del evolucionismo spenceriano y Fausto Cardoso. También en este país han sido las universidades los dinamos de la evolución sociológica, mediante la creación de cátedras de la materia en las Universidades de Río de Janeiro y San Pablo y en las demás de la República, así como en los cursos complementarios de las escuelas normales en cuyo programa de estudios figura desde 1925. Estácio Coimbra fué el estadista brasileño que incluyó en el curriculum de las escuelas normales, los estudios experimentales de Sociología y Gilberto Freire fué el primer maestro brasileño que realizó, con sus alumnos, pesquisas sociológicas en la realidad social de su país, siendo también autor de muy interesantes estudios sobre el problema de la distancia social.

Pontes de Miranda es considerado como una de las más altas autoridades en el movimiento sociológico del Brasil. Representa la orientación científica en la Sociología y su empeño de aplicar

a los fenómenos sociales los resultados de las relatividades matemáticas. Nótase en el pensamiento de Pontes de Miranda la influencia de la sociología alemana que él, a su vez, trasmite al movimiento sociológico del Brasil. Sus ideas, desarrolladas en su "Introducción a la Sociología General", publicada en 1926, abrieron nuevas perspectivas a las investigaciones sociales. Como una nueva contribución a la sociología científica de Pontes de Miranda, el profesor Pinto Ferreira publicó, en 1939, su notable obra "Teoría de espacio social". Inteligencia que procura un espacio, éste tiene para él un contenido social. Y es en ese espacio determinado en el que se realizan los hechos sociales, en su concatenación de causas y efectos, pesquisados por el sociólogo con un rigor técnico científico. Mario Lins vincula su muy bien ganado prestigio a esta escuela. Considera Mario Lins— y así lo expone en su obra "Introdução a Espaciologia Social"— que el espacio social es una realidad objetiva sobre la cual opera la Sociología y que, por tanto, a éste le interesan los conceptos dimensionales del espacio social, las variables funcionales, la curvatura espacial, la influencia del factor espacio-tiempo en los sistemas sociales, la socialización de los campos, la integración y diferenciación de los hechos sociales, conceptos fundamentales que, con método científico, desarrolla ampliamente en un libro maestro titulado "Espaco-tempo e Relacoes Sociaes", publicado en 1940.

Río de Janeiro y San Pablo son los dos focos orientadores de la Sociología Brasileña. En la Capital Federal trabaja desde 1933 en la Dirección del Instituto de Investigación Social Carlos Delgado de Carvalho, profesor de Sociología del Colegio de Pedro II y del Instituto de Educación, autor de las obras "Sociología" (1931), "Sociología Educacional" (1933), "Sociología Experimental" (1934) y "Prácticas de Sociología" (1939). Trabajan en Río los cultores de la sociología matemática, iniciada por Pontes de Miranda, Djacir Menezes, Pontes de Miranda y Mario Lins.

Trabajador infatigable, educador y sociólogo, actual Catedrático de la Universidad Federal del Brasil, A Carneiro Leao ha ejentoriado en múltiples obras maestras, su prestigio intelectual de muy elevados kilates. Su copiosa acervo pedagógico lo integran estudios tan interesantes como "Educação" (1909), "O Brasil e a Educação Popular" (1917), "Pela Educação Profissional", "Pela Educação Rural" (1918), "Problemas de Educação" (1919), "A Organização de Educação em Pernambuco" (1929), "Tendências e diretrizes da Escola Secundaria" (1939), "A Sociedade Rural, seus problemas e sua educação" (1939). El profesor Carneiro Leao ha publicado también interesantes obras en francés y en inglés. Cita-

mos entre las primeras "L'Enseignement des Langues Vivantes (une expérience brésilienne)", en 1934; y entre las segundas, "Evolution of Education in Brazil" (1921), "Teachers Association in Brazil" (1935), "Ten years of education in Brazil" (1936), y "Problems in Rural Society and Rural Education in Brazil" (1938). Las lecciones magistrales que Carneiro Leao dicta en la Universidad del Distrito Federal fueron editadas, en 1940, bajo el título de "Fundamentos de Sociología". El pensamiento sociológico de Carneiro Leao, como él mismo reconoce, acusa una triple influencia: sicológico, antropológico y social. La influencia sicológica está marcada por Georges Dumas, Henri Piéron, Edouard Claparède, Emory S. Bogardus, Mac-Dougall y Arturo Ramos; la antropológica por Franz Boas y Clark Wissler; y la sociológica por los norteamericanos Edward Ross, Charles Ellwood, el francés Bouglé el ruso Sorokin y sus compatriotas los brasileiros Delgado de Carvalho, Gilberto Freire y Fernando de Azevedo, tres altas cumbres —como lo es también Carneiro Leao— en el movimiento sociológico del Brasil.

Tristán de Athayde es el sendónimo que ha prestigiado Alceu de Amoroso Lima, autor de la "Introducción a la Sociología".

San Pablo es otro poderoso núcleo del movimiento sociológico brasileño. Allí tienen su sede la Sociedad de Sociología que preside Fernando de Azevedo y la revista didáctica y científica "Sociología" que dirigen Romano Barreto y Emilio Willems, muy interesante publicación a la que tanto debe la cultura sociológica del continente. Y allí se realizó en 1939 un Congreso de Sociólogos conmemorando el primer centenario de la creación del vocablo "sociología" por Augusto Comte.

Azevedo es autor de "Principios de Sociología" (1935) y "Sociología Educacional" (1940). Emilio Willems es un muy prestigioso sociólogo que ejerce el profesorado de la materia en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo y que ha editado obras tan importantes como "La Asimilación y los problemas marginales en el Brasil", estudio sociológico sobre los inmigrantes alemanes y sus descendientes. En colaboración con el etnólogo Herbert Baldue redactó Willems el magnífico "Diccionario de Etnología y Sociología" (1939) y en unión de Romano Barreto publicó, bajo el título de "Lecturas Sociológicas" una antología en portugués, la primera en su género, sobre el panorama mundial de la sociología de nuestros días.

La Sociología nacional del Brasil, vale decir la interpretación de la realidad social brasileña, tiene, entre sus principales exponentes a Gilberto Freire quien inicia el "negrismo" sociológico al exaltar, en su país, la influencia de esta raza a la que, según él,

le debe el Brasil desde el arte culinario hasta la siderurgia; Arturo Ramos, investigador del problema del negro, mediante el procedimiento siquiátrico; Alberto Torres, estudioso de la raza, del hombre, de la tierra y de las alteraciones fundamentales en la estructura político-social del Brasil; y Oliveira Viana que ha escudriñado, en su obra "Evolución del Pueblo Brasileño", publicada en 1923, el desarrollo de la sociedad, de la raza y de las instituciones políticas en su país.

La tercera y última parte del libro de Poviña que estamos glosando trata de la "Sociología en los demás países latino-americanos". El propio autor se anticipa a reconocer que "esta última parte no tiene la intención de ser completa, dadas las limitaciones naturales de sus fuentes de información". Comprende una somera revisión sociológica de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Cuba, México y Centro América.

Daniel Sánchez de Bustamante, José María Urdininea y Luis Arce Lacaze son los iniciadores del movimiento sociológico en **Bolivia**, cuyos epifocos fueron, a principios de este siglo, las Universidades de La Paz y Chuquisaca. Bustamante escribe en 1904 "Principios de Sociología", análisis histórico y filosófico de los procesos sociales, con una orientación socio-geográfica. Escudriñando la sociología boliviana afianza su optimismo en los centros de atracción de Bolivia, marcados por la situación territorial y los ríos navegables, convergencia hacia las hoyas del Amazonas y del Plata y defiende la necesidad del mestizaje para evitar la degeneración de los pueblos autógenos de su país. El profesor Arce es el fundador del Instituto de Sociología Boliviana, dependiente de la Universidad de San Francisco Xavier en Sucre. Alcides Arguedas, autor de "Pueblo Enfermo" y "Raza de Bronce" y Jaime Mendoza, autor de "El factor geográfico en la nacionalidad boliviana" (1925), "La creación de una nacionalidad", publicada ese mismo año y "El macizo boliviano" editada un decenio más tarde, son también dos nombres que prestigian la sociología boliviana, orientada hacia la antropogeografía que, según la acertada observación de Poviña, "parece ser la doctrina vital de todos los pensadores de Bolivia, dada la situación física del país en el continente".

La sociología de **Colombia**—cuyos núcleos son las Universidades de Bogotá y Medellín—ha sido prestigiada con nombres tan notables como los de José Alejandro Bermúdez, profesor de Sociología, desde 1927, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia; Luis López de Meza en cuya mentalidad estratosférica reconocen los críticos las cualidades combinadas del filósofo, del historiador, del sociólogo

y del maestro, autor de muy interesantes estudios entre los que sobresalen "Los problemas de la raza en Colombia", "Civilización contemporánea" (1926), "De cómo se ha formado la nación colombiana" (1934) y "Disertación Sociológica" (1939); Germán Arciniegas, brillante catedrático universitario, exponente de la generación que en su patria y en América ha asumido la responsabilidad de marcarle rumbos al continente, sociólogo e historiador, Ministro de Educación Pública durante los últimos años del gobierno de Santos, ha multiplicado el prestigio de sus muy bien ganadas ejecutorias intelectuales en esos libros maestros "Los Comunereros", "El Estudiante de la Mesa Redonda", "América. Tierra Firme" y "Jiménez de Quesada", observándose, como una de las características de su voliosa obra, tal cual lo anota el prólogo de una de sus editoriales, "su sentido moderno, al par erudito y vital, acerca de todos los asuntos de su patria y su continente"; Antonio José Tregui, rector y fundador de la Universidad republicana de Bogotá en la que dicta la cátedra de Sociología; y Juan Lozano y Lozano, Profesor de Sociología de la Universidad Libre. Solo citamos, en esta enumeración, suscita por su propia naturaleza, a las cumbres intelectuales. Deploraríamos haber omitido a alguna de ellas.

En Chile encuentra Poviña los primeros antecedentes sociológicos en la obra de sus historiadores y ensayistas, entre ellos Diego Barros Arana, Gonzalo Bulnes, Benjamín Vicuña Mackenna, José Toribio Medina y Domingo Amunátegui. En verdad, ninguno de ellos fué sociólogo. José Victoriano Lastarria, iniciador del positivismo comteano en Chile y Rafael Fernández Concha, representante del tomista, se disputan doctrinariamente la influencia en la generación de su tiempo; y acentúan el tono en la alborada sociológica en su país. En Valentín Letelier (1852-1919), aparte del historiador, del jurisconsulto y del pedagogo, se afirma ya el sociólogo. Fué el primer chileno que propugnó la creación de la cátedra de Sociología en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santiago de Chile, de la que posteriormente sería Rector. Sigue la orientación positivista de Comte; distingue entre el hecho específico que estudia la historia y el fenómeno general que cae en la jurisdicción de la sociología; y afirma que el mundo social está sometido a la ley universal de la causalidad. Los hermanos Juan Enrique y Jorge Lagarrigue son también representantes del positivismo chileno. Entre sus múltiples obras se destaca la del primero de ellos, publicada en 1926 y titulada "Nociones de Sociología". Entre los sociólogos contemporáneos de Chile cita Poviña a Moisés Poblete Troncoso, Director de la Sección Sociología del Instituto de Criminología; José M. Caro, autor de "Sociología Popular"; y Agustín Venturino, representante de la orientación an-

tropogeográfica, profundizado en las investigaciones del medio ambiente y autor de obras tan interesantes y fundamentales como "Sociología primitiva chile-indiana" (1828), "Sociología Chilena" (1929), "Sociología General Americana" (1930) y "Sociología General: la interdependencia" (1935).

En la **sociología ecuatoriana** recuerda Poviña a Angel Modesto Paredes, a Víctor Gabriel Garcés y a Luis Bossano; y anota que la Universidad Central de Ecuador, con sede en Quito, tiene dos cátedras de sociología: una en la Facultad de Filosofía y Letras y otra en la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Económicas. En la sociología del **Paraguay** se anotan los nombres y las obras de Cecilio Báez, Ignacio A. Pane, Justo Prieto y César A. Vasconcelos, este último representante de la tendencia aplicada y autor de "Sociología Paraguaya".

Historia luego el profesor Poviña el desenvolvimiento de la sociología en el **Perú**, rindiendo justo homenaje a la memoria del Dr. Mariano H. Cornejo cuya múltiple obra sociológica estudia en una bien nutrida síntesis. Se ocupa en seguida de la labor que, desde 1928, vengo realizando en la Cátedra de Sociología de la Universidad de San Marcos de Lima; y de las que se realizan en las Universidades de Trujillo, Arequipa y Cuzco.

El **proceso sociológico uruguayo** se marca con los nombres de Carlos María Prando, Antonio M. Grompone autor de la "Filosofía de las revoluciones sociales" y del profesor Carlos Vaz Ferreira.

El fervor bolivariano y la constante actualización del ideario del Libertador hacen que en **Venezuela** se considere a Bolívar el primer sociólogo "porque estudió con lúcida comprensión el medio social de las colonias y presentó el mejor programa de reformas políticas y sociales para América". Pero al lado de esta "sociología de Bolívar", que, aunque grandiosa—como lo afirma acertadamente Poviña—ni es plenamente conciente de su carácter sociológico, ni tampoco presenta una forma sistemática sino práctica, existe un auténtico movimiento sociológico venezolano que se divide en dos grandes corrientes; la teórica o ideológica, divulgación doctrinaria, expuesta en las cátedras de las Universidades Central y de Mérida por los profesores Carlos León, Esteban Gil Borges, José Rafael Mendoza, Cristóbal Benitez y Julio Salas; y la sociología aplicada o de acción, integrada principalmente por José Gil Fortoul, representante de la teoría evolucionista en el orden social venezolano, autor de "El Hombre y la historia"; Pedro Manuel Arcaya, estudioso de las clases sociales en la Colonia, la evolución del matrimonio en Venezuela y autor de los "Ensayos de sociología venezolana" (1918); y Laureano Vallenilla Lanz, positivista, evolucionista y organicista, autor del "Cesarismo Democrático" y de "Disgregación e Integración".

a/ 'Aparte de las muy atinadas referencias sociológicas a la América Central, termina el libro de Poviña con el enjuiciamiento de la sociología mexicana que, como él lo reconoce, "ocupa un lugar de primera fila entre la de los países latino-americanos", nacida a mediados del pasado siglo bajo la influencia de Comte, cuyas ideas trasplantó a México Gabino Barreda, iniciador del positivismo mexicano, secundado entre otros por Porfirio Parra y Agustín Aragón e impugnado luego por la sociología universitaria, a través de sus principales profesores entre los que resaltan Antonio Caso, los Licenciados Manuel Herrera, Antonio Armendáriz, Carlos A. Echánove Trujillo y Samuel Ramos. Rinde luego el profesor Poviña muy merecido homenaje a la múltiple obra sociológica de Lucio Mendieta Núñez y a la vasta acción de difusión cultural americana que desarrolla la "Revista Mexicana de Sociología" por él fundada y dirigida; así como a dos eminentes profesores españoles, integrados al proceso sociológico de México; Luis Recaséns Siches, profesor de Sociología en la Universidad de México desde 1937 y José Medina Echevarría, alto exponente de la inteligencia española, autor de libros medulares como "Panorama de la Sociología Contemporánea" (1940), preciosa síntesis histórica de la sociología mundial y "Teoría y Técnica de la Sociología", publicada en 1941.

Tal es, en apretada síntesis, la visión panorámica que nos presenta Alfredo Poviña sobre el desenvolvimiento de la sociología en los distintos países de la América Latina en esta obra maestra que ratifica nuevamente las brillantes ejecutorias intelectuales de su autor y constituye un nuevo y valiosísimo exponente de la cultura continental.

Lima, 1942. «Jorge Puccinelli Converso»

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENÓS.

SEMINARIO DE LETRAS

RAIMONDI Y EL PERU

Por Hermann Buse de la Guerra.

Trabajo de Seminario correspondiente al Curso de Historia del Perú, curso de investigación.

EL HOMBRE

El 19 de setiembre de 1826, de Enrique Raimondi y Rebeca Del l'Acqua, nació en Milán un niño que a la postre se le conocería con el nombre de el sabio naturalista Antonio Raimondi. Como en el caso de Colón, pronto, a temprana edad, a penas a los veinticuatro años, iba a cambio de Patria. De él podría decirse: lombardo de nacimiento y peruano por adopción y amor. Por adopción, desde que pisa por vez primera, un día de fiesta nacional, la tierra nueva de sus ensueños y dulces desvaríos. Por amor, desde que acaricia el vehemente deseo de conocer la zona central de América del Sur que mira al Pacífico.

Este impulso incontenible debió tener su origen, sin duda, en los años mozos del sabio y, quizá, en su propia infancia. En Raimondi, no debe hallarse únicamente el espíritu aventurero y romántico del trotamundos, del que viaja con sacrificios y penurias, es verdad, pero por la sola razón de... viajar y viajar, donde y como fuere, sin mira ni objeto determinado, sin misión alguna impuesta por nadie. El afán de viajar fue desde luego, rasgo típico del carácter de Raimondi; pero, por encima de él predominó el espíritu científico; omitirlo, por consiguiente, en el estudio de su personalidad, significaría desfigurar, transformar la esencia de su ser. En Raimondi se dan, armoniosamente

combinados, los espíritus del viajero sufrido y tenaz, rebelde ante los obstáculos que opone la Naturaleza; y el del sabio sediento de acabar a cada paso con lo desconocido, atento y minucioso en sus observaciones, asiduo e infatigable en su tarea, con el único temor de verse dominado por el misterio que rodea las cosas naturales. Por un lado vemos en Raimondi al viajero dotado del coraje y resistencia que le permite soportar las más duras condiciones ambientales sin que se amilane o desfallezca; vemos al hombre para quien el más árido y caldeado arenal, la más encumbrada y frígida cordillera o el más espeso y peligroso bosque, son insuficientes para detenerlo. Por otro lado, está el científico, el que ahonda lo que se dá a sus sentidos, siempre alerta para descubrir y luego donar algo nuevo a la Ciencia y al Hombre. Ambas modalidades del espíritu de Raimondi se dan siempre juntas; jamás hubo desequilibrio, nunca desplazó ésta a aquélla o viceversa. El mismo, cuando inicia su monumental obra *EL PERU*, escribe: "Nacido con una decidida inclinación a los viajes y al estudio de las ciencias naturales..." (1). Viajar y estudiar la naturaleza, he ahí el ideal y destino de su vida. En otra ocasión, en páginas hermosas, escritas con la emoción y el entusiasmo del que ha vivido los peligros que relata, nos describe con patético realismo momentos de su vida en los que se manifiesta claramente esta profunda identidad de espíritus: "¡Cuántas veces —exclama— el naturalista arriesga su vida por un objeto de historia natural, que a los ojos del vulgo no tiene valor alguno!". (2)

Biblioteca de Letras

Los hechos en la vida de un hombre tienen su explicación, y, más que esto, cabe atribuirlos, salvo en los espíritus gregarios, a la propia voluntad del agente. Las circunstancias históricas que se desarrollan en Italia antes de la venida al Perú de Raimondi, no modificaron los planes que para el futuro acariciaba el joven milanés. Algo había descubierto en el Perú, pese a la enorme distancia que lo separaba. Desde su lejana morada, viajando por la Lombardía en busca de museos, libros, jardines e invernaderos de plantas exóticas de países tropicales, Raimondi ha terminado de estudiar sus planes y se ha impuesto, él mismo, una misión que ha de cumplir. Su participación en la defensa de Roma, con la legión de bersaglieris lombardos, bien pudo truncar todas sus aspiraciones y aun desviarlo de la ruta que él perseguía. Pero, salvado este abismo en su vida, no había frente a él ninguna otra

(1) *EL PERU* — Tomo I — Libro Primero — Cap. I — Pág. 1.

(2) *EL PERU* — Tomo I — Libro Primero — Cap. III.

barrera que opusiera resistencia a sus proyectos. El camino estaba limpio y era menester emprender el viaje sin tardanza. En diciembre de 1849, parte de Génova un bergantín. Encima del escobén del áncora, se lee: "L' Industria". Un viaje largo y penoso por la ruta del Estrecho de Magallanes nos va a recordar aquella empresa osada y temeraria que tres siglos antes llevara a Hernando de Magallanes a la inmortalidad. Algo hay que asemeja ambos viajes. Si bien en el novecientos —siglo en que vive el sabio— las rutas oceánicas están perfectamente conocidas, entre Magallanes y Raimondi hallamos este parangón: ambos entran al Mar del Sur con direcciones distintas pero con miras análogas: explorar nuevos rincones del planeta. Magallanes en 1520 cruza el Pacífico realizando "la aventura más audaz de la humanidad" al decir de uno de sus biógrafos. Trescientos treinta años más tarde, Raimondi sube por la costa occidental de la América con destino al Perú, a explorar sus apartadas comarcas, distantes entre sí centenares de leguas. Magallanes halló islas diseminadas en las soledades de un mar ignoto; Raimondi va a encontrar un dilatado país, dueño de ingentes riquezas, pero que sufre el cruel castigo del olvido y desdén de los hombres.

Pero, cuando "L' Industria" echa anclas en la bahía del Callao un día feliz por conmemorarse la Independencia Política (28 de julio de 1850), el hombre que baja primero va a operar con el tiempo y su tesonera labor, la segunda independencia del país que pisa: la independencia económica y moral del Perú.

EL PENSAMIENTO EXTRACIENTIFICO DE RAIMONDI

«Jorge Puccinelli Converso»

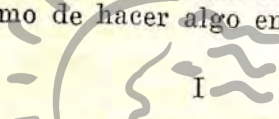
La personalidad de Antonio Raimondi, se encuentra estrechamente vinculada al Perú. Su obra, su vida, sus hechos, todo en él gravita y se concentra en lo que en Italia fué su "tierra de promisión", y ya aquí, en el Perú, su "nueva Patria".

En los primeros años de su existencia, cuando aun moraba en suelo europeo, el atractivo que le ofrecía el Perú quedaba circunscrito a la belleza y exuberancia de un país tropical, cruzado majestuosamente por una elevada cordillera y surcado por la intricable red de los caudalosos ríos amazónicos. Brindábale así el Perú, un campo vastísimo y semi-inexplorado, de variedad infinita, para desarrollar estudios e investigaciones científicas. De añadidura, la lectura de algunos libros sobre la Historia del Perú, tuvo que acrecentarle el interés por el país que otrora fué, sucesivamente, el Imperio dominador de gran parte de América y

luego la Hija Predilecta por todo motivo de la Madre Patria en el Nuevo Mundo.

Mas, una vez en él, no ha de pasar mucho tiempo para que el atractivo se le convierta en amor. Raimondi, desde que pisa por vez primera tierra peruana y conforme pasan los años, va experimentando un acercamiento cada día más íntimo al Perú. Poco a poco se sentirá llamado por la Providencia a cumplir una misión en su "nueva Patria", y llegará, así, el día en que su amor por el Perú le lleve a meditar sobre sus hombres, sobre sus riquezas y sobre su Porvenir.

Raimondi —viajero y científico por antonomasia— piensa y medita, a pesar de ello, sobre un Perú que no es ni flora ni fauna, ni ríos ni cordilleras, pero que se encuentra hermanado a todo ello. Sus meditaciones van dirigidas a la realidad humana que constituye parte integrante e inseparable de ese Perú total que es Hombre, Espíritu y Tierra. La realidad humana es lo primero y segundo; lo último es la riqueza. Raimondi vino al Perú atraído por la Tierra pero concluyó amando al Perú. Paralelo a dicho amor siguió una preocupación constante por los destinos del país y un deseo nobilísimo de hacer algo en bien de él.



VISION LEJANA DEL PERU

Raimondi está en Italia. Es joven aún. Sabe que no ha nacido para permanecer enclaustrado en su Patria. Ya ha pensado lo suficiente y está resuelto a poner en práctica sus proyectos en la primera ocasión que se ofrezca. En qué consisten estos proyectos? —Viajar al Perú y una vez en él, recorrerlo totalmente, sin que quede zona o comarca descuidada; y paralelamente a todo ello estudiar la Naturaleza, en sus distintos aspectos.

El origen de estos proyectos nos lleva a estudiar un momento fundamental en la vida de Raimondi: los móviles que lo impulsaron a escoger al Perú como campo de sus futuras actividades; de lo cual podremos deducir qué idea tenía del Perú desde su lejana tierra.

Cuando Raimondi explica las razones que lo trajeron al Perú, destaca la siguiente que él mismo califica de primaria: la falta de conocimiento que se tenía del país por él elegido. La lectura de las obras de viajeros connotados, como Colón, Cook, Bougainville, Humboldt, Dumont, d'Urville, etc., (3), despertaron en Rai-

(3) Citados por Raimondi en el Tomo I, cap. I de EL PERU.

mondi el más vivo deseo de conocer las comarcas privilegiadas de la zona tórrida. Pensó, en un principio, en la Oceanía; pero, a poco, su potente imaginación hubo de llevarlo, por lo menos en la tersa superficie del mapa, a recorrer la gran faja tropical de la América. Y fué aquí donde se le presentó el problema de escoger qué país de este vasto Continente habría de ser su "Tierra de Promisión". Trascendental debió ser este instante. Tanto lo fué, que, cuando al cabo de diez y nueve años de estudios en el Perú, da comienzo a su obra, no puede callarlo, y explica con minuciosidad cómo y por qué razones iba desplazando uno tras otro, los distintos países de Sudamérica, hasta convencerse que sólo el Perú ofrecía el medio *ad hoc* para sus aspiraciones. Raimondi seguramente hizo consulta para tomar esta decisión, de algún libro que le informara acerca de la Historia de la Geografía Americana. Casi todos los países del Continente elegido, habían sido más o menos explorados y sobre ellos existían magníficas obras, difíciles de superar por la amplitud de los temas abarcados. Brasil con Aug. Saint-Hilaire, Martius y Vellozo de Miranda; Paraguay con Azara y Bomplad; Chile, con Claudio Gay, Philippi y Domeyko; Bolivia, con d'Orbigny; Ecuador, Colombia, Venezuela y México con Hernández, Mutis, Caldas, Mociño y Sessé, constituían campos gastados que poco brindaban de nuevo. Otros países, como Argentina y Uruguay, no podía ser considerados por caer fuera de la zona tropical.

Quedaba, pues, sólo el Perú, pero no como el último país en esta sucesiva eliminación, sino por rara y feliz coincidencia, como el país más promisor y a la vez, menos explorado y conocido de los demás.

Raimondi, con libros y mapas a la vista, ha recorrido ya la América. Desde Darién hasta el Cabo de Hornos, en largo peregrinaje por ambas costas de la América. Excluyendo poco a poco, ha llegado al Perú. ¿Qué ha encontrado en él, desde su lejana morada en la Lombardía, a miles de millas de distancia? Aquí surge la visión lejana que tiene Raimondi del Perú.

Dos cosas ha encontrado: riquezas inagotables y desconocimiento casi completo de ellas. Raimondi tiene esta visión que no es la del embriagado soñador que acaricia, en éxtasis profundo, al país de sus ilusiones, como el genio español lo hizo con la idílica Jauja. Raimondi, realista, ve al Perú con la amargura del que no alcanza el fruto que apetece, pero con la esperanza de poderlo hacer cuando él decida tomarlo. Deja a un lado la parte poética, lírica de sus propósitos y con criterio científico contempla su "tierra de promisión". En 1862 —es decir, muchos años más tarde— va a escribir esta gran verdad: "A pesar de ser el

Perú una de las partes del Nuevo Mundo más rica en producciones naturales, ha sido la menos explorada por los naturalistas; y lo que más sorprende es ver que, habiendo progresado la ciencias en el siglo actual, los principales trabajos sobre el Perú pertenecen casi todos al siglo pasado" (4).

En este fragmento están contenidas las dos grandes ideas que tuvo Raimondi sobre el Perú. Por un lado, lo que es el Perú en cuanto territorio. Por otro, el desconocimiento que se tenía de las riquezas que guarda.

Escritas cuando hacía más de una década que vivía en ésta, su nueva Patria; fueron concebidas antes de su venida al Perú. Es necesario examinarlas.

Raimondi no tiene aun —como la tuvo más tarde— una visión integral del Perú. De lo contrario, habría desde un principio conocido la causal profunda de ese agnosticismo del peruano frente a los dones inmensos con que la Naturaleza había colmado su suelo. Por eso, su visión del Perú queda de hecho reducida a lo puramente geográfico, a lo científico.

En el territorio halla estos tres elementos:

- 1o.—Extensión,
- 2o.—Variedad; y
- 3o.—Riqueza.

Un dilatado territorio, con cerca de dos millones de kilómetros cuadrados que se extiende desde las nacientes del Yurúa, arriba de la línea equinoccial, hasta los meridionales departamentos de Arica y Tarapacá (5). Sobre este territorio, recorriéndolo de S. a N., cruza la gigantesca Cordillera de los Andes, de picachos solo superados en el mundo por los del Macizo del Himalaya. En el mar, lamiendo el litoral peruano, una corriente de frías aguas, descubierta por Humboldt cuando su viaje por las costas occidentales de América. En el Oriente, al otro lado de los Andes, sobre las altas copas de los árboles y golpeando la pared de la Cordillera que mira a Levante, una corriente de Vientos Alisios, con dirección SE.—NO. Estos cuatro factores a los que habría que añadir otros de menor influencia, determinan una variedad insospechada de paisajes y fisonomías geográficas.

Ya encima de este territorio, como cubriéndolo, ya en sus entrañas, como refugiándose de la intemperie y de la variedad de

(4) "Anales Universitarios del Perú" — Tomo I — 1862.

(5) ".....un país de 600 leguas de largo y 200 de ancho....", dice Raimondi — EL PERÚ — Tomo I — Libro Primero — Cap. VI; pág. 61.

climas, enormes riquezas esperan manos laboriosas e inteligentes y auguran un espléndido porvenir.

En suma:

Visión territorial del Perú =
Un dilatado territorio, de kaleidoscópica variedad,
guardando un inmenso tesoro.

Esta visión del Perú, circunscrita como hemos visto a lo puramente geográfico, tiene, empero, una enorme importancia y significación. El mismo carácter científico de ella, su desligue total de cuanta idea política pudiere entremezclarse, la manera como brotó del cerebro de un hombre apasionado en grado sumo por las Ciencias Naturales y sin otras preocupaciones que las muchas ya tenidas en los campos de su especialidad; y otras razones más que habría que añadir, hacen de esta "visión geográfica" el documento más imparcial y revelador que, sobre la realidad territorial del Perú se tenga. Y su importancia se aprecia mejor cuando se ve que tal visión constituyó la base o fundamento de ese Perú con que, años más tarde, va a soñar el propio Raimondi y luchar infatigablemente en procura de su advenimiento.

La conclusión que de ella se desprende, puede formularse así: **el Perú, desde el punto de vista geográfico, mantiene notoria superioridad frente a los demás países Sudamericanos.** Tal superioridad se manifiesta, principalmente, en aquellas dos categorías geográficas que ya hemos visto: la variedad y la riqueza. Del poder atractivo de ambas — sumando otros incentivos secundarios — no pudo liberarse Raimondi, pese a que existían también, pero en menor grado, desde luego, en otros países del Nuevo Mundo.

II

VISION INMEDIATA Y PRESENTE DEL PERU

Ya en el Perú, su nueva Patria, Raimondi, lleno de fe, acomete la inmensa labor que él mismo se ha impuesto. Nada separa ahora a Raimondi del Perú. Por fin se encuentra en su "tierra prometida". Desde que salta del bote que lo conduce del buque al muelle de nuestro primer puerto, Raimondi siente en su alma la honda emoción que le produce el hollar con sus plantas tierra peruana. Henchido de entusiasmo e incapaz de dominar su ansia

de ver todo al instante, se traslada a Lima y no ha paseado aun "sino una muy pequeña parte de la célebre ciudad de los Reyes", cuando se apodera de él "un deseo vehemente de recorrer el campo para conocer las plantas de los alrededores" (6). Allí encontrará la Higuierilla (*Ricinus communis*). La primera frase que escribe sobre esta planta, estará infundida de una rara emoción: "...me parecía haber encontrado a un antiguo amigo".

Raimondi ha llegado al Perú a mitad de siglo. Frente al gobierno está la figura prócer de Castilla. En abril de 1845, Castilla había asumido el mando supremo de la República, después de un período caótico, de completa desorganización. Sujetándose a la Constitución de Huancayo, Castilla dió término a su mandato en 1851, sucediéndolo en el poder el General Echenique (20 de abril). Al período de cordura y bonanza que caracterizó al sexenio del 45 al 51, sucedió una etapa de descrédito y desbarajuste. El primer gobierno de Castilla constituyó una isla: concluído él, la vida política del país siguió tan igual como antes.

Raimondi, por su parte, no gozó ni un año del primer gobierno de Castilla. Muy pronto comenzará a darse cuenta de la realidad viviente del país.

En el Perú va a permanecer cuarenta años (7). En este largo período hallaremos dos etapas: una que se inicia no bien ha llegado al Perú, esto es, en 1850 (8) y que se prolonga hasta 1869 (10 de junio) fecha en que concluye un largo viaje de dos años por los departamentos del Norte (9); y otra que va de 1869 hasta su muerte (1890). En la primera se dedicará por entero a viajar por todo el territorio nacional, escribiendo a cada paso anotaciones científicas en sus famosos "Cuadernos de Viaje". A partir de 1869 dará comienzo a la obra cumbre EL PERU, que no vió concluída.

Cuando Raimondi llega al Perú, desconoce casi por completo la situación en que se halla la realidad humana de su "nueva Patria". El apartamiento, la desvinculación del Perú con Europa, en un siglo en que los medios de comunicación estaban apenas en la etapa del tanteo y de la prueba, hacía materialmente imposible conocer —si no fuera por la mera sospecha— la situación de los países de ultramar. Probablemente— y esto es dable

(6) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. I — Pág. 7.

(7) En la madrugada del 25 al 26 de octubre de 1890, en el pueblo de San Pedro de Lloc, Raimondi entregó su alma a la inmortalidad. Había ido a ese lugar en busca de salud cuatro meses antes.

(8) En realidad, el primer viaje importante de Raimondi, se realiza en 1851, año en que efectúa cortas exploraciones y su primer viaje a Chanchamayo (V. EL PERU — Tomo I — Libro II — Pág. 141).

(9) EL PERU — Tomo I — Libro II — Cap. XXIV — Págs. 409 a 418.

suponer en la actitud psicológica del sabio— Raimondi tuvo— quizá por referencias deformadas— desde su tierra natal, alguna idea, algún vislumbre, lejano y maltrecho, del estado político del Perú. Pero de la simple y llana suposición no debe pasarse. Es solo aquí, en el Perú, cuando cobra contacto con la realidad peruana íntegra, donde por primera vez conecta su espíritu al alma nacional y siente latir las pulsaciones irregulares y vehementes del ritmo vital del Perú. Raimondi, poco a poco, va a ir penetrándose en la nueva realidad humana en que vive. Sin embargo, no se va a dejar arrastrar por ella. En Raimondi, conforme “lo peruano” se inyecta en su alma y en su cuerpo, reluce a la vez en él la actitud defensiva contra lo malo y pernicioso. Curioso y raro es ver en Raimondi, cómo su vida transcurre en dos planos distintos: en uno, Raimondi se manifiesta como un peruano de verdad; en otro, se deja notar en él al extranjero desapasionado y observador que mira imparcialmente el desfile que ofrece la realidad humana del Perú. Lo bueno, noble y elevado que hay en esta realidad, lo hace suyo de inmediato; de lo maligno y oscuro, se aparta y aleja. Por eso —como hemos de verlo— la actitud de Raimondi no puede ser más digna, atinada y educadora. En Raimondi no encontramos el más remoto síntoma de derrotismo, porque la peste jamás lo contaminó. Supo inmunizarse, por sus propios medios, del caos de la joven República y libre ya del peligro de verse envuelto en las fangosas aguas, libró la batalla espléndida por un porvenir venturoso para el Perú.

Biblioteca de Letras

Cuando Raimondi llega al Perú, viene en misión científica particular. Cuando ha vivido ya algún tiempo en él, su misión se hace de apostolado. Con el transecurso de los años, algo más importante que la mera investigación científica le va a preocupar: el destino histórico de su “nueva Patria”. Lo primero que le impresionará, ha de ser la realidad humana del Perú. Pero— establezcamos— no es la realidad humana total, íntegra. Es la realidad del grupo humano que ha tomado para sí, directa o indirectamente, la dirección del país y el manejo de la cosa pública. ¿Qué descubre en ella?

Para conocerla, Raimondi la enjuicia de un modo directo y luego la contrapone a la realidad territorial, encontrando:

1o.—Ignorancia de lo que tiene,

2o.—Deseuido; y

3o.—Preocupación por problemas subsidiarios.

Estos son los tres elementos que descubre Raimondi en la rea-

lidad humana, o más precisamente, en la realidad política, reflejo, desde luego, de toda la nación.

En el Perú no hay hombres dignos todavía de poseer tanta y tanta riqueza. El peruano ignora lo que tiene y si lo sabe, lo descuida. Ignorancia y descuido: he ahí dos rasgos característicos de la psicología del peruano. Aquí la pereza, allá la desidia y falta de previsión y en todo momento, la preocupación por problemas subsidiarios que entorpecen o anulan las intenciones nobles de unos cuantos. Odios, ambiciones desmedidas, revoluciones y cuartelazos de madrugada, militarismo usurpador y levantisco, turbas apasionadas prontas a pasarse de un bando a otro por la prebenda o el temor, gobiernos inmorales que suben o caen con rapidez no igualada: tal es el panorama político que presencia Raimondi. Esta situación hubo de producirle, por un lado, honda pena. Su alma no era propicia para inmiscuirse en este tráfago que llenaba por completo la vida diaria del "país de sus ensueños". Pero, además de la pena, este estado de cosas debió causarle una especial y grande repercusión en su espíritu, manifestada en el deseo de prestar un "pequeño auxilio" (pequeño para él; grande para nosotros y más grande aun, quizá, para las futuras generaciones) a este pueblo llamado a mejores destinos. En sus ratos de profunda meditación pensaría: No es soldadesca insubordinada ni los incapaces e inmorales, los llamados a enmendar los rumbos del Perú. ¡Apenas se ha independizado, cuando ya se desvía! ¿Qué hacer?— Corregirlo. ¿Cómo? — Haciéndole ver lo que tiene, lo que es suyo, lo que le pertenece por herencia natural, para que así las futuras generaciones lo aprovechen.

Y, luego, con tono bíblico, diría:— Dedicaré mi vida en dar a conocer a los peruanos lo que, poseyéndolo, ignoran que tienen. Descubriré nuevas plantas exóticas, nuevos animales, nuevas e interminables vetas de mineral, nuevas riquezas, daré cosas nuevas a la Ciencia y nuevas cosas a los Hombres; y cuando todo ello haya hecho, escribiré estas líneas:

"Jóvenes peruanos! Confiado en mi entusiasmo he emprendido un arduo trabajo muy superior a mis fuerzas. Os pido pues vuestro concurso. Ayudadme. Dad tregua a la política, y consagraos a hacer conocer vuestro país y los inmensos recursos que tiene" (10).

Y así lo hizo.



Raimondi acompaña al Perú en cuarenta años de duro acontecer. Espera guerras y revoluciones, ascensos y caídas de caudillos, sucesión anormal de gobiernos; en una palabra, todas las vicisitudes de la vida nacional, con hechos felices, desgraciados y heroicos. Pero, pese a este contacto, cuando escribe sus obras, prefiere enmudecer casi totalmente de lo que él siente latir en su alma de peruano. Raimondi ha logrado ya compenetrarse con el espíritu nacional en lo que tiene de noble y ejemplar. Cada día se sentirá más peruano. Más peruano que muchos de los que se jactan de tales.

No faltarán empero quienes pregunten en qué estriba el espíritu peruano de Raimondi. A ellos irá la respuesta. Raimondi es peruano porque piensa y trabaja por el porvenir de su Patria adoptiva. Raimondi nunca retrocede a la Historia cuando habla del Perú, ni jamás se refiere a los hombres de su tiempo (11). Tiene solo una obsesión: el futuro del Perú y la gente joven del mañana. ¡Jóvenes! —exclama con frecuencia— ¡por ustedes hago esto, para ustedes hago lo otro! Raimondi tuvo un cariño entrañable por la juventud y en repetidas ocasiones escribió frases bellísimas, encendidas del más pío patriotismo, exhortando a los jóvenes peruanos al amor a la Patria y a la Naturaleza.

Quizá —es lo más probable— su relativo enmudecimiento:

(11) Es necesario hacer una salvedad importante a esta idea de Raimondi sobre la Historia del Perú, si no queremos dar pábulo a mal entendidos y falsas interpretaciones.

Cuando Raimondi niega al pasado del Perú el poseer elementos provechosos para el porvenir del mismo, no hace otra cosa que rechazar lo histórico en su período inmediato cercano. Ese período es la iniciación de la República. Quizá a Raimondi le faltó un conocimiento más amplio y exacto de la Historia del Perú (como Historia Genética). Con él habría comprendido mejor las causas profundas de la realidad que se le ofrecía a sus ojos. Mas no debemos olvidar que Raimondi no vino al Perú a escribir su Historia, sino simplemente a estudiar sus riquezas naturales; y además sería desatino exigir a un hombre que vive en el Perú del siglo XIX que escriba Filosofía de la Historia del Perú, cuando aun sus más egregios historiógrafos no pasaban de la mera narración. No faltarán, empero, quienes aludan a este relativo desconocimiento de nuestra Historia, para achacar a Raimondi incompetencia en esta materia y desechar sus opiniones sobre el pasado y el porvenir del país. Pero la acusación es infame y carece de fundamento. Si bien es cierto, hasta determinado punto, que Raimondi no tuvo preocupación especial por nuestra Historia, desconociéndola, en parte, por consiguiente; su permanencia durante largos años le bastó para conocer al Perú "del momento", constituido ya sobre la base de una sociedad eclosionada siglos atrás de la conjunción de elementos autóctonos y europeos y con todas las virtudes y todos los defectos aportados por ambos mundos culturales. El Perú que vive Raimondi es un Perú en formación, un Perú naciente que dá la impresión, a veces, de caer en el atolladero fangoso. Pero a pesar de ello, este Perú es ya un producto de su Historia. Negar, desconocer ésta, sería hacer lo propio con él. Y es claro que Raimondi ni siquiera pensó en eso; no podía hacerlo, era absurdo.

acerca del estado por el que pasaba el Perú en su época, obedezca más que a la inoportunidad de tratar esos tópicos en una obra de carácter científico, cuando al repudio que experimentaría su alma, frente a tales anomalías.

Cuarenta años de permanencia en el país, constituyeron un lapso de tiempo sobrado para comprobar que aquella idea traída de Italia sobre la realidad territorial, no se apartaba de la verdad. Antes bien, fué corroborada por Raimondi desde los primeros días de permanencia en el Perú. Para el efecto, dedica cerca de dos decenios en visitar todo el territorio de la República: Costa, Sierra y Montaña serán pronto regiones familiares para el sabio. Conforme pasa el tiempo, nuevos viajes y, paralelamente, nuevos conocimientos geográficos. El país está experimentando un segundo descubrimiento. Raimondi —a primera vista— parece que quisiera desmerecer o desvalorar su magna obra de “descubridor”, cuando emprende la pesada tarea de escribir, en dos gruesos volúmenes, la Historia de la Geografía del Perú, en la que trata de la “relación cronológica de los viajes, descubrimientos, fundación de ciudades y de pueblos, cambios notables en las divisiones territoriales” verificados desde la época de la Conquista hasta el momento en que comenzó a escribir su obra (12). Pero con ello —a más de mostrarnos una especial vocación por la historiografía, de la que nunca hizo jactancia— nos hace ver una cuestión muy importante que es la siguiente: Paradojalmente, a partir de la Independencia Política del Perú, el conocimiento del territorio, ya por empresas privadas, ya por comisiones oficiales, ha sufrido un retroceso. Raimondi, al contemplar esta situación, destaca el siguiente hecho que poco a poco va a ir convirtiéndose en un elemento característico del alma nacional: la falta de esa protección que el Estado dispensa, en la mayoría de los países del mundo, a las empresas particulares que se proponen algo con posible o seguro beneficio para la colectividad. Y así, cuando habla del sabio Rivero, se expresa con estas palabras: “Como hombre científico fué más conocido y apreciado en Europa que en su mismo país. ¡Extraño fenómeno! Mientras en todos los pueblos reina un exagerado espíritu de nacionalismo que juzga a sus hombres superiores a todos los de las demás naciones; en el Perú, al contrario, no se tiene fe en sus compatriotas, se desconocen sus méritos, no se aprecian sus trabajos y pasan inapercibidos....” (13).

(12) EL PERU — Tomos II y III. El primero comprende el período que va desde la Conquista (1532) al año 1800. El segundo, de 1801 a “nuestros días”, es decir, los viajes y descubrimientos realizados hasta el momento en que Raimondi emprende su obra.

(13) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. II; pág. 32.

Es sospechable en Raimondi que, por cierta condescendencia para con el Perú, hubiera sentido recelo de escribir sobre estas cosas; pero la gran verdad no pudo callarla. Carencia absoluta de espíritu nacionalista, de orgullo de sí mismos, de sentirse peruanos, de ensalzar los valores propios engendrados en la misma tierra: he ahí el Perú que vive Raimondi. Lo que sucede con el sabio Rivero, "hombre modesto, activo y entusiasta por el progreso físico e intelectual" del país, acontece en la generalidad de los casos. No es solamente, pues, la desidia, la pereza, la preocupación por problemas de orden secundario, la únicas taras del pueblo peruano captadas por Raimondi, sino también la falta de nacionalismo. No puede decirse con justeza que en el Perú faltan hombres y que por tal razón destaca con prontitud el extranjero laborioso y capaz que se radica en el país. No. Los hombres existen, pero están abandonados, faltos de apoyo. Por eso, la gente sana se corrompe, pierde el entusiasmo inicial y se contagia pronto de la peste que flota sobre el alma nacional. Las intenciones nobles pronto se ven truncadas y con ellas el destino de todo el país. Si alguien se propone una empresa, el eco de su llamado será nulo o apenas perceptibles. Los mismos espíritus de sacrificio, de lucha son rápidamente arrastrados por ese torbellino enfermizo que enerva la voluntad, el empuje de los pueblos conscientes de su historia y dueños de sus destinos.

En Raimondi palpita este semi-caos. Pero su voluntad es fuerte y no se deja dominar por el medio en que vive. Luchador infatigable, se acongoja de lo que ve, pero pronto recapacita: sigue su labor y cada día se siente más llamado por el Destino a cumplir su elevada misión.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Es necesario hacer conocer el Perú, es la obsesión que domina a Raimondi. Pronto se da cuenta que el territorio que pisa está casi inexplorado. El extremo llega a esto: los mismos viajes y descubrimientos realizados en el Perú a partir de la Conquista y a través de los siglos XVII, XVIII y mitad del XIX, son desconocidos por los propios peruanos en lo que tienen de aporte o beneficio para el presente y porvenir del Perú.

Por eso Raimondi escribe la Historia de la Geografía. "Al emprender la parte geográfica de la obra EL PERU —dice— me ha parecido necesario empezar por dar a conocer la historia de los descubrimientos hechos en esta bella y rica porción de la América Meridional...." (14). Pero en otra oportunidad escribirá:

(14) EL PERU — Tomo II — Libro Primero — Prólogo.

“A pesar de que son innumerables las obras, folletos, memorias y artículos de diarios que contienen importantes datos sobre el Perú; desgraciadamente, sea porque estos materiales se hallan muy diseminados y de consiguiente, difíciles de reunir sin un asiduo y penoso trabajo; sea que muchos preciosos documentos referentes a exploraciones y estudios sobre el país permanecían inéditos y de consiguiente enteramente desconocidos del público; sea por fin, que algunos escritores poco concienzudos apartándose de la verdad para dejar libre campo para su fecunda imaginación sembraron sus escritos de falsedades; lo cierto es que el Perú es muy poco conocido en Europa, y que muy raras son las obras sobre este país que no están plagadas de errores” (15). Además de insistir sobre algunas de sus ideas, Raimondi aquí destaca ésta: en Europa no se conoce al Perú lo debidamente.

No se trata, como podría creerse, de una simple referencia sin mayor importancia. En el fondo, Raimondi ha expuesto un principio en el que está acentada la economía nacional: la vinculación del Perú con Europa: la exportación de materias primas a cambio de productos industriales y manufacturados, de apremiante necesidad para el desenvolvimiento y progreso del país. Cuando el Perú intensifica su comercio con Europa en el siglo pasado, todo él se emancipa del atraso en que transcurría, acercándose más a las formas de vida contemporáneas. El mismo requerimiento de parte de los europeos por los productos naturales del Perú, y, en general, de América, hace que estos sean explotados con mayores bríos, acrecentándose así las cifras del balance comercial. Pero ello no puede conseguirse si las riquezas escondidas en el suelo peruano, no son descubiertas. Es menester, pues, ante todo, como labor primaria, hacer conocer lo que existe, para luego beneficiarlo.

El perenne afán de conocer el Perú y divulgar sus inapreciables riquezas como base de horizontes mejores, hace formar en Raimondi un concepto más cabal de su “nueva Patria”. De la realidad física llega a tener una completa idea, quizá hasta ahora no superada. Pero esta idea no solo será positiva, en el sentido de presentar un país idílico de exuberantes riquezas, fáciles de explotar; sino también negativa. Raimondi nos describirá primero al Perú en lo que tiene de atrayente, de bello, aun de sublime. Nos presentará los inigualables cuadros que ofrece la Naturaleza y la variedad infinita de éstos. Nos podrá al tanto de

las ingentes riquezas que existen o que ha descubierto: nuevas plantas exóticas de asombrosos efectos medicinales, riquísimas maderas que van desde el rojizo "palo de sangre" hasta el oscuro "jacarandá"; productos industriales innumerables; minerales en abundancia; plantas agrícolas variadísimas; riquezas únicas en el mundo, como el guano, etc. etc. Pero luego nos hablará de los "caldeados arenales de la Costa", de los "inhospitalarios páramos y punas andinos", de los "insanos y peligrosos bosques del Oriente", etc. Y para acentuar más todo esto, escribirá en su obra un capítulo que lleve por título: "Dificultades que presenta el Perú para el naturalista que desea estudiar sus producciones" (16).

En realidad, no solo se trata de dificultades de orden geográfico sino también de orden humano. Ambas vienen a añadir algo nuevo a la idea que tiene Raimondi del Perú. El concepto de la realidad territorial sufre así desmedro y explica en cierto grado el atraso en la vida del país. Además, factores puramente geográficos influyen en el elemento humano y en su organización: separatismo regional, atomismo de las comunidades indígenas, etc.

Tenemos, pues, que analizar estos dos nuevos elementos negativos que entran a formar parte en la idea o concepto que sobre el Perú tiene Raimondi.

Lo negativo en la realidad territorial estriba en tres factores geográficos de relieve pronunciado. Son ellos: el **Arenal**, la **Cordillera** y la **Selva**.

El **Arenal** separa entre sí los valles transversales de la Costa. Sin la obra artificial de la irrigación, esto desiertos constituyen enormes extensiones sin el menor porvenir para la agricultura del país. Por otro lado, tienen una fatal consecuencia de orden demográfico: la separación de los núcleos urbanos con su consiguiente aislamiento. (17).

La **Cordillera** es un factor negativo más importante aun. Divide al Perú en tres regiones perfectamente distintas y dificulta en grado sumo las comunicaciones entre las diversas comarcas. A más de la consiguiente abruptuosidad del suelo, que ocupa una extensa área del territorio nacional, sin presentar terrenos apropiados para la agricultura y con un clima muy especial en el que no se adaptan determinadas razas; los contrafuertes y ramales forman, en intrincado laberinto, valles hondos, de difícil acceso, y con limitadas producciones. El regionalismo, por otra parte, con-

(16) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V.

(17) Actualmente, este aislamiento se ha superado con las vías de comunicación. En la época en que recorrió Raimondi la Costa, ellas no existían (V. "Cuadernos de Viaje", ed. por el Banco Italiano de Lima).

secuencia de este factor geográfico, imposibilita en cierto modo la formación de la conciencia nacional.

Por último, la **Selva**, es una región malsana, en la que difícilmente el blanco y mucho menos el indio pueden aclimatarse. Con una escasísima población, dilatadas zonas inexploradas y peligros por doquier, la Selva requiere una empresa de vastas proporciones para su colonización y aprovechamiento.

Hasta aquí, los factores geográficos negativos que Raimondi observa. Pero no termina todo en esto. Más interesante aun es la realidad humana.

Como factor humano profundamente negativo, Raimondi cita la existencia de **dos razas en la población del Perú**; derivado de éste, otro no menos importante: **dos lenguas distintas**, una en cada sector racial. Y como para aumentar más esta diferenciación étnica, dos factores negativos añade: psicología del indio y vicios de su persona.

La existencia de dos razas en el Perú es para Raimondi, un principio de desunión nacional. Estrictamente, no ha escrito una frase para expresar este pensamiento, pero él se deduce de sus apreciaciones sobre la psicología del indio y sus vicios. Después de referirse a las dificultades que presenta el quechua para toda vinculación con los pueblos de la Sierra, Raimondi habla del "carácter desconfiado del Indio". Dice: "La desconfianza es el carácter principal del Indio, y cualquiera acción que vea practicada cree siempre que es para hacerle algún perjuicio" (18). Y luego continúa: "Pero si esta desconfianza es impotente cuando los indios son en pequeño número, o se hallan cerca de alguna capital donde hay autoridades, se hace peligrosa en los pueblos apartados, y cuando la indiada se halla en estado de embriaguez celebrando alguna de las infinitas fiestas que tienen" (19).

Raimondi está describiendo aquí, con precisión, la psicología del Indio y narrándonos los peligros por los que pasó en sus frecuentes viajes por la serranías. El viajero —dice— "hallará difícilmente hospitalidad" (20). Raimondi nos está diciendo de la falta de comprensión y vinculación entre la raza blanca y el Indio, la secesión casi absoluta entre ambos grupos étnicos y la imposibilidad de establecer lazos efectivos entre ellos. La psicología del Indio, su concepción del cosmos y sus taras morales y físicas, los aparta de la civilización occidental.

Pero lo que más llama la atención de Raimondi, son los vicios de esta raza aborigen. "Con el licor —dice— no solo aumenta su

(18) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V — Pág. 50.

(19) Idem.

(20) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V — Pág. 47.

característica desconfianza, sino que adquieren también el valor que les falta cuando están en su buen sentido, y hallándose reunidos entre muchos, el valor toma mayores proporciones y se transforma en osadía.

“En este estado, el Indio es peligroso, porque es capaz de cometer las mayores brutalidades y asesinatos”.

Raimondi ha tocado uno de los problemas más serios para el porvenir del Perú: el problema del Indio. No es ya solamente, pues, la enfermedad política y social del hombre de la Costa lo que ensombrece la realidad humana del Perú, sino también, y con menos augurios de salvación, la situación del Indio, como elemento de integración nacional, como individuo y como raza.

Queriendo, quizá, divulgar esta situación calamitosa por la que pasa la gran masa de la población autóctona, Raimondi hace hincapié en ella refiriendo casos particulares más concretos: “En las provincias de Canas, Aymaraes, Chumbivilcas y Cotabambas del departamento del Cuzco —escribe— la raza indígena pasa desgraciadamente su vida en continuos bacanales”. Y más adelante: “Pero lo más sensible es que esta borrachera no era un caso extraordinario, sino, como me dijo el mismo vicario, era la costumbre de todos los días, y que después de las once o las doce ya no se podía contar con nadie en la población.” (21).

Con todos los datos arriba expuestos es fácil colegir la idea integral que Raimondi tuvo sobre el Perú.

En síntesis atenemos:

La idea que trajo Raimondi sobre la realidad territorial del Perú desde su tierra natal, sufre, desde la iniciación de sus viajes y, más aun, desde 1869, notables modificaciones. En otros términos: a la realidad física, idílica concepción del que desconoce la verdad de las cosas, contrapone el fruto de sus repetidos viajes: el Perú no es un paraíso; es un medio que opone tremendos obstáculos, difíciles de vencer.

Y a la realidad humana que el captó desde un principio en el Perú, añade un agravante más: la situación del Indio, no solo como problema en sí, como problema racial, sino como traba para la formación de una sana conciencia nacional. Pero lo grande en Raimondi no queda únicamente en lo que hemos visto hasta ahora. No basta presentar los problemas y dejarlos a la gracia de Dios,

(21) EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. V — Pág. 56.

sin solución, por lo menos teóricamente. Raimondi, va a recoger todo lo que ha visto, siente y palpita en su alma y en un esfuerzo nobilísimo, proyectarlo hacia el Porvenir.

III

EL PERU DEL PORVENIR

Grandes obstáculos —hemos visto— existen en el Perú entre el Hombre y la Naturaleza. La riqueza es abundante pero el conseguirla es tarea difícil. Ambos momentos, sin embargo, no deben confundirse. No por lo arduo que su explotación signifique, va a desdeñarse su utilización. Se hace necesario, por consiguiente, buscar la manera de vencer las barreras y acercar la Naturaleza al Hombre. No es a base del presente histórico —pensaría Raimondi— de donde debe salir el porvenir del Perú. Se hace necesario un cambio, un nuevo orden de cosas.

La solución que da Raimondi, es ésta:

La realidad integral peruana ofrece aspectos favorables y desfavorables. Los primeros prometen algo o mucho al futuro del país; los segundos, muy poco o nada. Entonces, la salvación está en aprovechar lo bueno y reemplazar lo malo. Lo bueno, lo favorable, lo que promete algo o mucho para el porvenir, es la riqueza mantenida en cubierto por la ignorancia y desidia de sus poseedores. Lo malo, lo desfavorable, lo que muy poco o nada promete para el futuro, es ese hombre que ignora lo que tiene. Pero, para utilizar lo bueno y favorable de esta realidad nacional, es necesario ponerlo al alcance del Hombre. Ello debe lograrse mediante un nuevo impulso vital acompañado de una voluntad pujante. Y ambos requisitos —así lo pensó Raimondi— deben estar precisamente en el elemento que ha de reemplazar a la realidad humana caótica de su tiempo.

Este nuevo elemento será las **nuevas generaciones**.

Raimondi, por eso, presagia el porvenir del país a base de una realidad social que él ve nacer: la **juventud**. Pero, esa misma juventud puede peligrar, puede, por un contagio común y ya tradicional, desviarse, caer en el abismo. Raimondi se da cuenta entonces que es necesario inculcar en ella el afán de conocer y explotar su patrimonio.

Su obra **EL PERU** no es sino un anticipo a esta labor vastísima de **hacer conocer el Perú**, para su consiguiente explotación y beneficio. La juventud de su época a la que tantas veces invoca es la llamada a ello. Impulsado por este propósito, dedica su obra a la Juventud Peruana y escribe: "Con la más dulce

complacencia por haber sembrado en esta hospitalaria tierra el gérmen de los estudios de las ciencias naturales, que han constituido las delicias de toda mi vida; os dedico ahora, ¡oh jóvenes peruanos!, el fruto de diez y nueve años de continuos trabajos” (22). Raimondi dice: “..... el gérmen de los estudios de las ciencias naturales.....”; vale decir: el gérmen de los estudios de las riquezas del Perú (23).

Raimondi realiza, pues, su obra con miras al porvenir (**teleológica**). Movido por este deseo, va a escribir la hermosa pieza que reproducimos, en la que a cada paso se percibe la proyección de su pensamiento hacia el futuro, hacia épocas venideras.

EL PERU

No sin razón la palabra Perú es casi sinónimo de riqueza, en el viejo mundo; pues muy pocos países, ó tal vez ninguno, ha sido colmado de mayores dones, que este, por la munificente Naturaleza.

Si es en la costa, bajo un manto de árida arena se oculta un suelo virgen y fecundo, que no pide sino un poco de agua (posible de obtener en varios puntos) para cubrirse de una lujosa vegetación.— Pero lo que compensa la escasez de agua de esta parte del Perú, son los grandes depósitos de huano y salitre, materias que proporcionan una pingüe renta al país y llevan al mismo tiempo la fecundidad á los extenuados campos de Europa.

Si dirigimos una mirada hacia el interior, vemos unas elevadas cordilleras repletas de útiles y preciosos metales, que han derramado en el antiguo Continente fabulosas riquezas y que darán otras mayores, cuando se proteja el importante ramo de la minería alumbrándolo con la gran antorcha de la ciencia.

Hasta las inmensas masas de nieve que coronan los encumbrados picos de la cordillera constituyen una gran riqueza; pues el agua que produce por su derretimiento, descendiendo por la ley natural de la gravedad, hacia la Costa, desde una altura mayor de 5,000 metros, á más de su acción vivificante en los sedientos terrenos de esta última región, encierra una incalculable y valiosa fuerza motriz, que será sin duda utilizada algún día para distintas industrias.

(22) EL PERU — Tomo I — Dedicatoria.

(23) La equivalencia la expresa cuando dice: “Las riquezas del Perú consisten en las producciones naturales, y sin el conocimiento de estas ciencias (se refiere a las Ciencias Naturales) ¡cuántos nuevos elementos de riqueza se pisan todos los días ó pasan inapercibidos! El estudio de estas ciencias... es de gran importancia para el Perú” (EL PERU — Tomo I — Libro Primero — Cap. II — Pág. 35).

Por último ¿Qué diremos de la región Oriental del Perú; de aquella gran extensión (sic) de terreno cubierto de vírgenes bosques; de aquel mundo desconocido, emporio de mil valiosas producciones, y cruzado de innumerables ríos, que ofrecen un medio fácil de exportación y comunicación con el Atlántico?..... Diremos que allí está encerrado el porvenir de las futuras generaciones del Perú.

Lima, Octubre 1.º de 1877.

.A. Raimondi (24).

Frases encendidas como las que acabamos de leer, hállanse con profusión a través de toda la obra del sabio. Algunas veces se concretiza y exhibe sus planes con la minuciosidad del que está seguro que algún día se le oirá. Todos ellos tienen por objetivo cimentar la grandeza y asegurar el porvenir del Perú. “Otro vacío que hay que llenar —escribe (25)—, y que será de gran importancia para el porvenir del país, es el que se relaciona con la comunicación, por agua, entre el Ucayali, y los grandes afluentes del Amazonas, situados más al Este, a saber, el Yurúa y el Purús”.

Más adelante se expresa así sobre este asunto: “He aquí pues el gran proyecto para el porvenir del Perú.....” Luego dice: “De este modo, podrá el Perú, hacer efectivo el derecho que tiene del dilatado territorio (de la Montaña)”. Y, con tono profético, concluye: “Por estos pocos datos sobre el río Purús, se vendrá en conocimiento de la importancia que puede tener para el país, el estudio de los afluentes del Ucayali que facilitan la comunicación con aquel río; y el bello porvenir y gloria que refluiría sobre el Perú el día que mediante algunos ferrocarriles que liguen entre sí los ríos navegables de la región trasiandina, abra al mundo una cómoda comunicación inter-oceánica en la América del Sur”.

Raimondi aprovecha todas las oportunidades para expresar sus esperanzas en el Perú. Ora aquí, ora allá, nunca está ausente la frase: **aguarda al Perú bello porvenir y gloria**. En Raimondi, no existe el “retroceso” del que busca enseñanzas en el pasado para proyectarlas a lo venidero. El historicismo, en el sentido de lo expuesto, no podía tener cabida en Raimondi. ¿Por qué? Porque la historia del Perú tenía poco o nada de donar; era una

(24) Transcripción de un facsímil de Raimondi en “Esposizione Internazionale di Milano, 1906.—L'Italia al Perú”. (Entre la págs. 46 y 47).

(25) EL PERU — Tomo III.

historia pobre y hasta cierto punto engañosa: pocos hombres, pocos hechos podían servir de ejemplo. Raimondi, entonces, echa al saco lo pasado y mira resueltamente al porvenir. Para Raimondi —como para muchos— el Perú ha sufrido una detención que no debe convertirse en meta. Es necesario continuar adelante. Juventud, nuevas generaciones, porvenir, he ahí el Perú con que sueña Raimondi. Cuando escribe su obra —hemos visto—, la dedica a la Juventud Peruana; cuando piensa sobre la corrupción de la vida política del país, exclama: “¡Jóvenes!... dad tregua a la política”; cuando quiere inculcar el amor por las Ciencias Naturales para conocer las riquezas del Perú, dice “¡Jóvenes peruanos!, feliz yo si pudiera infundir en vosotros el amor al estudio de la Naturaleza.....”. Es en los jóvenes, pues, en quienes Raimondi cifra el porvenir del Perú. Para ellos vendrán tiempos mejores. Así lo expresa —citamos solo un ejemplo— cuando habla del Oriente: “..... allí está encerrado el porvenir de las futuras generaciones del Perú”.

Lo invariable en Raimondi son estas ideas. Su convencimiento es absoluto. Lo presente y lo pasado del Perú, no vale; el porvenir, en cambio, es promisor. Una promesa nos augura Raimondi. Pero contrariamente a la promesa de los Libertadores, la suya es realista, sustentada sobre bases sólidas y efectivas.

La magna obra de Raimondi —se ha dicho con criterio parcial—, tuvo por finalidad abrir “nuevos horizontes a la iniciativa, al trabajo, a la industria y a los capitales no solo de peruanos sino del mundo entero.” (26). Pero, por sobre todo ello, tendió a fomentar una nueva realidad humana, consciente de su ser, sana, de nobles intenciones y libre de emoción y fe.

HERMANN BUSE DE LA GUERRA.

(26) V. el Informe que presentó a la Sociedad Geográfica de Lima, la comisión especial nombrada por ella para el estudio del Archivo de Raimondi. El Informe está publicado en EL PERU, tomo IV.

LA RELIGION DE LOS INCAS A TRAVES DE CRISTOBAL DE MOLINA Y BERNABE COBO

Trabajo de investigación en el curso
de Fuentes Históricas, por la alumna
Angélica Vigil Dávila.

Las relaciones escritas en su mayor parte por sacerdotes que estuvieron en contacto con los naturales, son las que sirven de base para el estudio de las religiones de los antiguos peruanos.

Me parece conveniente antes de ocuparme de la religión incaica, vista por estos dos cronistas, hacer sus biografías.

Cristobal de Molina.— Cabe hacer una distinción entre los dos Cristobal de Molina que han actuado como cronistas religiosos, pues por mucho tiempo se confundió la personalidad de ambos y por lo tanto sus obras. Pero comparándolos se nota la diferencia, uno llevó vida agitada y aventurera (El Almagrista) y el otro (El Cuzqueño) fué mas bien apacible, dedicado por entero a la conversión y enseñanza de los indios.

En cuanto al estilo se puede apreciar que es castizo y casi correcto el del uno y atolondrado e incorrecto el del otro. En sus **Relaciones** se demuestra el profundo conocimiento de la lengua indígena y no de la propia en una, mientras que en la otra lo contrario o sea conocimiento de la propia e ignorancia de la indígena.

Es pues necesario dar a conocer la biografía de Cristobal de Molina, El Cuzqueño ya que de él, se va hacer el estudio de su "Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas".

A pesar de los esfuerzos de nuestros historiadores Urteaga y Romero, por averiguar con certeza el origen de Cristobal de Molina El Cuzqueño, no se ha podido afirmar pero se puede decir que fué un mestizo fruto del cruzamiento de español e india. La lengua materna o sea el quechua la dominaba.

Fué cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del Hospital de los Naturales del Cuzco y ejerció el cargo de predicador de indios, aún antes que llegara a ella Don Francisco de Toledo. No llegó a ascender a dignidad en la Metropolitana del

Cuzco, porque no reunía uno de los requisitos necesarios para ello, pues no era hijo de legítimo matrimonio; lo cual confirma la suposición de los Drs. Urteaga Romero, o sea de que fue hijo natural de español e india.

Por su predicación del Evangelio a los naturales del Cuzco, se le pagaban 150 pesos al año, pues era "un excelente hablista queschna"; pero fue desposeído por un tiempo de este haber y es Toledo quien dándose cuenta de la labor tan importante que desempeñaba Molina, dispone que se le continúe abonando su salario.

Toledo lo nombró en comisión para visitador eclesiástico de la provincia del Cuzco, y debía además ocuparse del recinto de la ciudad y de las parroquias; esta visita fue realizada. Es el 6 de Noviembre de 1575 que nuevamente Toledo le ordena una segunda visita a los valles del Cuzco, acompañado del Alguacil Mayor de la Ciudad, la cual quedó terminada el 6 de Agosto de 1576 después de sufrir una interrupción a causa del rozamiento entre la autoridad civil y la eclesiástica.

El Rey por Cédula fechada el 23 de Setiembre de 1580, ordena al Virrey del Perú "que informase de los ritos y costumbres que los indios tenían en tiempo de su infidelidad antes de su gobierno".— Es así que cumpliendo con lo ordenado se llevó a cabo en el Cuzco, el 28 de Marzo de 1582 una información en la que declaran suministrando gran copia de datos, Cristobal de Molina y otros.

La Relación que escribió Molina titulada "De las Fábulas y Ritos de los Incas" siendo cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del Hospital de los naturales del Cuzco, no puede precisarse su fecha con exactitud, pero se puede afirmar que fué escrita después de 1572, puesto que en ella hace mención a acontecimientos realizados en ese año como la rebelión y muerte de Tupac Amaru (Mayo 1572) Además su Relación la dedica al Sr. Obispo Lartaún, quien tomó posesión de su cargo el 28 de Junio de 1573 y Molina suspende su trabajo para cumplir la visita que le encomendara el Virrey. Desafortunadamente la relación quedó inconclusa para siempre.

La Relación se publicó por primera vez en inglés por Sir Clement Markham en Londres en el año 1873. En español aparece impresa por primera vez en el Tomo V de la Revista Chilena de Historia y Geografía, publicada por el historiógrafo Don Tomas Thayer Ojeda, precedida de una abundante biografía, pero no de Molina El Cuzqueño sino del "almagrista" pues él cree que no hubo sino un Cristobal de Molina.

Aquí en el Perú se ha publicado en el tomo I de la primera

serie de la Colección de Libros y Documentos para la Historia del Perú por Urteaga y Romero.

Bernabé Cobo.—Nació en Lopera (Jaén) en España en 1582. A los 25 años mas o menos alucinado sobre las fabulosas noticias acerca de las riquezas del Nuevo Mundo, es que abandona su hogar con rumbo a Sud América. Durante el viaje conoció al jesuita Esteban Pérez con quien trabó gran amistad, influyendo en el ánimo del joven para que siguiera la carrera eclesiástica. Apenas llegó al Perú ingresó al Colegio Máximo, sobresaliendo en sus estudios, lo cual le granjea las simpatías de los religiosos de la Compañía de Jesús, quienes, bien pronto le permitieron ingresar al noviciado de San José del Cercado. Terminó sus estudios teológicos en 1612 y después de ordenarse fue mandado como misionero a Juli, Potosí, Cochabamba, Oruro y la Paz. Fué Rector de los Colegios de Arequipa y Callao en los años 1621 y 1627 respectivamente. En 1630 fué destacado a Méjico donde estuvo 20 años, al cabo de los cuales regresa al Perú y fallece en Lima a los 75 años de edad.

Como los jesuitas comprendieron la gran afición de Cobo por las historias le dieron grandes facilidades para que recorra los diferentes lugares, proponiéndose hacer una historia del Nuevo Mundo.

Escribió la "Historia de Lima" donde se ocupaba de la capital del Virreynato desde su fundación, su embellecimiento progresivo etc. Editada tres veces, primero por los jesuitas, después en 1879 por González de la Rosa y en 1935 por el Concejo Provincial a raíz del Centenario de Lima.

Su obra mas notable se titula "Historia del Nuevo Mundo" y consta de cuatro tomos en la que trata de la historia natural, geografía, religión y costumbres de América. El III tomo lo dedica integramente a la religión de los Incas, sus santuarios, descripción de los adoratorios que existían en los cuatro caminos del Cuzco, sus cultos, las fiestas, sacerdotes, ceremonias religiosas, el dios Viracocha y la descripción de su templo etc.

Su obra fue publicada por primera vez en 1890 por la Sociedad de Bibliografía andaluza, bajo la dirección de Jiménez de la Espada.

Como tres de mis compañeros de estudios, se han ocupado sobre el mismo tema, me parece conveniente hacer un estudio sobre la religión incaica a través no solamente de estos cronistas: Cristobal de Molina y Bernabé Cobo, sino que después de haber consultado sus obras y otras, escribir pues de un modo general acerca de la religión de los Incas.

RELIGION DE LOS INCAS

Para reconstruir la historia y sobre todo la religión de los primitivos tiempos del Cuzco, la mejor guía es el cuidadoso estudio de los ayllus del Cuzco.

En cuanto al origen de los Incas, hay muchas leyendas las que han sido ya muchas veces estudiadas por varios autores, pero el que con mas detención lo ha hecho por su admirable conocimiento de las fuentes documentales ha sido el Dr. Horacio Urteaga en su obra "El Imperio Incaico" en la que se incluye la historia del ayllu y familia de los Incas.

Así tenemos que fuera de los ayllus incaicos existían en el Cuzco, 33, que eran independientes de la dinastía imperante y de los cuales podemos afirmar que 29 eran mas antiguos que el reinado de Manco Capac; de estos 18 con los datos suficientes han sido clasificados según su nacionalidad en 4 grupos:

A) Ayllus de probable origen aimara.

Lares, Poques, Huallas.

B) Ayllus de probable origen atacameño.

Araisaca, Cuzco-Callan; Chanin-Cuzco; Sañoc;

Cuicusa; Cari; Humanamean.

C) Ayllus de probable origen quechua.

Maras; Masca; Huacaytaqui; Antasayac;

Quireo; Tarpuntay; Sahuasiray.

D) Ayllus de procedencia desconocida.

Allavillay; Oro;

Las tradiciones históricas, vivas aún en tiempo del Virrey Toledo, han permitido precisar el orden en que se produjeron algunas migraciones al valle del Cuzco. Así:

1) Establecimiento de la población original mas antigua; en su mayor parte aimara (Lares, Poques, Huallas.)

2) Llegada de los Sahuasirayes (grupo C)

3) Entrada al valle de los Antasayas (grupo C)

4) Establecimiento de los Alcabizas (grupo B)

5) Colonización de la región de los Incas.

Así se ha podido suponer la historia del Cuzco como dividida en 4 épocas:

I del predominio aimara.

II de la primera penetración quechua.

III del dominio atacameño.

IV de la nueva invasión que trae como consecuencia el nuevo dominio quechua.

La I época según el desarrollo de la historia general del Perú, se supone que fue precedida de otras.

A la III se le atribuye fundadamente el establecimiento o formación de todos los ayllus clasificados en el grupo B, así como admitir que los grupos C datan unos de la II, otros de la IV.

De todos modos aparece el Cuzco, como una población mucho más antigua que Manco Capac, en la cual en sus inmediaciones, es posible encontrar restos de diferentes tiempos que iluminando las tradiciones, permiten reconstruir la historia de la ciudad imperial.

Los ayllus incaicos según la información ad perpetuam memorial, hecha en el Cuzco, por los ayllus reales en 1579; son los siguientes:

“MEMORIAS DE LOS INCAS”

“Aylo Chima Panaca”	“descendientes de Manco Capac”.
“Aylo de Raurana-panaca”	“descendientes de Cinche Roca Ynga”
“Aylo Hauainin-aylo”	“descendientes de Lloque-Yupanqui
“Aylo de Apo-maita”	“ ” ” Capac Yupanqui
“Aylo Usea-maita”	“ ” ” Mayta-Capac
“Aylo Viquequirao”	“ ” ” Inga Roca Inga
“Aylo de Aucaylli-panaca”	“ ” ” Yahuarhuac Ynga
“Aylo de Zuzco-panaca”	“ ” ” Viracocha Ynga
“Aylo de Inca-panaca”	“ ” ” Pachacuti Ynga Yupanqui
“Aylo de Tomebamba”	“nietos y bisnietos de Huayna Capac Ynga.

Los ayllus reales no representan una nacionalidad, son tan solo la descendencia de los soberanos, agrupada por el culto a su predecesor; así “la conquista incaica del valle del Cuzco, y el establecimiento de la hegemonía de Capac cuna no puede haber sido obra suya solamente sino de parte, de los llamados ayllus originarios, en contraposición a la resistencia de otros; las fábulas del origen de los Incas unidas a los recuerdos de los primeros años del Imperio, nos van a permitir aclarar en algo este interesante capítulo de la Historia de América”. Vista en conjunto la religión de los antiguos peruanos, reposa sobre cuatro grandes cimientos: A) la fuerza divina omnipresente, incorpórea, sutil que es el fundamento de la idea de huaca. B) el culto a los progenitores muertos que se

eslabona con las leyendas cosmológicas y confunde la adoración a los Mallque con la de las pacarinas y los héroes culturales. C) la veneración a las fuerzas naturales, la tierra, el rayo, el sol etc. que se amalgama con la adoración de los progenitores y héroes culturales. D) el reconocimiento de un Dios Supremo omnipotente, creador y conservador del Universo-Ylla-Con-Titi Viracocha, o Pachayachic o Pachacamac, según los varios nombres o títulos usados por los distintos pueblos.

Huanacaure era un dios, pacarina o sitio sagrado de las naciones, que poblaron en el Cuzco, con anterioridad a los Incas, no de las primeramente establecidas allí (Huallas, Lares, Poques), ni de las que llegaron inmediatamente después de estas (Sanvasirayes, Antasayas y Maras), sino de las que pudiéramos llamar de tercera inmigración, Alcabizas etc.

Huanacaure era una de las muchas pacarinas en que se creía se originó una raza. Así escribe Cobo: "Tres o cuatro fábulas refieren las varias provincias que por ser las principales y las más universalmente recibidas sobre este punto las pondré aquí. Unos dicen que hubo un Hacedor del Universo que creó el cielo y la tierra con las diversas naciones de hombres que lo habitan, que pasó esto en Tiahuanaco. . . . Los habitantes de los llanos y tierras marítimas tienen que en Pachacamac. . . . Otros creen ser este lugar un cerro alto que está cerca del Cuzco, llamado Huanacaure".

Huanacaure es el sitio donde se convierten en piedra, para ser huacas perpetuamente adoradas, uno o dos de los Ayares salidos de Pacaritambo (Uchu y Cachi). Cobo dice que el petrificado en Huanacaure era uno de los hermanos. Así escribe "Llegaron a un cerro alto llamado Huanacauri y desde allí mareó la tierra el hermano mayor-Cachi-tirando con una honda cuatro piedras hacia las cuatro partes del mundo, tomó posesión de ellas".

A Huanacaure, a la estatua o piedra "poníanle pará lá fiesta del Raymi, ricamente vestido y adornado de muchas plumas, encima del dicho cerro de Huanacauri".

Si Huanacaure antes de ser incorporado en las leyendas de finalidad política de los Incas, hubiese sido una huaca de tantas, una de las muchas pacarinas, probable sería que hubiese una deidad para el trueno, otra para la fecundidad de la tierra; pero si imaginamos un tiempo en el que este dios (trueno) ocupó un lugar igual o mayor que el que entre los Incas tenía el Sol, divinidad suprema, después del creador, comprenderemos como él en sí mismo, tenía que encarnar no solo los poderes mencionados sino aquellos que se enumeran a continuación.

Huanacaure es el dios de la guerra y de la victoria "Seré para

siempre por vos y por vuestros descendientes santificado y adorado y llamarle heis Huanacaure. . . y haciendo vosotros esto, seréis en la guerra por mi ayudados” (Cieza de León) “Llevaban este ídolo a la guerra muy de ordinario y particularmente cuando iba el rey en persona; y Huaina Capac lo llevó a Quito, de donde lo tornaron con su cuerpo. Porque tenían entendido los Incas que había sido granparte en sus victorias”. (Cobo);

Es por esto que el hondero que manejaba el rayo, era un combatiente invencible y por lo tanto el dios de la guerra.

Huanacaure es el organizador del Imperio. Ya hemos visto como toma posesión de los cuatro suyos, arrojando a cada uno una piedra con su honda; pero él es además quien establece los ritos iniciatorios que dan a los mancebos derecho a ser tomados por Incas. “I la señal que de aqui adelante tenéis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera agora me veréis” dijo Cachi a sus hermanos “I así luego dicho esto, dicen que le pareció verlo con unas orejeras de oro el redondo del cual era como un gema. . . I les tornó a hablar diciéndoles, que convenía tomasen la borla o corona. . . y que supiese como en tal acto se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles. . . los orejones afirman que de aqui les quedó el tomar la borla y el ser armados caballeros”. (Cieza de León)

Ahora bien sabemos que Huanacaure que es el dios de un pueblo anterior en el Cuzco al incaico; hostil a él en ciertas épocas; que esta deidad es el trueno, por lo que forzosamente hemos de admitir que los ritos iniciatorios fueron adoptados por los Incas de los Alcázaras, en una época en que vivieron bajo el mando de estos o a su amparo, y que entre ellos el trueno ocupaba el lugar que entre los Incas el Sol.

Lo dicho nos servirá para entender lo que se lee en una de las Informaciones de Toledo “Los Incas adoraban y hacían adorar en esta tierra a Yanacauri de quien decían los Incas que descendían”.

En cuanto al ídolo mismo parece que era bien rústico, así nos dice Cobo que era una piedra “mediana sin figura y algo ahusada”.

En cuanto al significado de Huanacaure, parece que no es voz quechua como se ha creído puesto que Cauri es palabra atacameña que significa monte, mas bien no se precisa el de Huana.

Huanacaure, como Cauri de Huamachuco, eran montes elevados, sitios propicios para ser tenidos como moradas del dios del trueno, de la lluvia y la fecundidad de la tierra.

Fué la deidad suprema en una época para los moradores del Cuzco, cuando estos hablaban la lengua atacameña, y como los tenidos por especialmente como los descendientes de Ayar Cachi y Ayar Uchu, eran los dos ayllus Alcázaras, forzosamente se admite que es-

tos eran atacameños y que han de tenerse en adelante como los maestros de los Incas, ya que de ellos tomaron los ritos iniciatorios.

Huanacaure pues parece ser el dios supremo y el creador de un pueblo mas antiguo que los Incas que fue adorado en el Cuzco, antes que Viracocha, y se puede asegurar que lo sustituyó temporalmente.

El objeto preferente del culto incaico fue el **Sol** puesto que su adoración fué impuesta a los pueblos sometidos por los Incas, en favor de la cultura nacional y en el interés de la dinastía. Esta imposición resultó fácil, pues los indios como buenos idólatras sencillos le adoraban como la mas bella y bienhechora de las criaturas visibles, y prevaleciendo las nuevas creencias, debían mirarle en adelante como el alma del Imperio.

No obstante que la adoración del sol fuera el culto dominante, la luz no extinguida de la revelación, los resplandores de la razón, que crecían con la superior cultura, y la política imperial que buscaba en las creencias la principal fuerza del gobierno, fueron extendiendo de día en día el culto del Hacedor Supremo. Según Garcilazo, el Criador era el Dios desconocido que no recibía homenajes visibles, ni se tomaba en los labios sino con temor reverencial y solo era adorado en el corazón silenciosamente.

Cristobal de Molina dice que el Criador era simbolizado por un anillo o lámina de oro, y sabido es que Hernando Pizarro, en su viaje a Pachacamac vió al Dios Supremo bajo la figura de un ídolo de madera, en forma humana, no solo adorado en el recinto mas secreto del famoso templo, sino expuesto a los ojos de la devota muchedumbre en las esquinas de las calles y en las puertas de las casas.

Aunque las pompas con que se veneraba el Ser Supremo, fueran inferiores a las del culto solar, y aunque la muchedumbre llevada de las impresiones sensibles propendiera a confundirle con los demás ídolos, los espíritus ilustrados reconocían su inmensa superioridad sobre el astro del día.

Si se ha creer a Balboa, Inca-Yupanqui, concluido el magnífico templo de Coricancha y después que una asamblea religiosa había decidido que el sol era el mas poderoso de los seres, echó en rostro a los sacerdotes la ignorancia en que estaban sumidos, y concluyó su discurso diciendo: "Hermanos y padres míos, buscad a aquel, que manda al sol ordenándole recorrer su carrera, y mirarle como al criador universal y omnipotente. Si alguno de vosotros puede responder a mi razonamiento, que lo haga, pues sin esto yo negaré el poder del sol. Yo le miro como mi padre, pero niego su omnipotencia sobre los negocios del mundo."

La asamblea convino en la existencia de una primera causá, a la cual se dió el nombre de Ticci-Viracocha-Pachacamac, que quie-

re decir principio de todo lo bueno y Criador del mundo. El mismo pensamiento, aparece claramente en los términos con que Huaina-Capac, replicó a su tío el Sumo Sacerdote en una fiesta solemne: "Pues yo te digo que vuestro padre el sol debe tener otro señor mas grande y mas poderoso que él, porque el sol nunca descansa en el camino que hace todos los días, y el Supremo Señor ha de ejecutar las cosas con gran saciego y detenerse por su gusto, aunque no tenga necesidad de reposo". Cuando Huascar cayó prisionero, invocaron los cuzqueños el auxilio de Viracocha, y sabida la captura de Atahualpa llamaron Viracochas a los españoles creyéndoles enviados en protección del prisionero por el Dios Supremo. El mismo Atahualpa contestando la ineficaz amonestación de Válverde, dijo según Zárate que Pachacamac lo había creado todo. Chaleuchima al ser arrojado a la hoguera exclamó Pachacamac, Páchacámác.

Los principales nombres que según entendidos intérpretes se daban a la divinidad invocada en momentos supremos, significan el Ser, el ilimitado, el grande, el admirable, el principio de todo, el sabio, el alma del mundo, el hacedor del cielo y de la tierra.

Ni las ideas elevadas acerca del Criador, ni el dominante culto del sol podían impedir, que en el Imperio se perpetuara el politeísmo, acompañado de una serie de supersticiones mas o menos fetichistas. Mas bien tolerada que autorizada seguía el culto o la veneración a las diversas conopas llamadas en el Cuzco Chancas; a las zarapconopas para guardia del maíz; a las papapconopas tutelares de las papas; a las cuillamas que defendian el ganado; a las chaerayoc, defensores de la chacra; a las larca wilcas compas protectoras de las acequias; a las piedrecitas pintadas o de formas singulares; a los llacas o pequeños cristales y a los quieu o piedras bezoares, que ya las familias, ya los individuos aislados tomaban por penates o por númen de la persona. El culto de los antepasados era directamente estimulado por la deificación de los hijos del sol. También estimularon los Incas su ejemplo la adoración de los héroes o huaris, dando mucho culto a Huanacaure, su pariente y protector convertido en cerro, y las transformaciones fácilmente creídas popularizaban y hasta cierto punto acreditaban la veneración de los montes, cuevas, fuentes, ríos, lagos, mar y tierra a los cuales tenían bien por madres, bien por pacarinas o lugares de origen. En general las huacas o ídolos de cada nacionalidad, si podían transportarse eran llevadas al Cuzco, cuyo santuario fue calificado por Ondegardo como el panteón del Imperio, y en el caso contrario recibían tierras, ganado y el correspondiente servicio, para que no decayera el culto recibido de los mayores. El arco Iris que embelleció el estandarte del Imperio, se tenía por mensajero del divino padre de los Incas.

Aunque la historia no hubiese dado testimonios tan explícitos y aunque hasta el día no se conservaran en pueblos aislados de la puna, indicios claros de la antigua idolatría, la razón la dejaría fuera de duda: dadas las instituciones de los Incas y la ignorancia sistemática a que estaba reducida la muchedumbre era imposible que no subsistiese el politeísmo; mientras los espíritus superiores se elevaban al conocimiento de la primera causa acercándose mas y mas al puro deidismo, la nación cuya religión venía casi exclusivamente del corazón y estaba amoldada a las imágenes suministradas por los sentidos o por la fantasía, forzosamente había de reconocer muchas causas, poderes, o fuerzas revestidas de formas humanas o de seres inferiores; la gratitud, el terror o la admiración que naturalmente excitan las criaturas benéficas, formidables o hermosas, llevados al grado, que suelen presentar en espíritus sencillos o muy impresionables habían de convertirse en sentimientos religiosos, desviando así hacia los seres criados y aún a los simples fantasmas de la imaginación los homenajes exclusivamente debidos al ser supremo. La tierra y el mar continuaban siendo objeto de especial adoración.

Sacerdotes de diversas categorías y denominaciones estaban encargados del culto de los dioses: los Macsas y Vihas que ocupaban la posición mas modesta, entendían en las cosas de las conopas, y una de sus principales funciones era declarar a los indios, que habían encontrado piedrecillas notables, el carácter divino de su feliz hallazgo y la veneración que debían tributar a su dios tutelar. Los sacerdotes de las huacas eran llamados Villac (profetas o adivinos) Laicas, Chachas, Una (el que habla) Auquis o Auquillas (padres). Los de Pachacamac recibían el nombre especial de Cushipatas, el principal de cada ídolo el de Guacavillac, el del rayo, el de Liviapac-Villac, el de los antecesores Malqui-Villac y los del sol Intip Villac. Los demás ministros del culto se llamaban de una manera general Yanapac (auxiliares) y Camayoc (cuidadores).

El sacerdocio se obtenía como un cargo hereditario, por elección por vocación, por algún grave accidente asi el que había sido herido del rayo y sobrevivía a tan peligroso golpe, se miraba como una persona consagrada por el cielo para ejercer funciones sacerdotales. Los sacerdotes ejercían notable influencia en la marcha de los asuntos públicos y privados, eran tenidos por medianeros entre los dioses y los hombres. El Villac-Umu, que estaba a la cabeza de los demás, era casi siempre tío o hermano del Inca, poseía su altísimo cargo por vida, solo cedía en consideración al soberano, y así en su coronación como en los grandes actos de la monarquía tomaba una parte muy activa. También pertenecían a la familia imperial los otros sacerdotes de Coricancha y los jefes de los



demás templos del sol; otros ministros eran parientes de los curacas o al menos indios principales.

, Las mujeres no estaban enteramente excluidas del culto sacerdotal. Donde quiera que se elevaba un templo del sol, se construía también una casa de escogidas. Un Tumirico según Balboa, al que otros llaman Apupanaca, pedía para el monasterio a los respectivos padres las mas bellas hijas de tierna edad, sin que ninguno de ellos osara negarlas; algunos se adelantaban á ofrecerlas; todas la escogidas debían de ser insignes por la hermosura o, por la nobleza. El monasterio del Cuzco, solo era habitado por doncellas de la familia imperial y temporalmente por las mas selectas de las provincias. Entre sus vírgenes se distinguían las Mamacunas (madres elevadas ancianas) que dirigían la educación de las jóvenes; las Guayor-aella de 15 o 20 años, entre las que el Inca elegía a sus concubinas o las esposas destinadas a los jefes mas favorecidos y las Saya-pallas que aún no habían cumplido 15 años y eran enviadas de otros monasterios.

El porvenir de las escogidas variaba mucho: el mayor número consagraba su virginidad al sol; algunas que todavía no habían hecho votos perpetuos, contraían enlaces ventajosos. Mientras vivían en el claustro, la ocupación profesional de las vírgenes se reducía a hacer vestidos finísimos para los dioses y para el soberano, a conservar el fuego sagrado, y en la víspera de ciertas fiestas a componer excelente chicha y cocer bollitos de la mas fina harina de maíz, llamados zancu para que fueran distribuidos de la manera mas solemne a la distinguida concurrencia.

La influencia predominante de la religión así en la vida privada como en la pública y la desmedida afición a las pompas religiosas habían multiplicado las fiestas, que se asociaban a las alegrías particulares y comunes, a las faenas del campo y de la casa, a todos los acontecimientos de interés mas o menos general, a la tradición inmemorial y a los usos mas recientes. Cada conopa y cada huaca tenían sus tiempos de veneración solemne y cuando amenazaban gravísimos peligros o se padecían grandes calamidades se celebraba con imponente solemnidad el Copacocha (adoración real, gran ofrenda) en la que todos los ídolos eran llevados a la plaza mayor del Cuzco, para recibir el homenaje universal junto con los mas imponentes sacrificios. Mas en la marcha del Imperio las fiestas comunes y las mas populares eran las del sol. Las ordinarias tenían lugar todos los meses y las extraordinarias se celebraban por el advenimiento del nuevo soberano, por el nacimiento del príncipe heredero, por una señalada victoria o por cualquier otro acontecimiento de tanta importancia como de satisfacción general.

En Diciembre había la fiesta del Capac-Raimi o fiesta por excelencia.

En Enero (Canay o Rura Opiaquis) después de grandes fiestas se arrojaban a los arroyos las cenizas de las víctimas, pensando que las aguas se llevarían los pecados de la nación.

En Febrero (Hatun-Pucuy) las fiestas eran acompañadas de muchas ceremonias supersticiosas.

En Marzo (Ingalamu Pachapacuy) y en Abril (Ariguaguiz) las había también muy ceremoniosas y probablemente hacia el equinoccio se solemnizaba la del Paucar Hatay, durante la cuál se encendía el fuego nuevo (Mosoc nina) recogiendo los rayos del sol en un espejo metálico o en la piedra llamada incarirpo.

Mayo (Atuncuzqui Ayrmoay) era un mes de grandes regocijos, porque en ese mes se recogía el maíz entre especiales sacrificios danzas y cantos.

Junio (Aucay Cuzqui) era la época señalada para la fiesta singular del sol llamada Yntip Raimi.

En Julio (Chahuarhuaquiz) las fiestas ofrecían un carácter menos determinado, pero se ilustraban con danzas militares.

En Agosto (Yapaquis) el sacrificio ordinario de cien llamas era acompañado con el de micuquis a fin de que ni el sol ardiente, ni la lluvia ni el hielo, ni los vientos dañasen a las chacras.

A Setiembre (Coya Raimi) correspondía la gran fiesta de expiación llamada Citua.

En Octubre (Huanay Rami Punchaquis) además de sacrificarse las cien llamas de costumbre se dejaba una o mas sin comer en la pampa, mientras no llovía en abundancia.

En Noviembre (Ayamarca Raimi) que recuerda el día de difuntos, junto con la celebración de la fiesta denominada (Raimi Cantara Raiquiz) tenía lugar la preparación de los candidatos á la investidura del huaracu, que se verificaba en Diciembre.

Respecto de las ideas religiosas de los indios, no debemos perder de vista un hecho muy importante. Por primitivas o avanzadas que fuesen, se entremezclaban de una manera íntima e inexplicable en todas las acciones y preocupaciones de su vida diaria. Eran religiones vivas e inseparables de su organización social y de este modo forman contraste con las religiones modernas, las cuáles para la mayoría del pueblo son muy alejadas de todas las cosas mundanas; recordadas acaso una vez por semana, cuando no hay otra cosa de mayor importancia que atender, pero que raras veces constituye una parte inherente de todas las acciones conscientes.

Estudiando pues a través de las relaciones de los cronistas, la evolución religiosa en el Perú, se ha comprobado que como en todas partes, ha comenzado por el fetichismo, luego pasó sucesi-

vamente al totemismo, animismo, politeísmo, antropomorfismo y por fin una tendencia al monoteísmo.

Lo que mas perduró en el Perú Colonial en el alma del indio conquistado fue la religión de sus antepasados; pues aún convertidos al Cristianismo siempre continuaron con la adoración de sus dioses. Eso es un fenómeno natural porque la fé es algo indestructible. La religión es cuestión de conciencia, es algo íntimo hasta lo cual no podía jamás llegar la fuerza ruda del conquistador para imponer su voluntad. Los indios aparentemente se convirtieron a la religión de los españoles, pero en el fondo quedaron con su fé intacta. Han pasado también casos curiosos de amalgamación de ambas religiones, en lo cual se revestían ritos y creencias antiguas con los ritos del Catolicismo.

Es por esto importante realizar esta clase de estudios, pues todavía no han llegado a su mayor desarrollo.

ANGÉLICA VIGIL DÁVILA.

Lima, Noviembre de 1941.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS Y PEDAGOGIA.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

- 1.—Instrumental Oseo Aborigen.— Procedente de Cabo Blanco.— Milciades Alejo Vignati.— Buenos Aires. 1930.—
- 2.—Excursión Arqueológica al Cerro Morado.— Eduardo Casanova.— Buenos Aires.— 1930.—
- 3.—Chulpa en las Cavernas del Río San Juan Mayo.— Salvador Debenedetti.— Buenos Aires.— 1930.—
- 4.—Restos del traje ceremonial de un "Médico Patagón".— Milciades Alejo Vignati.— Buenos Aires.— 1930.—
- 5.—Los Indios del Valle de Catamarca.— P. A. L. Larrouny.— Buenos Aires.— 1914.—
- 6.—Las Ruinas del Pucará.— Salvador Debenedetti.— Buenos Aires.— 1930.—
- 7.—Hallazgos Arqueológicos en el Cementerio Indígena de Huilicha.— Buenos Aires.— 1930.—
- 8.—La Determinación de las Fuentes de la Geografía Nacional.— Félix F. Outes.— Buenos Aires.— 1930.—
- 9.—Material de observación para la Ecogeografía Argentina.— Francisco Kühn.— Buenos Aires 1924.—
- 10.—Apuntes Geomorfológicos.— Joaquín Ferenguelli.— Buenos Aires.— 1924.—
- 11.—Noticias sobre las islas del Paraná.— Francisco Javier.— Buenos Aires.— 1945.—
- 12.—La Vegetación de la Isla de Martín García.— Lucien Huamán.— Buenos Aires.— 1925.—
- 13.—Estudios sobre Petroglifos de la región Diaguita.— Dr. Franz Mühn.— Buenos Aires.— 1914.—
- 14.—Nota sobre los supuestos descubrimientos del Dr. G. Wolff, en Patagonia.— Buenos Aires.— 1923.— Imbelloni.—
- 15.—Etnografía del Plata: el origen de las boleadoras y el lazo.— Martiniano Leguizamón.— Buenos Aires.— 1918.—
- 16.—Homenaje al Dr. Juan B. Ambrosetti.— De la R. de la U. de Buenos Aires.— 1918.—

- 17.—Memoria del Museo Etnográfico.— 1906-1912.— Juan B. Ambrosetti.— Buenos Aires.— 1912.—
- 18.—Memoria de la Sección de Geografía.— Félix F. Outs.— Buenos Aires.— 1920-1921.— (dos tomos).
- 19.—Memoria del Instituto de Investigaciones Geográficas.— Félix F. Outs.— Buenos Aires.— 1924-1928.— (dos tomos).
- 20.—Diario de Viaje y Misión al Río del Sauce.— R. P. José Guardial.— Buenos Aires.— 1930.—
- 21.—Publicación del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de F. y L.— Dirigida por Félix F. Outs.— Buenos Aires.— 1932-1933-1935.—
- 22.—Descripción Orográfica del Gran Chaco Gualamba.— Pedro Lozano.— Tucumán 1941.—
- 23.—La Campaña de Carabobo.— (24 de junio 1821).— Relación histórico-militar.— Coronel Arturo Santana.— Caracas.— 1921.—
- 24.—Escritores de Colombia y Venezuela.— Silvio Julis.— Río de Janeiro.— 1942.—
- 25.—El General Eugenio Garzón.— Telmo M.— Montevideo.— 1931.—
- 26.—Las Encomiendas según tasa y ordenanzas.— Guillermo Feliú Cruz y Carlos Monge Alfaro.— Buenos Aires.— 1941.—
- 27.—Epilogo del Secular litigio Peruano-Ecuatoriano.— Lima.— 1942.—
- 28.—Iconografía de Buenos Aires Colonial.— Félix F. Outs.— Buenos Aires.— 1940.—
- 29.—Cartas Inéditas de los siglos XVII y XVIII y del primer decenio del siglo XIX de la provincia de Buenos Aires.— Félix F. Outs.— Buenos Aires 1930.—
- 30.—Carta Inédita de la Extremidad Austral de América construída por el P. José Gabriel.— S. J. en 1747.— F. F. Outs.— Buenos Aires.— 1940.—
- 31.—Carta del Litoral Bonaerense comprendido entre los Ríos Colorado y Negro, levantada en 1795 por el piloto don José de la Peña con una noticia ilustrada por el teniente de Navío don Héctor Raúl Ratto.— Buenos Aires 1930.—
- 32.—Solar.— 1931.— (Organo de divulgación del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de F. y L.) Buenos Aires.—
- 33.—Los Cráneos Trofeos.—Milciades Alejo Vignati.— Buenos Aires.— 1930.—
- 34.—La Democracia y su Defensa por la Educación.— Alfredo M. Aguayo.— Habana.— 1941.—

- 35.—Tratado de Psicología Pedagógica.— A. M. Aguayo.— Habana.— 1925.—
- 36.—Cuatro Biografías.— Jorge Dulanto Pinillos.— Lima 1938.—
- 37.—Estampas de la Sierra.— Jorge Dulanto Pinillos.— Lima 1939.—
- 38.—Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología.— Tomo 1.— 1937.— Tomo 11.— 1940.— Buenos Aires.—
- 39.—La música Popular Argentina.— Canciones y Danzas Criollas.— Tomos 1 y 11.— Carlos Vega.— Buenos Aires 1941.—
- 40.—Índice Hemero.— Bibliográfico de Eugenia María de Hostas. Adolfo de Hostas.— San Juan, Puerto Rico.— 1940.
- 41.—Vida del Pueblo Norteamericano.— H. U. Paulker, T. Kepner y H. Bartlett.— México.— 1941.—
- 42.—La Fundación Hispánica en la Biblioteca del Congreso.— “La Experiencia Americana”.— Archibald Mac Leish.— Washington.— 1942.—
- 43.—Ayahuasca.— Mitos y Leyendas del Amazonas.— Arturo P. Freitaz.— Lima.— 1941.—
- 44.—La Vida Cotidiana en Roma.— Ricardo Caveró Egúsqüiza S.— Lima 1941.
- 45.—Leyendas Amazónicas.— Elías Lozada Benavente.— Lima.— 1942.—
- 46.—La Gesta Emancipadora.— 1823.— José M. Valega.— Lima.— 1942.
- 47.—El Estado Español en las Indias.— José María Capdequi.— México.— 1941.
- 48.—Historia de la Cultura.— Alfred Weber (Versión española de Luis Recasens Siches).— México.— 1941.
- 49.—Trabajos de Seminario de Historia del Perú (Fuentes Históricas e Instituciones) realizados por los alumnos de la Facultad de Letras y Pedagogía, bajo la dirección del catedrático Dr. Horacio H. Urteaga.— Lima.— 1942.—
- 50.—Don Ramón Castilla y el Ecuador.— Jorge Dulanto Pinillos. Tesis de Bachillerato.— Lima.— 1942.—
- 51.—Sobre el Problema de la inteligencia.— Miguel Sardón.— Tesis de Bachillerato.— Lima.— 1942.—
- 52.—Ensayos sobre los sistemas pedagógicos en la Enseñanza Secundaria.— Leoncio Acosta Santiváñez.— Lima.— 1942.— (Tesis de Bachillerato).
- 53.—Blas Valera.— Contribución al estudio de las Fuentes Históricas Peruana.— Ricardo Mariátegui Oliva.— (Tesis de Bachillerato).— Lima.— 1942.

- 54.—Concepto para una introducción Fenomenológica a la Ontología.— Guillermo Descalzi.— (Tesis de Bachillerato) Lima.— 1942.
- 55.—Una Joya Arquitectónica de los siglos XVII y XVIII, el Templo de Santiago o de Nuestra Señora del Rosario de Pomata.—Ricardo Mariátegui Oliva.— (Tesis para optar el grado de Doctor en Historia).— Lima.— 1942.—
- 56.—Jerez y Estete.— S. B. Tarazona Orsini.— (Tesis de Bachillerato) Lima.— 1942.—
- 57.—La Doctrina del Espacio y del Tiempo en Leibnits y Kant.— Examen de la oposición de ambas doctrinas.— Carlos Cueto Fernandini.— (Tesis para optar el grado de Doctor en Filosofía).— Lima.— 1942.—
- 58.—Las Montoneras de Comas y la Iniciación de la Campaña de la Breña.— Amadeo Tasa Navarro.— (Tesis de bachillerato).—Lima.— 1942.—
- 59.—Carlos Velit Ruíz.— “Sentido Pedagógico Fundamental de la Literatura Biográfica.— (Tesis de Bachillerato).— Lima.—1942.—
- 60.—El Nucleo Ibseniano en el Teatro Contemporáneo.— Salvador Velarde.— (Tesis de Bachillerato).— Lima.— 1942.—
- 61.—El Método de los Seminarios. Su importancia en la Enseñanza Universitaria.— Delfín Ludeña.— (Tesis de Bachillerato).— Lima.— 1942.—
- 62.—Influencia de las Divinidades Telúricas en la Literatura Quechua.— María Enriqueta Herrera Gray.— (Tesis de Bachillerato).— Lima.— 1942.—
- 63.—Las Mujeres en el Teatro de Shakespeare.— Emiliano Pisculich.— (Tesis de Bachillerato).— Lima.— 1942.—
- 64.—Los Textos de Historia Nacional para la Educación Secundaria.— Eliseo Sanabria Santiváñez.— (Tesis para optar el grado de Doctor en Pedagogía).— Lima.—1942.—

REVISTAS, BOLETINES Y PERIODICOS

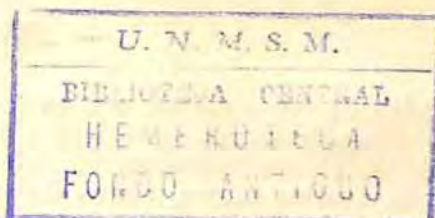
- 1.—Revista de Derecho y Ciencias Políticas.— Año V.— No. 111.—Lima.— 1941.—
- 2.—Peruanidad.— Vol. 11.— Nos. 5 y 6.— Lima.— 1942.—
- 3.—Revista Universitaria.— Año XXX.— Nos. 80 y 81.— Cusco.—1941.—
- 4.—Kollasuyo.— Nos. 35, 36 y 38.— La Paz.— Bolivia.—
- 5.—Revista de Filología Hispánica.— Año 111.— Nos. 3 y 4.— Buenos Aires.—

- 6.—Exito.— Organo Oficial del Instituto Comercial del Perú.— (Setiembre) Lima.— Perú.— 1941.—
- 7.—Revista de la Escuela Militar del Perú.— No. 193 y 194.— Chorrillos.—
- 8.—Revista Policial del Perú.— Año X.— Nos. 118, 119 y 121.— Lima.— 1942.—
- 9.—Mundo Eslovaco.— Año IV.— Nos. 30, 31, 32 y 35.— Lima.— 1942.—
- 10.—Revista Mexicana de Sociología.— Año 111.— No. 111.— Vol. 3.— México.— 1941.—
- 11.—Hispania.— Vol. XXV.— Nos. 1 y 2.— Washington.— D.C.—
- 12.—Universidad de Antioquia.— No. 50 y 51.— Medellín.— Colombia.—
- 13.—Inglaterra Moderna.— Nos. 54, 60.— Londres.—
- 14.—The Yale Review.— Vol. XXXI.— No. 3.— New York.— Connecticut.—
- 15.—Revista Brasileira de Música.— 4ta. fase.— 1940-1941.— Río de Janeiro.—
- 16.—Revista de Correos y Telégrafos.— Año 1.— No. 2.— Asunción-Paraguay.—
- 17.—Revista Do Brasil.— Año IV.— Nos. 43, 44 y 45.— Río de Janeiro.—
- 18.—Boletín del Seminario de Derecho.— Año 1.— Nos. 1 y 2.— 1942.— Lima.— Perú.—
- 19.—Boletín del Centro Río Granadense de Estudios Históricos.— Vol. 11.— Río Grande.— 1940.—
- 20.—El Economista.— Nos. 77, 78 y 79.— México.— 1942.—
- 21.—Sur.— Nos. 89 y 90.— Buenos Aires.—
- 22.—Informaciones Comerciales, Económicas y Financieras del Perú.— No. 20.— Lima.— 1942.—
- 23.—Indians at Work.— Vol. IX.— No. 7.— Washington.— 1942.—
- 24.—Revista de Pedagogía.— tomo 111.— No. 1.— Buenos Aires.— 1941.—
- 25.—Normas.— Año 111.— No. 17.— Cumaná-Venezuela.—
- 26.—Philosophy and Phenomenological Research.— Vol. 11.— No. 3.— Búffalo.— New York.—
- 27.—Revista Geográfica del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.— Tomo 1.— Nos. 2 y 3.— México.—
- 28.—Boletín de la Unión Panamericana.— Vol. LXXVI.— Nos. 5 y 6.— Washington.—
- 29.—América.— Año XVII.— No. 72.— Quito.— 1942.—
- 30.—Revista de Hacienda.— Nos. 8 y 9.— Lima.— Perú.— 1941.—

- 31.—Revista de Ciencias.— Año XLIII.— Nos. 438, 439.— Lima. 1941.—
- 32.—Think.— Vol. VIII.— Nos. 2 y 4.— New York.—
- 33.—Catálogo de la Biblioteca del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.— (1930-1939) Publicación No. 47.— Tucubaya.— 1940.—
- 34.—Boletín de la Universidad de la Habana.— Habana.— 1942.—
- 35.—Irradiación.— Organo de la Sociedad de Maestras, Año IX.— Nos. 34 y 35.— Lima, Perú.— 1942.—
- 36.—Simiente.— Liceo de Niñas de Temuco.— Nos. 89 y 90.— Temuco-Chile.—
- 37.—Anales de la Escuela de Farmacia de la Facultad de Ciencias Médicas.— Tomo 111.— No. 12.— Lima.— 1941.—



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

AURELIO MIRO QUESADA SOSA.—NOTAS DE TIERRA Y MAR.—LIMA 1942.

Siguiendo el empeñoso llamado de su vocación, Aurelio Miró Quesada, infatigable viajero de mundos físicos y espirituales, da una nueva nota de su sensibilidad avisorando "Notas de Tierra y Mar". El recorrido de hoy es un recorrido sobre el tiempo. Ha reflexionado sobre la estable perennidad de **La Ciudad en el Perú**, al mismo tiempo que destaca la férvida variabilidad de **El Mar, personaje Peruano**. En realidad son dos conferencias reunidas por su autor en este pulcro volumen, por la misteriosa y certera razón de su propia afinidad. Lo que ha sido la ciudad como realidad, el mar ha representado como perspectiva, en el drama de la historia peruana. Habla con calor y evocación de la ciudad prehispánica, en instantes con Betanzos, o en un intermezzo lírico se acoge a las palabras del cholo Garcilaso: "El Cuzco en su Imperio fué otra Roma en el suyo..." "Luego se internó en una sugestiva estancia del desarrollo de la ciudad colonial: "Los conquistadores —dice— no solo dominan el espacio paseándose bravamente por territorios de leyenda: desiertos ardientes, montañas enhiestas y fragosas, marañas hostiles de la selva; sino también fundan ciudades..." Y así llegan a los márgenes del Rímac: es un Enero del año 1535. Aurelio Miró Quesada anota: "La neblina limeña tardaría aun algunos meses en correr sus cendales; y los comisionados escogieron el tradicional valle del Rímac, sede del viejo oráculo..." En cambio las ciudades republicanas obedecen a otro ritmo y nuevas urgencias imponen diferentes módulos a su formación. Diverso es el espíritu que las anima, y allí se transforman los ingredientes de un próspero mestizaje. Sin embargo todas estas transformaciones han dado una fisonomía indestructible: "Ciudades de la Costa, tendidas junto a ríos, entre valles feraces; con sobrias iglesias de ancha cúpula y de torres severas, con casas por lo común, de uno o dos pisos,

pintadas de tonos claros, con patios floridos y asoleados, portadas anchurosas, balcones con celosías, ventanas saledizas y rejas ornamentadas en las ventanas. Ciudades de la Sierra, de amplios zaguanes, fuertes muros, aleros de tejas descabalados pero alegres, arquerías claustrales en los patios y ventanas en ajimez en las fachadas; con calles que vienen desde el campo y suben y bajan por colinas hasta desembocar en el rectángulo de la plaza mayor. Ciudades de la Montaña, ganadas bravamente a la selva tenaz exuberante, con casas de techos de palmera, huertas que luchan con la trabazón de los ramajes y calles cubiertas por la grama como si la Naturaleza incontenible volviera en ellas por sus fueros. Las alzas y las bajas, el crecimiento y los desmedros de las ciudades del Perú, forman la historia misma de las vicisitudes del país. . . .” Sobre el Mar, Aurelio Miró Quesada habló el año pasado en “Insula” de Miraflores. No podría haber escogido tema más apropiado al rubro de la institución, y al mismo tiempo tan de acuerdo con un —que él confiesa— antiguo deseo suyo. “Viajero apasionado por la tierra peruana, hacía tiempo que quería navegar por su mar; que necesitaba romper lanzas por este sonoro personaje vasto, solenne y postergado. Porque lo que más asombra de la incomprensión y del olvido es que no hay momento de importancia en la historia peruana en que no se perciba, con dezañón o con ventura, la presencia del mar”.

En la primera parte, Aurelio Miró Quesada hace una inmersión submarina en las profundidades de la prehistoria para dejar establecido su primer motivo de atención al mar. Elévase luego a maravilladas aguas cuando, en la época prehispánica, recuerda Pachacamac o el Rímac. Lo marítimo colonial no hay que subrayarlo. Prospera por sí mismo, alegre, servil o terrible, como cuando llega el pánico de los piratas, como temblor marino. En esta zona de su conferencia, el autor se detiene largamente: el dato y la anécdota se sostienen y acompañan con rigor erudito y levedad literaria. Luego, recuerda la emancipación, con la expedición libertadora llegando a la bahía de Paracas. Más tarde la emoción cívica de la llegada del primer barco a vapor. Después, la emoción heroica del combate del 2 de Mayo. Por último, la Guerra del Pacífico con la figura caballeresca del Huascar y el gesto romántico de Alfonso Ugarte. En síntesis, el personaje vive, teje su leyenda y realiza su tragedia: una existencia cabal, con alegría, con cariño y con dolor. Aurelio Miró Quesada la ha sabido retratar en su cálida gestación, y esta es la virtud—también esencial— de sus ensayos.

L. F. X.

MARCOS VICTORIA.—ENSAYO PRELIMINAR SOBRE LO CÓMICO.—BUENOS AIRES 1941.

No nos vamos a referir en esta ocasión a la muy noble ejecutoria lírica de Marcos Victoria, poeta de tonos medioevales en "El Paraíso Imperfecto" de hace algunos años, o en este más reciente "De Profundis" como un coro de bronces orquestales. Recordemos únicamente que su vocación poética se tamizó en perspectivas y paisajes europeos, y un tono universal llega a su pluma, con naturalidad, en virtud de un atento trato con letras nórdicas o mediterráneas.

Marcos Victoria demuestra, no obstante su libérrima posición de creador, que es posible reducir a sistemáticas las ideas que de tan diversas posiciones se han esbozado sobre el antiquísimo y siempre actual problema de lo cómico. Con cautela de verdadero estudioso, dota a su trabajo de la advertencia nada presuntuosa de ensayo preliminar. Y verdaderamente la auscultación de lo cómico siempre tendrá que ser **preliminar**, porque su órbita de permanente trasmutación según las sucesivas posiciones del mundo en el hombre, o del hombre en el mundo. Y en estos años de crisis artística en el cinema, por ejemplo, observamos insistentes esfuerzos por lograr formas o actitudes nuevas, aun sin escaparse absolutamente de lo tradicional, como se puede comprobar en películas como "Fantasía" o "El Dictador", cuyo contenido pertenece por naturaleza a comprobaciones que caen dentro de este fenómeno estético.

El libro de Marcos Victoria se encuentra distribuido en seis capítulos que, a su vez, por la ley de su propia gravitación, se agrupan en dos grandes aspectos. El primero, que se podría calificar de problemática de lo cómico, permite al autor exponer los datos generales, ubicar lo cómico intelectualmente y, por último, establecer su valoración. En cambio, los tres capítulos siguientes están consagrados a establecer las formas cómicas de acuerdo con los particulares intereses del ensayista. Además el libro lleva una serie de notas finales cuyo debate es afín al tema tratado, y,—a diferencia de lo que ocurre comunmente con las "notas"—son de verdadero interés, por sus relaciones con el tema central.

En la nota inicial, Marcos Victoria insiste en la importancia de deslindar el campo de investigación de la risa, respecto a la órbita intelectual de lo **propiamente cómico**. Disculpa el título, ya popular, del libro de Bergson "Le Rire", porque recuerda que su origen fué puramente anecdótico (generalidades económicas del edi-

tor...). Aquí manifiesta su respeto por las ideas del filósofo francés, aunque en su nota 5, en que trata del concepto de Bergson sobre lo cómico, deja claramente establecido que le parece limitada su explicación mecánica, ya superada ampliamente en nuestros días.

Insistimos en el valor de sugerencia de las notas, no porque creamos necesario desestimar los capítulos estructurales del libro, sino porque en esta última zona del Ensayo de Marcos Victoria, encontramos una más viva emoción en el rastreo de los problemas afines. Su vocación literaria se entrelaza, frecuentemente, en el proceso puramente científico de su investigación, dotando a su trabajo de una atmósfera *sui generis*. Esta condición, en las notas del apéndice, produce una singular amenidad y un tono de levedad artística que las hace agradables de leer. Así, son interesantes sus consideraciones acerca de la Evolución Esférica de los Pensamientos, en donde transcribe, a manera ilustrativa, un magnífico pasaje de Aldous Huxley en "Crome Yellow", de profundo sabor dramático, en su aparente intrascendencia accidental.

En realidad, Marcos Victoria abruma un poco al lector con alusiones a sus lecturas, que él, en un exceso de honradez, no quiso prescindir. En posteriores ensayos creemos que insistirá en ciertos aspectos, como el Humorismo, planteado en estas páginas como coronación de un ciclo de meditaciones sobre lo cómico, que lo llevan a una conclusión un poco melancólica: "Lo cómico —espejo y medida del hombre". Proposición reversible, paradójica y eterna.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

L. F. X.

"LOS TEXTOS DE HISTORIA NACIONAL PARA LA EDUCACION SECUNDARIA", por el Dr. Eliseo Sanabria Santivañez.—

Acaba de publicarse este pequeño volumen prologado por el Dr. Jorge Basadre. Es un trabajo que fué presentado como tesis doctoral a la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad de San Marcos; en él hace un ensayo crítico-pedagógico sobre los textos de Historia Patria utilizados en los Colegios de Segunda Enseñanza. El libro consta de dos partes: en la primera, estudia cómo son nuestros textos, analizando su contenido y se-

ñalando sus errores; en la segunda parte, se ocupa, —según el autor— de cómo deben ser éstos, aduciendo las condiciones científicas y pedagógicas que deben reunir.

El propósito del autor, es el de orientar la finalidad de la enseñanza de nuestra historia a la formación de la conciencia cívica y al desarrollo del sentimiento panamericanista, ideal que la pone a tono con la inquietud que anima actualmente a los pueblos de América.—

R.

HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA EDUCACION, por el Dr.
Felipe Tiravanti.—

Hemos recibido este volumen cuidadosamente impreso. Abre sus páginas una dedicatoria que dice: "Al doctor Luis Miró Quesada, creador de la Sección de Pedagogía en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, hoy Facultad, como fuera su deseo, y propulsor de la Pedagogía científica en el Perú, con toda la admiración y gratitud".—

Luego en una introducción, hace una presentación sintética del contenido y propósito de su obra y advierte que ella no aspira a ser completa, sino, tan solo un ensayo en el cual se exponen brevemente las ideas educativas y filosóficas a través de la historia.—

Ya en el contenido presenta dos aspectos bien definidos. Primero se ocupa en forma panorámica de la Historia de la Educación, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, relevando la influencia que ejercieron y ejercen aún los grandes educadores cuyas ideas han impreso nuevos rumbos a los distintos sistemas pedagógicos y pasando revista a los principales acontecimientos sociales y al surgimiento de las grandes doctrinas que han innovado las modalidades de la educación.—

Termina este capítulo con una visión sintética del desarrollo educacional del País, haciendo el análisis de las distintas leyes que han regido la enseñanza nacional hasta la novísima Ley Orgánica de Educación Pública.

En el segundo aspecto, que es todo un capítulo, presenta el temario de Filosofía de la Educación ocupándose de los métodos

y de las grandes concepciones filosófico-educacionales; enjuicia al hombre en su mundo bio-social; examina el alma del niño y del adolescente; se pronuncia por la aplicación en nuestro medio, de la ciencia Tecnosicológica, que descubre la ocupación que a las aptitudes de cada individuo conviene, encaminándolo a un fin próximo eficiente.—

Concluye proponiendo catorce cuestiones, que el autor considera necesarias para el mejoramiento educacional de nuestra patria.—

R.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

CREACION DE LA CATEDRA DE SOCIOLOGIA PERUANA.

Concorde con el alto espíritu peruanista que inspira la Ley Orgánica de Educación Pública en vigencia y con el señalado carácter nacionalista que en su artículo 555 le asigna concretamente a la Facultad de Letras y Pedagogía, la Junta de Catedráticos, en la sesión realizada el 3 de junio último, acordó por unanimidad de votos, después de escuchar la fundamentación oral de los señores doctores Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad, Mariano Ibérico Rodríguez, Oswaldo Hercelles García y Enrique Barboza restablecer la Cátedra de Sociología Peruana que había funcionado en épocas anteriores.

En la sesión realizada el 25 del mismo mes de junio, la Junta de Catedráticos, en armonía con lo dispuesto en los artículos 440 y 451 de la Ley Orgánica de Educación Pública eligió, por unanimidad, Catedrático Principal Titular de Sociología Peruana al doctor Roberto Mac-Lean y Estenós, a mérito de su notoria competencia demostrada por sus publicaciones y trabajos sobre la materia, habiendo fundamentado sus votos favorables a esa elección, los señores catedráticos doctor Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad, José Jiménez Borja, Oswaldo Hercelles, Alfonso Villanueva Pinillos, Luis Miró Quesada y Teodosio Cabada.

El Consejo Universitario, en su sesión celebrada el 7 de julio último, y en uso de la atribución señalada en el artículo 408, inciso 32, de la Ley Orgánica de Educación Pública, ratificó esta elección por unanimidad de votos.

La Cátedra de Sociología Peruana está dictándose, por acuerdo de la Facultad, en el cuarto año de estudios del ciclo doctoral correspondiente a la Sección de Historia.

ELECCION DE CATEDRATICOS INTERINOS.

En sesión de 11 de mayo último, la Junta de Catedráticos, eligió al Dr. Leonidas Madueño como Catedrático Principal interino de Castellano (curso Superior).

En la misma sesión, fué elegido como Catedrático Principal Interino del curso de Biología, el Dr. Carlos Morales Macedo.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 3 de junio, eligió al Dr. Héctor Lazo Torres como Catedrático Principal Interino de Historia de América, por licencia concedida al titular del curso Dr. Pedro Dulanto.

ENCARGADO DE LA CATEDRA DE HISTORIA DE LA LITERATURA MODERNA.

El Decanato, autorizado por la Facultad para encargar la regencia del curso de Historia de la Literatura Moderna a un catedrático, designó al Dr. Augusto Tamayo Vargas.—

ELECCION DE CATEDRATICOS AUXILIARES.

La Facultad, en sesión de 3 de junio, eligió al Dr. Carlos Cuento Fernandini, como Catedrático Auxiliar Interino de Psicología.

El Dr. Napoleón Burga, en sesión de la misma fecha, fué elegido por la Facultad como Catedrático Auxiliar Interino de Historia Moderna y Contemporánea.

ELECCION DE CATEDRATICOS ADSCRITOS.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 25 de junio ppdo. y, de conformidad con lo que disponen los arts 462 y 463 de la Ley Orgánica de Educación, nombró, para el presente año académico, como catedráticos adscritos a la Facultad, a las siguientes personas:

Drs. Luis F. Alarco, César Góngora Perca y Carlos D. Valcarcel Esparza, para la Sección de Filosofía;

Drs. Víctor M. Dávila y Ricardo Mariátegui Oliva, para la Sección de Historia;

Drs. José Alvarado Sánchez, Alberto Tauro y Fernando Tola Mendoza, para la Sección de Literatura.

JEFE DE PRACTICAS METODOLOGICAS.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 2 de mayo, acordó contratar los servicios del Profesor belga Dr. Mauricio Simon para que regente, por el presente año, la Jefatura de Prácticas Metodológicas.

AYUDANTE DE PRACTICAS METODOLOGICAS.

En sesión de 3 de junio, la Facultad nombró a la Srta. Dra. Hilda Reátegui Escudero, como Ayudante de Prácticas Metodológicas de Castellano y Literatura.

GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

La Facultad, en sesión de 6 de Mayo del presente año, confirió el grado de Bachiller en Humanidades al señor Miguel Sardon, quien presentó una tesis titulada: "Sobre el problema de la inteligencia".

El señor Leoncio Acosta Santiváñez, optó el grado de Bachiller en Humanidades en sesión de 6 de Mayo último, sustentando como tesis: "Ensayos sobre los sistemas de exámenes pedagógicos en la enseñanza secundaria".

La Junta de Catedráticos otorgó el grado de Bachiller en Humanidades al Señor Ricardo Mariátegui Oliva, en sesión de 20 de Mayo del presente año, sustentando en este acto, como tesis, "Blas Valera, primer cronista mestizo peruano".

Con fecha 20 de Mayo último, la Facultad confirió el grado de Bachiller en Humanidades al señor Guillermo Descalzi Picasso, que presentó con este motivo una tesis titulada "Concepto para una introducción fenomenológica a la Ontología".

El señor Segundo Bernardo Tarazona Orsini se graduó de Bachiller en Humanidades en sesión de 27 de Mayo del año en curso, sustentando como tesis "Los cronistas Jerez y Estete".

La señorita Enriqueta Herrera Gray optó el grado de Bachiller en Humanidades, en sesión de 25 de Junio último, sustentando como tesis "Influencia de las divinidades telúricas en la literatura quechua".

Con una tesis intitulada "Las montoneras de Comas y la iniciación de la Campaña de la Breña" se graduó de Bachiller en Humanidades el señor Amadeo Tassa Navarro, en sesión de 10. de julio del presente año.

La Junta de Catedráticos otorgó el grado de Bachiller en Humanidades, en sesión de 10. de julio del año en curso, al Sr. Carlos Velit quien presentó con este motivo una tesis intitulada "Sentido Pedagógico Fundamental de la Literatura Biográfica".—

La Facultad, en sesión de 8 de julio último, confirmó el grado de Bachiller en Humanidades, al Sr. Salvador Velarde G., quien sustentó en ese acto, una tesis intitulada "El Núcleo Ibseniano en el Teatro contemporáneo".

El Sr. Emiliano Pisculich optó, en sesión de 16 de julio del

año en curso, el grado de Bachiller en Humanidades, habiendo presentado para dicho acto académico una tesis intitulada "Las Mujeres en el Teatro de Shakespeare".—

En sesión de 16 de julio ppdo., la Facultad le confirió el grado de Bachiller en Humanidades, al Sr. Delfín Ludeña Vega, quién presentó para optar dicho grado, una tesis titulada "El Método de los Seminarios. Su importancia en la Enseñanza Universitaria".

GRADOS DE DOCTOR

La Junta de Catedráticos, en sesión de 21 de mayo último, confirió el grado de Doctor en Filosofía al Bachiller Sr. Carlos Cucto Fernandini, quién presentó con este objeto una tesis intitulada "La Doctrina del Espacio y del Tiempo en Leibnitz y en Kant".

Con fecha 3 de junio, la Junta de Catedráticos otorgó el grado de Doctor en Historia al Bachiller Sr. Ricardo Mariátegui Oliva, quién sustentó la tesis "Una Joya Arquitectónica de los Siglos XVII y XVIII: el Templo de Santiago o de Nuestra Señora del Rosario de Pomata".—

La Facultad, en sesión de 17 de junio, otorgó el título de Doctor en Pedagogía, especialidad de Historia y Geografía, al Bachiller Sr. Eliseo Sanabria Santiváñez, quién sustentó como tesis un trabajo intitulado "Los Textos de Historia Nacional para la educación Secundaria".

TITULO DE PROFESOR DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

La Facultad confirió el título de Profesor de Segunda Enseñanza en Ciencias Químicas, en sesión de 27 de mayo último, al Sr. Jacinto Zirena Díaz, quien sustentó como tesis, un trabajo intitulado "Metodología de la Química".—

JEFE INTERINO DEL SEMINARIO

La Facultad, en sesión de 11 de mayo, nombró como Jefe interino de la Oficina del Seminario, al Dr. Elías Ponce Rodríguez, por licencia indefinida del titular.

INSPECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LINGÜISTICA Y FILOLOGIA

La Junta de Catedráticos en sesión de 19 de mayo, eligió como Inspector General del Instituto de Lingüística y Filología al



Dr. Fernando Tola Mendoza, asumiendo la Dirección del Instituto el Decano de la Facultad.

AUXILIAR INTERINO DEL SEMINARIO.

En sesión de 17 de abril, la Facultad nombró al Dr. Jorge Dulanto Pinillos, como Auxiliar interino de la Oficina del Seminario, en reemplazo del titular de ese puesto que goza de licencia.

AUXILIAR DEL INSTITUTO DE LINGÜISTICA Y FILOLOGIA.

El Decanato de la Facultad, autorizado por la Junta de Catedráticos, nombró a la Srta. Rosa Corpancho como Auxiliar de la Oficina del Instituto de Lingüística y Filología con fecha 20 de julio del año en curso.

AMANUENSE DE LA SECRETARIA

La Junta de Catedráticos, en sesión de 16 de junio, nombró al Sr. Arturo Zumarán como amanuense de la Oficina de la Secretaría de la Facultad, en reemplazo del Sr. Oscar Moyano, que ha sido promovido.

AMANUENSE DEL SEMINARIO.

Con fecha 1.º de julio, el Decanato nombró al Sr. Eliseo Sanabria Santiváñez, como Amanuense de la Oficina del Seminario.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CONFERENCIAS

“LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO DE WASHINGTON”

Por el Dr. John Thomas Vance

En el Salón de Actos de la Facultad, tuvo lugar el 15 de Junio ppdo., la conferencia del Dr. John Thomas Vance, Director Jurídico de la Biblioteca del Congreso de Washington, quién se ocupó de diversos aspectos de la Biblioteca a que pertenece.

Presidió la Actuación el Dr. Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad, e hizo la presentación del conferencista el Dr. José

M. Valega, Catedrático de la Facultad y Director de la Biblioteca Central de la Universidad exponiendo los trabajos que en Biblioteconomía había realizado el Dr. Vance y la capacidad que en esta materia se le reconoce, agradeciéndole, al mismo tiempo, el que hubiera accedido a ocupar la tribuna de la Facultad.

Inició su disertación el Dr. Vance citando la expresión de un célebre médico inglés asistente a la celebración del Centenario de la fundación de la Biblioteca de Medicina del Ejército Norteamericano, quién dijo que los Estados Unidos habían hecho tres grandes contribuciones a la ciencia médica, que eran el descubrimiento del microbio de la fiebre amarilla, el descubrimiento del anestésico "ether" y la creación de la citada Biblioteca; para decir que hay así también muchas personas que estiman que la organización de la Biblioteca del Congreso de Washington, que tiene el carácter de Biblioteca Nacional de los Estados Unidos, es tal vez la más importante contribución de su país a la cooperación intelectual no sólo del Hemisferio, sino del Mundo entero, porque la cultura no debe conocer fronteras.

Se refirió, a continuación, a grandes rasgos, a la historia de esta célebre Biblioteca, desde su fundación en Filadelfia en 1800, y a través de todas sus vicisitudes, a las veces que fué destruída y a las que fue restaurada nuevamente, y a sus cambios de locales hasta llegar a sus dos grandes edificios actuales en Washington el principal y el anexo construído últimamente a un costo de 10 millones de dólares, en los cuales se albergan 6 y medio millones de libros catalogados, sin contar montañas de libros sin catalogar. Algo así—dijo el Dr. Vance— como la quinta parte de los 30 millones de libros que se calcula que se ha impreso en el Mundo desde la invención de la Imprenta por Gutenberg, a mediados del siglo XV. Pidió excusas por la mala costumbre que —dijo— tenían los norteamericanos de hablar de millones, para ilustrar su disertación con las cifras estadísticas referentes a los diversos aspectos de esa gran Biblioteca, que más que una Biblioteca es una colección de Bibliotecas sobre todas las materias del conocimiento humano, de ciencias y bellas artes; su colección de mapas pasa de 1 millón, el archivo de piezas de música de 1 millón y medio, tiene medio millón de grabados, un sinnúmero de manuscritos sobre la historia de América, y algunos de los originales más valiosos del mundo. Para su conservación y administración se emplean 1,500 empleados.

Habló después el Dr. Vance sobre los problemas mismos de la organización bibliotecaria, diciendo que sin duda alguna uno de los factores a que más debe la Biblioteca del Congreso de Washington, su gran desarrollo y admirable organización actual, ha sido el de la continuidad en su dirección. Dijo que desde su

fundación en 1800 sólo ha tenido 8 Directores, 3 de los cuales únicamente duraron menos de 5 años. El actual Director, Archibald Mac Leish, nombrado en 1940, es el cuarto Director desde Abraham Lincoln.

Se refirió al problema que representa para el bibliotecario actualmente, la enorme producción de libros en todo el mundo, y citó párrafos al respecto del último informe elevado por el Director Mac Leish, en el que éste se funda en algunas sabias sentencias del filósofo español José Ortega y Gasset, quien escribió en 1936 que el libro es un instrumento para facilitar la conservación de las ideas; pero que en toda Europa existe la impresión contraria a la que imperó en el Renacimiento, de que hay demasiados libros. Después de varias consideraciones sobre el particular, citó el párrafo del citado informe del Director señor Mac Leish en que dice que los problemas de los bibliotecarios de hoy no son simples problemas técnicos o profesionales, sino que son problemas de la solución de los cuales depende la contestación a la pregunta: será el clima sicológico de nuestro mundo favorable al fascismo o a la libertad, al oscurantismo o a la civilización?

En la parte final de su disertación se refirió el Dr. Vance a la reorganización introducida en la Biblioteca por su actual Director, el conocido escritor y poeta Mac Leish, nombrado en 1940 por el Presidente Roosevelt.

Esta conferencia fue ilustrada con proyecciones luminosas de la antigua Biblioteca del Congreso de Washington y de las modernizaciones y reformas que en ella se han introducido, a fin de colocarla entre las mejores del mundo. Entre estas vistas se exhibieron también algunos aspectos del primer libro editado en el mundo, que se supone haber sido entre los años 1450 a 1455, que fueron muy bien recibidos por el auditorio.

“NOTABLES OBRAS DE ARTE EN LOS MUSEOS DE ESTADOS UNIDOS”.

Por el Dr. **Henry Taylor.**

El 19 de agosto último, disertó en el Salón de Actos de la Facultad, el Dr. Henry Taylor, Director del Museo Metropolitano de Nueva York.

Hizo la presentación del Conferencista, el Decano de la Facultad, Dr. Horacio H. Urteaga, quién, relievando los méritos de cultura del Dr. Taylor, señaló el hecho significativo de haber desempeñado la dirección de varios Museos norteamericanos hasta llegar al cargo que hoy ocupa.

El doctor Taylor, inició su disertación, en español, manifestando que se sentía muy honrado al ocupar el bello y antiguo salón de la Facultad y aludiendo al hecho histórico de que San Marcos existía cien años antes de que algunas universidades norteamericanas comenzaran a funcionar como centros de cultura. “Nosotros —dijo— miramos con reverencia y veneración vuestras tradiciones de saber y de cultura humanista. Los primeros colonizadores de Norteamérica sintieron también la necesidad de establecer universidades, bibliotecas y hospitales, que se fundaron a lo largo de la costa norte del Atlántico; pero, a causa del movimiento Protestante en Inglaterra y los Países Bajos, nuestro arte era más simple y severo que en las colonias españolas. El barroco apenas penetró en el arte de América del Norte; era un refinamiento de los estilos de las cortes de los reyes Stuart y Hannover de Inglaterra y durante la época de los Príncipes de Orange en Holanda. Con el uso de estas artes nació un vivo deseo de coleccionar y estudiar antigüedades. A mediados del XVII, varios coleccionistas hacíanse presentes, entre ellos Jorge Washington, en la casa de sus antepasados, en Mount Vernon. Museos públicos se establecieron en Filadelfia, Boston y Nueva York, pero no fue sino al fin de la Guerra Civil (1865) que el país pensó seriamente en la formación de grandes museos de arte y de ciencias naturales, y en 1870 fueron establecidos los principales de Nueva York y Boston. Seis años después, al conmemorarse el centenario de la república, se fundó el de Filadelfia, y desde entonces a la fecha se han establecido más de mil ochocientos museos de arte, de ciencia y de historia, culminando este propósito cultural cuando el filántropo Andrew W. Mellon donó al pueblo norteamericano la magnífica Galería Nacional de Arte, inaugurada el 17 de marzo de 1941, en la ciudad de Washington”. En otro párrafo de su disertación, el doctor Taylor lamentó no poder disponer sino de un pequeño número de dispositivos en colores, mínima muestra de los miles de obras de arte que desde hace unos setenta años han encontrado su ubicación en los museos norteamericanos. “Estas colecciones, dijo, no pertenecen únicamente a los ciudadanos de Estados Unidos: en verdad, son posesión orgullosa de las dos Américas. Hoy, que, Europa está en llamas, muchos de los grandes centros de arte y cultura están siendo destruidos por los actos de la guerra; pero más grave que la destrucción por la guerra es la destrucción por el descuido. Obras de incalculable valor están siendo abandonadas a los saqueos del clima y del vandalismo. Afortunadamente, lo que ha sido traído a este hemisferio está hoy relativamente seguro y está siendo cuidado en forma apropiada. Ello es parte de nuestra herencia común del pasado y pertenece tanto a los estudiantes de ustedes como a los nuestros. Nosotros podemos aprender a compartir juntos la res-

ponsabilidad de mantener vivos en este mundo los mejores elementos de la civilización cristiana, que Europa está tratando de destruir”.

Fueron proyectados numerosos dispositivos, en colores y en negro, de esculturas antiguas, egipcias, asirias, griegas y romanas, de la valiosa colección del Metropolitan, así como vistas de reconstrucciones realizadas con elementos legítimos, de peristilos, triclinios y otros aposentos de la época pompeyana; elementos diversos de orfebrería y de cerámica de diferentes épocas; muestras de arquitectura medieval, imágenes religiosas, preciosos ejemplos de tapicería y, en fin, numerosos cuadros de las diferentes escuelas históricas, incluso bizantinos, primitivos italianos y flamencos, etc., en un proceso de bien ordenada cronología, que nos fue acercando paulatinamente a los grandes españoles, a los ingleses y a los impresionistas franceses, para finalizar con Van Gogh y Cézanne. A este capítulo siguió el de la pintura norteamericana, comenzando con el excelente retrato de Washington por Gilbert Stuart y pasando por las más destacadas figuras de la colonia, hasta llegar a los ejemplos característicos de la República, tales como Eakins, Whistler Sargent, etc. Cada proyección fue objeto de rápido y conciso análisis y en algunos casos pudo apreciarse el interesante recorrido histórico de cuadros con antecedentes centenario en su ruta desde el caballete al muro en que hoy constituyen el legítimo orgullo de los museos norteamericanos. El doctor Taylor, precisó con exactitud la cronología el estilo y características definidoras de muchas de las obras de mayor interés exhibiendo para terminar algunas muestras de la evolución arquitectónica de los Estados Unidos, entre las que no había de faltar como puede suponerse una justa alusión al estilo virginiano, fundado por el gran estadista y arquitecto Thomas Jefferson.

REVISTA DE REVISTAS

LITERATURA

- CARPEAUX OTTO, María.**—Literatura Belga.—Revista Do Brasil.—Año IV, 3a. fase. No. 42.—Pág. 1.—México D. F.
- PEREIRA, Lucía Miguel.**—Goncalvez Díaz y el Romanticismo.—Revista de Brasil.—Año IV, 3a. fase. No. 42. Página 40.—México D. F.
- COSIO, José Gabriel.**—El Drama Quechua Ollantay.—Revista Universitaria.—Año XXX.—No. 81.—2do. Semestre, 1941.—Cusco-Perú, pág. 3 y siguientes.
- MEDINACEL, Carlos.**—El Cuento en Bolivia.—Revista Kollasuyo.—Año IV.—Enero 1942.—La Paz-Bolivia.—Pág. 11 y siguientes.
- BARBA JACOB, Porfirio.**—Itinerario Breve.—Manizales, República de Colombia.—Vol. II.—No. 17.—Febrero 1942.—Pág. 513 y siguientes.
- ZAMBRANO, María.**—La Esperanza Europea.—Sur.—Buenos Aires.—Marzo 1942.—Año XII.
- LEON MERA, Juan.**—Paisaje y Vida en la Hoya Amazónica.—América Año XVII, No. 72.—Enero, Febrero y Marzo, 1942.
- ANDRE MAUROIS.**—Aspectos de la Literatura Inglesa.—Mundo Esclavo.—Lima.—Año IV.—No. 36, segunda quincena de Mayo de 1942.
- URIEL GARCIA.**—De La Paz a Sorata.—El Paisaje Altiplano.—Kollasuyo.—Revista Mensual de estudios bolivianos.—Marzo 1942.—Año IV.—La Paz, Bolivia.

HISTORIA

- ALMADA, Francisco R.**—El Grito de Independencia.—Boletín de la Sociedad Chicahuense de estudios históricos.—No. 12.—Tomo III, Setiembre de 1941.
- MEJIA RICAT, Gustavo Adolfo.**—Introducción a la Historia.—Anales de la Universidad de Santo Domingo.—Octubre-Diciembre 1941.—Ciudad Trujillo.—República Dominicana.—Vol. V. Fase. IV.
- LEWIS HANKE.**—La Controversia entre Las Casas y Sepúlveda en Valladolid, 1550-1551.—Revista de la Universidad Católica Bolivariana.—Medellín-Colombia.—Vol. VIII.—No. 24.—Febrero-Marzo 1942.

- MEJIA R., Gustavo Adolfo.**—“Introducción a la Historia”.—Anales de la Universidad de Santo Domingo.—Julio-Setiembre 1941.—Trujillo.—Vol. V. Fase. III.
- MONTILLA, José Abel-Masaryk.**—Mundo Esclavo.—Año IV.—31-32.—Lima.—Pág. 6 y siguientes.
- VALEGA, José M.**—“Interpretación Científica del Descubrimiento del Amazonas”.—Rev. Peruanidad. Vol. II. Marzo 1942.—No. 5.—Pág. 347 y siguientes.
- VA AGUERO y SANCHEZ BOQUETE, José de la.**—Las 28 causas de la Independencia Americana.—Rev. Peruanidad.—Vol. II.—Marzo de 1942. Pág. 414 y siguientes.
- FINOT, Enrique.**—“El Pacifismo Práctico del Libertador”.—Kollasuyo.—Año III.—Noviembre-Diciembre de 1941.—Pág. 88 y siguientes.

DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

- HOOVER J., Edgar.**—El Valor y la Fuerza del Derecho.—Revista Policial del Perú.—Año X.—No. 118, pág. 31.—Lima-Perú.
- VASCONCELOS, José.**—Geografía Estética de México.—Revista Mexicana de Sociología.—Año III.—Vol. III.—No. 111.—Págs. 5 y siguientes.—Tercer Trimestre.—1941.
- MENDIETA NUÑEZ, Lucio.**—Ensayo Sociológico sobre la Burocracia Mexicana.—Revista Mexicana de Sociología.—Año III.—Vol. III.—No. 111.—Pág. 63 y siguientes.—Tercer Trimestre de 1941.
- NOURSE G., Edwin.**—Democracy as a principle of Business.—The Yale Review Spring 1942.—Yale University Press.—Vol. XXXI.—No. 3.—Pág. 454 y siguientes.
- BY YANG F. I.**—Resistance and Reconstruction in China.—The Yale Review Spring.—Yale University.—Vol. XXXI.—No. 3.—Pág. 3 y siguientes.
- CORNEJO Bounroncle Jorge.**—La Idolatría en el Antiguo Perú.—Revista Universitaria.—Año III.—No. 81.—Segundo Semestre. 1941.—Cusco-Perú. Pág. 27 y siguientes.
- ORNSTEIN, Jacob.**—La Misoginia y el Profeminismo en la Literatura Castellana. Revista de Filología Hispánica.—Año III.—No. 3.—Julio-Setiembre 1941.—Pág. 219 y siguientes.
- CORTINA, J. M.**—Los abogados y los destinos de América.—Boletín del Seminario de Derecho.—Año I.—No. 2.—Octubre-Diciembre 1941.
- HERNANDEZ, Manuel A.**—¿Están ahora los trabajadores Petroleros mejor que antes de la Expropiación?—El Economista.—México.—Año 4.—Tomo VII.—No. 75.
- HALLE, Barceló Ricardo.**—El Ahorro Obligatorio y el Seguro Obrero en Chile.—El Economista.—México.—Año 4.—Tomo VII.—No. 75.
- SANTAELLA, Joaquín.**—La Base del Bimetalismo.—El Economista.—México. Año 4.—Vol. VII.—No. 75.

- THOMPSON, David.**—La Tradición Británica de la Jefatura.—Inglaterra Moderna.—Londres No. 54.
- ORDÓÑEZ, Ezequiel.**—Las Provincias fisiográficas de México.—Revista Geográfica del Instituto Pan-americano de Historia y Geografía. Tomo I.—Mayo-Setiembre de 1941.—Nos. 2 y 3.
- EPFEN REYES, Oscar.**—País de la Canela.—América. Año XVII.—No. 72. Enero, Febrero y Marzo. 1942.
- UGARTE, César Antonio.**—El Problema Agrario.—Informaciones Sociales.—Lima. Año III.—Diciembre de 1939.—No. 12.
- FERNANDEZ DEL CASTILLO, Germán.**—El Anteproyecto de la Ley de Quiebras y de Suspensión de Pagos.—El Economista.—México.—Año 4. Tomo VII.—No. 76.—Abril 1942.
- RUTH, SEDGWICK.**—La Escuela de Verano de la Universidad de Chile.—Boletín de la Unión Panamericana.—Junio de 1942.
- GOMEZ MILLAS, Juan.**—Origen e Impulsos en la Economía Moderna.—El Capitalismo Primitivo y sus Realizaciones.—Revista Nacional de Cultura. Marzo y Abril de 1942.—No. 32.—Año III.—Caracas.
- ANDARADE, Manuel.**—Las contradicciones del Código Civil en el Título del Mandato o Poder.—El Economista.—México.—Febrero 1942.—Año III.—Tomo IV.—No. 71.
- HORNEDO, Eduardo.**—“La Guerra Mundial Número Dos y La Moneda”.—El Economista.—México.—Año IV.—Tomo VII.—Mayo 1942.—No. 77.
- HIDALGO PLAZA, Manuel.**—El Régimen de Previsión Social en la República de Chile.—El Economista.—México.—Año 4.—Tomo VII.—Mayo 1942.—No. 78.

ARTE

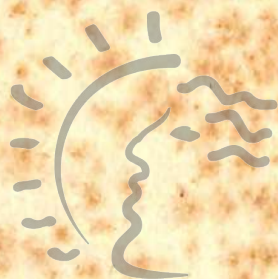
- VEGA, Carlos.**—Lima, Foco Peruanizador de Sud América.—Revista Peruana.—Vol. II.—Marzo de 1942.—No. 5.—Pág. 421 y siguientes.
- JIMENEZ ROJA, Oscar.**—De Chaplín a Orson Welles.—Revista Nacional de Cultura.—Caracas.—No. 31.—Enero y Febrero de 1942.—Año III.

PEDAGOGIA

- CABELLO, Emilio y Cervini B. Pascual.**—Desarrollo Psíquico del niño de primera Infancia de la ciudad de Buenos Aires.—Revista de Pedagogía.—Tomo III.—No. 1.—Setiembre de 1941.
- CASTRO, Julio.**—Los Programas Escolares Vigentes.—Anales de Instrucción Primaria.—Montevideo.—Epoca III.—Tomo IV.—Nos. 3 y 4. Setiembre-Diciembre 1941.

FILOSOFIA

- FINLAYSON, Clarence.**—Expedición a la Muerte.—Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia.—Enero-Febrero 1942.—No. 50.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»